mensual/Enero 1980
nueva serie/número 11
COSTA RICA: 7 Colones / ESPAÑA: 75 Ptas. / FRANCIA: 5 F / PANAMA: 1 S /
PERU: 100 Soles / SUECIA: 5 Kr. / VENEZUELA: 5 Bs.

inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press

PORTUGAL

La victoria de la derecha

p. 35

COLOMBIA

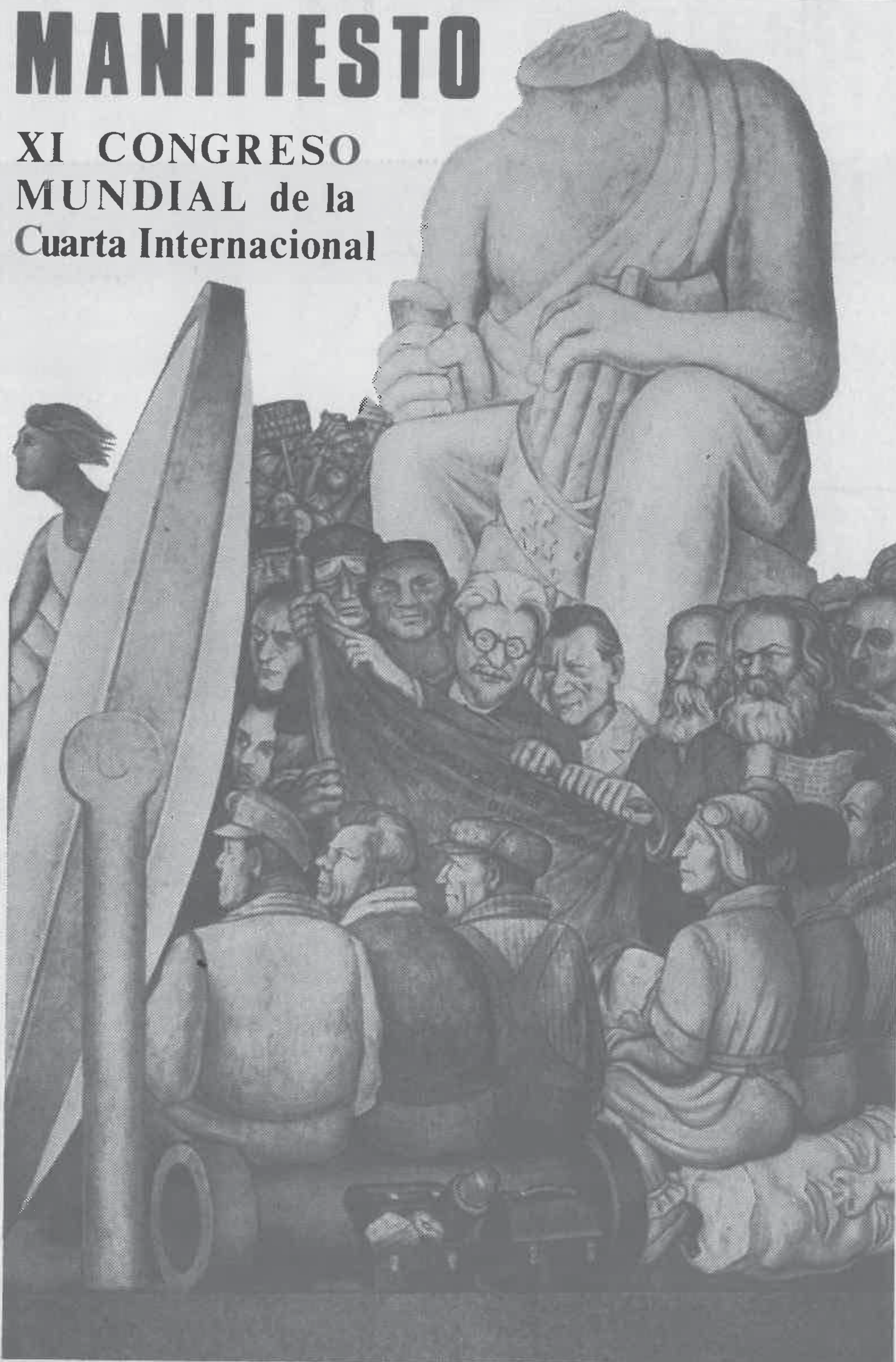
Campaña contra la represión

p. 31

IRAN: Del Referendum Constitucional al levantamiento de Tabriz
ZIMBABWE: El acuerdo de Londres
BOLIVIA: Dos años de golpes de Estado.

MANIFIESTO

XI CONGRESO MUNDIAL de la Cuarta Internacional



Sumario

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional)
Apartado de Correos 50.370 (Cibeles) Madrid / España

Imprime:
Ratlles
Mallorca 206. Barcelona

Deposito legal:
B - 40.029/79

En este número

Apoyo a Inprecor

El balance que podemos hacer de este primer año de la nueva serie de INPRECOR es claro: la revista ha conseguido mantenerse gracias a sus suscriptores y suscriptoras. Sin el dinero de estas 500 suscripciones recibidas, la revista se encontraría en graves dificultades económicas.

La suscripción tiene para la revista dos ventajas: el pago se hace por adelantado (con lo que se salvan los problemas derivados del cobro atrasado, de las demoras en los pagos, etc.), y existe una franja segura de lectores que permite ajustar la tirada y evitar despilfarros.

En este segundo año queremos ampliar el número de suscriptores y el número de ejemplares vendidos. Nuestro objetivo es alcanzar como mínimo las 750 suscripciones. Si lo logramos, habremos dado un paso importante y puede que decisivo, hacia la consolidación de INPRECOR.

Por eso, queridos lectores y lectoras, os llamamos a que prestéis ese apoyo necesario a INPRECOR, os llamamos a que os suscribáis.



Celebrado el XIº Congreso Mundial de la IVª Internacional

La IVª Internacional, partido mundial de la revolución socialista, celebró, entre el 17 y el 25 de Noviembre de 1979, en Bélgica, su XI Congreso Mundial, quinto desde la reunificación. Los delegados representaban a 48 secciones y organizaciones simpatizantes de la IVª Internacional en Europa, Asia, Africa, Oceanía y América del Norte y del Sur.

Las discusiones del Congreso Mundial se desarrollaron en un contexto de agudización de la lucha de clases a escala internacional, que se expresa particularmente en las revoluciones iraní y nicaragüense. Cabe destacar la presencia de delegados del Partido Socialista de los Trabajadores (HKS) de Irán, que pone de manifiesto la extensión geográfica de las fuerzas de la IVª Internacional desde su último Congreso mundial, celebrado en 1974, así como la profundización de su arraigo en la lucha revolucionaria a escala mundial.

El Congreso saludó el derrocamiento del régimen del carnicero Somoza, apoyado por el imperialismo, por parte del pueblo nicaragüense, dirigido por el Frente Sandinista de Liberación Nacional; se ha comprometido a ayudar a construir un movimiento de solidaridad a escala mundial en ayuda a Nicaragua y en defensa de la revolución frente a la agresión imperialista.

El Congreso Mundial es la instancia suprema de la IVª Internacional. Los delegados fueron elegidos por cada sección nacional, tras un debate amplio y democrático, que incluyó una discusión internacional escrita, presentándose los diversos puntos de vista que existen en la Internacional en torno a los temas tratados por el Congreso mundial. El Congreso ha adoptado, por mayoría, diversas resoluciones sobre los siguientes puntos:

1. La situación política mundial y las principales tareas globales de la IVª Internacional;
2. La construcción de la IVª Internacional en la Europa capitalista;
3. América Latina
4. El movimiento internacional de liberación de la mujer;
5. La revolución en Nicaragua.

Para preparar los principales combates de clase del futuro, el Congreso ha decidido también realizar un giro radical para implantar en la industria a la mayoría de los cuadros ganados para la Internacional en el último período.

La adopción de la resolución en torno a la "revolución socialista en la lucha por la liberación de la mujer" implica que por primera vez el movimiento marxista elabora un amplio documento programático sobre la cuestión.

Se realizaron votaciones a título indicativo en torno a las resoluciones relativas a los conflictos en Indochina y a las relaciones entre la democracia socialista y la dictadura del proletariado. El debate en torno a estas cuestiones proseguirá, y ulteriormente se adoptará una posición definitiva.

El Congreso eligió un Comité Ejecutivo, dirección de la Internacional entre dos Congresos, que se reunirá una vez al año. Inmediatamente después del Congreso, el CEI eligió al Secretariado Unificado, una instancia más restringida que actúa en nombre del CEI en los intérvalos de sus reuniones.





Manifiesto de la IV Internacional

.a crisis del capitalismo y a lucha por la revolución ocialista.

EL capitalismo atraviesa hoy por la crisis más grave desde la Segunda Guerra Mundial. La victoria de la revolución indochina espertado en los Estados Unidos un e sentimiento antiguerra entre las marabajadoras, lo que ha bloqueado du- varios años cualquier posibilidad de vención militar a gran escala contra los isos revolucionarios. De este modo, el rialismo ha carecido de un gendarme nacional dispuesto a defender eficazmente al Capital en cualquier punto del globo. Esto ha coincidido con la depresión de larga duración que sufre la economía capitalista desde comienzos de los años 70, y se ha visto reforzado por ella. De la combinación de estos dos factores se deriva para el imperialismo un nuevo deterioro de la relación de fuerzas entre las clases a escala mundial. Esto ha facilitado a su vez la caída del régimen del sha, principal bastión contrarrevolucionario en Oriente Medio, y del de Somoza, principal bastión contrarrevolucionario en América Central.

El paro no cesa de crecer en los países imperialistas. Se mantiene a un nivel alto incluso durante las fases de recuperación que continúan jalonando esta larga depresión. La inflación no puede combatirse mediante las diversas variantes de política económica burguesa. El carrusel de la progresión del crédito gira con cada vez mayor rapidez. El sistema financiero internacional se ve amenazado por la bancarrota en que se han sumido los países capitalistas más

pobres, endeudados hasta el cuello. La siniestra comitiva del hambre, la miseria, las epidemias, el analfabetismo, continúa creciendo para los pueblos de los países semicoloniales.

El debilitamiento relativo del peso del imperialismo norteamericano, la exacerbación de la competencia interimperialista, han provocado una grave crisis de dirección de la burguesía internacional. Esta viene acompañada de una crisis de dirección de la burguesía en la mayoría de los grandes países imperialistas, golpeada entre otras cosas por sucesivos escándalos (Watergate, Lockheed, los diamantes de Giscard, etc.). Esas crisis expresan en última instancia el hecho de que la relación de fuerzas actual entre el Capital y el Trabajo no permiten que ninguna variante de la política burguesa restablezca de forma decisiva las condiciones necesarias para un relanzamiento a alto nivel de la acumulación del capital, independientemente de los avances temporales y limitados que se logren.

El marasmo del capitalismo se ve agravado aún por la crisis del conjunto de las relaciones sociales burguesas. Millones de mujeres en todo el mundo se rebelan contra su opresión. La lucha desencadenada en numerosos países, a escala masiva, en pro del aborto libre y gratuito, no es sino una manifestación entre otras de esta revuelta general. El auge de la lucha de las mujeres pone en tela de juicio, en última instancia, su estuto subordinado, mantenido por el sistema familiar, una institución indispensable para la transmisión de la propiedad privada. El potencial anticapitalista de esta lucha resulta cada vez más claro.

Las luchas de masas contra las centrales nucleares, y más generalmente, contra las amenazas cada vez más graves que la anarquía capitalista y la carrera irrefrenable tras el beneficio implican para el medio ambiente natural, ponen en tela de juicio implícitamente las relaciones de producción capitalistas.

La gravedad de la crisis global que afecta el sistema capitalista, y el deterioro, en detrimento suyo, de las relaciones de fuerza entre las clases a escala mundial, no deben llevar a la conclusión de que el imperialismo está ya condenado a retroceder permenantemente y a permanecer pasivo. Nada de esto. Se prepara febrilmente para responder. Conserva para ello unas reservas aún enormes. Su fuerza militar es más grande que nunca. Washington ya está reorganizando sus fuerzas de intervención especiales para el Caribe, Oriente Medio y el Extremo Oriente. Ha lanzado una campaña para tratar de obtener el apoyo de la opinión pública norteamericana para sus proyectos belicistas. Tras la cortina de humo de los acuerdos SALT II se ha desencadenado una nueva etapa en la carrera del armamento nuclear.

Lo que impide la realización rápida de todos los proyectos imperialistas para salir de la crisis a expensas del proletariado internacional, de los dependientes y oprimidos, de los Estados obreros, es que la amplitud de las contradicciones que desgarran el sistema exige "soluciones" que estén a la altura de la crisis. Sólo asestendo golpes terribles a sectores decisivos del proletariado y a sus organizaciones es posible elevar sustancialmente la tasa de beneficio. Sólo una reconquista de los principales mercados perdidos por las sucesivas victorias de la revolución socialista crearía el marco necesario para un nuevo auge económico capitalista. Al igual que en el transcurso de los años 20 y 30, la "solución capitalista" es la dictadura sanguinaria y la guerra. Pero para poder aplicar estas "soluciones", hay que inflingir en primer lugar derrotas aplastantes a las masas trabajadoras. Estas derrotas no se han producido. Las batallas decisivas están delante y no detrás nuestro. Hay que prepararse para ellas. De su resultado dependerá el porvenir de la humanidad. Pueden y deben concluir con la victoria de la revolución socialista mundial, para evitar la recaída de la humanidad en la barbarie, para evitar su aniquilación en un holocausto nuclear.

Defender y desarrollar la revolución iraní

La caída de la dictadura sanguinaria del sha —que torturó y masacró a decenas de millares de opositores, jóvenes, trabajadores, militantes de las nacionalidades oprimidas— fue el fruto de unas movilizaciones de masas que no tienen precedentes en la historia reciente. En sucesivas oleadas, millones y millones de hombres y mujeres descendieron a las calles de Teherán y demás grandes ciudades del país, a pesar de la salvaje represión del Ejército. La huelga general, a cuya cabeza se colocaron los trabajadores del petróleo, paralizó toda la economía del país. Finalmente, el ejército estalló bajo los golpes de la acción de masas. La insurrección urbana se alzó con el triunfo. La dinastía Pahlavi fué expulsada del país.

Pero como consecuencia de la capitulación vergonzosa de los estalinistas del partido Toudeh ante el régimen del sha, de la política de las burocracias de Moscú y de Pekín, y del hundimiento de la oposición tradicional liberal burguesa, el clero chiíta logró hacerse con las riendas de este gigantesco movimiento de masas gracias a la intransigencia de Jomeini. En Irán sigue existiendo un Estado burgués. Su aparato represivo, su ejército, están desorganizados, pero no destruídos. La economía sigue siendo capitalista. El gobierno es un gobierno burgués.

La canalización del movimiento de masas contra la dictadura y el imperialismo, por una corriente populista y nacionalista religiosa, sume el proceso revolucionario iraní en una enorme contradicción. Pese a los sentimientos religiosos que las animan por diversas razones —y menos al proletariado propiamente dicho que a las capas urbanas semiproletarias y plebeyas—, las masas trabajadoras se mueven fundamentalmente en función de sus aspiraciones de clase: eliminación del paro masivo; lucha contra la carestía de la vida; control obrero sobre la producción y el empleo; libertades democráticas y desarrollo libre del movimiento obrero; derecho de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas; ruptura decisiva con el imperialismo.

El régimen de Jomeini no puede satisfacer estas aspiraciones porque no puede romper con el capitalismo y éstas no pueden ser satisfechas en el marco del capitalismo. Puede empezar a golpear a algunos sectores del movimiento de masas, como ya lo hizo en el mes de agosto. Puede retrasar los avances de la conciencia de clase y frenar la conquista de la independencia política y organizativa de la clase obrera y del campesinado pobre, gracias a la influencia reaccionaria del clericalismo. Pero este régimen no puede aplastar al movimiento de masas, dados sus lazos particulares con él y sobre todo dada la ausencia de un instrumento represivo eficaz, es decir, de un ejército burgués plenamente restablecido en cuanto a su capacidad operativa.

Así, no puede resolver la contradicción fundamental que lo desgarra. A la larga, el desencanto de las masas con respecto a este régimen es inevitable. La actual movilización antiimperialista de las masas, que desborda los límites que desearía imponerle el gobierno, no puede sino reforzar la lucha contra la explotación y la opresión capitalista.

Los marxistas revolucionarios defenderán incondicionalmente a la revolución iraní frente al imperialismo, que multiplica las amenazas de agresión, y frente a todos los intentos de derrocar a Jomeini mediante un golpe de Estado reaccionario. Nuestra orientación fundamental es la defensa intransigente de los intereses materiales y de las libertades democráticas de las masas obreras y campesinas, la conquista de la independencia política de clase, la defensa de los derechos de las nacionalidades oprimidas, el impulso de todas las formas de organización de masas, la construcción de un partido revolucionario, sección iraní de la IVª Internacional.

Por la defensa y la victoria de la revolución nicaragüense

Al igual que en Irán, en Nicaragua la dictadura fue derrocada por una tumultuosa movilización de masas, que desembocó en

na insurrección urbana generalizada. Pero proceso revolucionario nicaragüense se istingue del de Irán en dos aspectos: por n lado, la destrucción total del ejército urgués y su sustitución por el Ejército Popular Sandinista, surgido de la lucha armaa y de la insurrección popular contra Soioza, y por otro, la amplitud de la autoorunización de las masas trabajadoras (sindiitos obreros y organización de los trabajaores agrícolas y campesinos pobres, Comis de Defensa Sandinista), impulsada por FSLN.

Los sandinistas habían evolucionado duinte el año pasado hacia la izquierda, bajo impacto del ascenso de masas. Estimulaon y dirigieron la insurrección y adoptaron oda una serie de medidas antiimperialistas anticapitalistas radicales.

El imperialismo utiliza diversas tácticas ara impedir que la revolución nicaragüense prosiga por el camino que 20 años antes abía recorrido Cuba.

Utiliza el instrumento de la ayuda alimenicia y económica, intentando canalizarla acia determinados sectores y vinculándola múltiples condiciones; prepara una intervención militar y apoya los ataques ya lanados desde Honduras, donde se reorganiza Guardia Nacional.

Para realizar estos designios, cuenta con as distintas iniciativas de las burguesías atinoamericanas.

El imperialismo norteamericano, al igual ue las burguesías latinoamericanas, tratarán de asegurar a corto plazo la estabilidad la extensión del sector privado de la ecoiomía, para asegurar un auténtico relanzniento de la acumulación capitalista, lo que equiere una limitación de las reivindicacioies de las masas, con miras a mantener la conomía nicaragüense dentro del marco de a economía capitalista internacional.

La aplicación de las medidas que responlen a estos objetivos sólo puede conducir a a desmovilización de las masas y quebraría a dinámica ascendente de la revolución.

Nada está definitivamente decidido en Nicaragua. La burguesía conserva posicioies de poder fuertes: en la economía, en la prensa, en el clero, en las asociaciones profesionales y en sus cámaras de comercio. Estas posiciones, en esta situación particuar de dualidad de poderes, se reflejan en el eno del gobierno, que sigue siendo un gobierno de coalición con la burguesía.

Los marxistas revolucionarios apoyan reueltamente y sin sectarismo todas las medilas anticapitalistas y antiimperialistas adoptadas hasta ahora por el FSLN. El avance de la revolución exige la extensión le la reforma agraria, la generalización del control obrero, la sindicación masiva de los trabajadores, el rechazo a encadenarse al mperialismo a través de los lazos de la leuda exterior, la expropiación de lo que queda de gran capital y de los bienes imperialistas, la construcción del Ejército Popular Sandinista y el armamento general de los trabajadores y campesinos en forma de milicias populares, la centralización de los CDS para convertirlos en órganos de poder de las masas trabajadoras.

La aplicación de estas medidas sólo puede conducir a una ruptura con las fuerzas burguesas presentes en el gobierno y otras instituciones estatales.

Al final de este camino está la completa destrucción del aparato estatal burgués, el nacimiento de un Estado obrero. La creación de un partido revolucionario de masas es un instrumento indispensable para realizar estas tareas.

Está descartado que el imperialismo y las burguesías latinoamericanas vayan a asistir pasivos al nacimiento de un segundo Estado obrero en el continente americano. A medida que se reagrupen las fuerzas sociales y políticas de cara a la prueba de fuerzas decisiva en Nicaragua, la intervención contrarrevolucionaria del imperialismo pasará a una etapa cualitativamente superior, también contra Cuba. La revolución nicaragüense corre el riesgo de enfrentarse a esta intervención en condiciones de gran aislamiento, si se exceptúa la ayuda que podría aportarle el Estado obrero cubano, cuyos recursos, sin embargo, son limitados. Resulta simbólico que el Kremlim haya reconocido a la nueva Junta militar de El Salvador, país en el que prosiguen la lucha armada y los enfrentamientos de masas. Es una señal clara dada a Washington de que la burocracia soviética está dispuesta a traicionar una vez más la revolución en América Central.

La ayuda económica concedida hasta ahora a la revolución nicaragüense por los Estados obreros burocratizados es irrisoria en comparación con la que antaño había sido concedida a gobiernos burgueses como el de la India, Egipto o Indonesia.

La revolución nicaragüense no podrá romper el nudo corredizo que empieza a cerrarse en torno a ella si no es mediante su avance, su extensión regional y la ampliación de la solidaridad internacional. El auge del movimiento de masas y de las organizaciones revolucionarias en El Salvador, que el derrocamiento preventivo de la dictadura por la Junta militar "liberal" no ha podido impedir, el tambaleo de las dictaduras en Guatemala y Honduras, las dificultades encontradas por la burguesía boliviana para estabilizar la situación tras la resistencia masiva al golpe militar, el ascenso de las luchas obreras en Brasil, las primeras movilizaciones de masas desde hace tiempo en Venezuela, indican que la revolución nicaragüense forma parte de un relanzamiento de la revolución en toda América Latina. La creación de un nuevo Estado obrero en Nicaragua aceleraría y profundizaría a su vez este nuevo proceso.

Es el deber de los revolucionarios y del movimiento obrero antiimperialista del mundo entero lanzar una amplia campaña de solidaridad internacionalista con la revolución nicaragüense, siguiendo el ejemplo de lo que fué el movimiento contra la guerra norteamericana en Vietnam.

¡Abajo el bloqueo de Irán y el secuestro de los fondos iraníes, decretados por el imperialismo norteamericano! ¡Alto a la guerra económica contra la revolución iraní!

¡La séptima flota norteamericana debe abandonar la región!

¡Devolved al pueblo de Irán el producto del saqueo de sus riquezas transferidas al extranjero por la dinastía Pahlavi, sus cómplices y colaboradores! ¡Entregadle al sha asesino!

¡Arranquemos de la prisión a los militantes obreros antisha, antiimperialistas y anticapitalistas que ha reprimido el régimen de Jomeini, empezando por nuestros camaradas del HKS y por los militantes del movimiento nacional kurdo!

¡Derecho de organización, libertades políticas plenas y enteras para la clase obrera, el campesinado pobre y las nacionalidades oprimidas y sus organizaciones!

¡Igualdad política y civil plena y entera para las mujeres iraníes!

¡Apoyo a sus reivindicaciones específicas de emancipación, tras siglos de opresión oscurantista!

¡Derecho incondicional a la autodeterminación del pueblo kurdo y de todas las nacionalidades oprimidas en Irán!

¡Por una Asamblea Constituyente soberana! ¡Por una República obrera y campesina!

Combatir la política de austeridad de la burguesía

La burguesía ha lanzado en todos los países capitalistas una ofensiva de austeridad contra la clase obrera y el conjunto de los asalariados. El objetivo inmediato de esta ofensiva consiste en hacer pagar a los trabajadores los costes de la crisis, asegurar un relanzamiento de la tasa de beneficio mediante la reducción de los salarios reales, la aceleración de los ritmos de trabajo y la negativa a reducir la jornada de trabajo a pesar del crecimiento del paro. Mediante fuertes recortes en los gastos so-

¡Ayuda inmediata y a gran escala, sin condiciones previas, a la Nicaragua devastada por la dictadura somocista, financiada, armada, apoyada por la burguesía internacional!

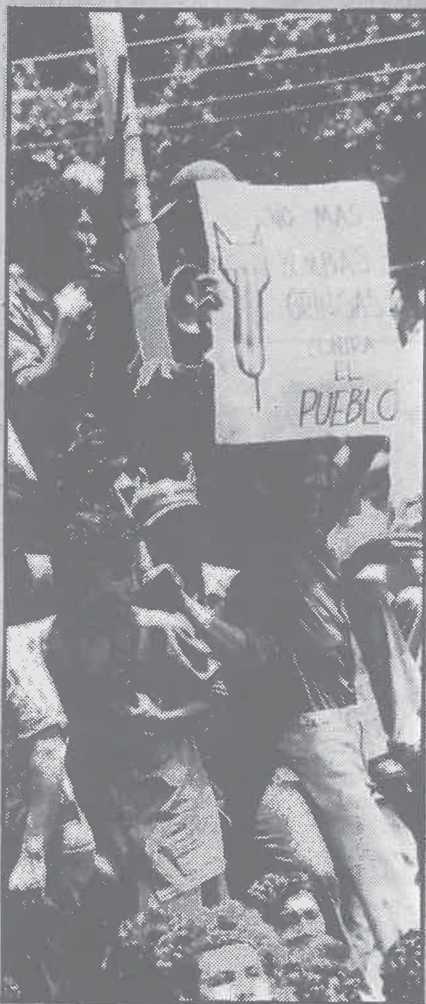
¡El imperialismo tiene una deuda de sangre con el pueblo de Nicaragua: que la salde inmediatamente en especie!

¡Anulación inmediata de la deuda internacional de Nicaragua a expensas de los gobiernos y de los bancos imperialistas!

¡Desmantelamiento de las bases militares imperialistas en Guantánamo, Panamá, Puerto Rico y en todo el Caribe y América Central!

¡Ayuda directa de las grandes organizaciones obreras de los países imperialistas al FSLN, a los sindicatos y organizaciones de masas de Nicaragua!

¡Ayuda masiva de la URSS, de la RDA, de Checoslovaquia, de la República Popular China a la reconstrucción de Nicaragua!



ciales (seguridad social, Sanidad, Enseñanza, subvención a las viviendas populares), trata de compensar los enormes subsidios distribuidos al Gran capital así como el crecimiento constante de los presupuestos militares.

Con el cierre de fábricas y los despidos masivos trata de "racionalizar" la industria capitalista reduciendo el empleo y aumentando la productividad. Estos objetivos dan pie a ataques contra algunos bastiones del movimiento obrero (British Leyland, SEAT de Barcelona, Siderurgia de Lorena y de Liège, petroquímica italiana, minería en Estados Unidos) y a intentos de golpear a la vanguardia combativa de los trabajadores (despido de 61 militantes obreros en la FIAT de Turín, suspensión de un dirigente sindical en la British Leyland).

Más a largo plazo, la burguesía trata de minar la fuerza organizada del proletariado, aprovechando las consecuencias desmoralizadoras de un paro masivo y duradero, y de recortar los derechos sindicales fundamentales, como el derecho de huelga. Esto se manifiesta muy claramente en los Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Canadá y en Australia. A menudo, como en la RFA, en Italia y en España, unas leyes llamadas "antiterroristas" constituyen la base jurídica para tratar de desmoronar las libertades sindicales y democráticas; este desmoronamiento, en una etapa futura, podría preparar un asalto general contra las libertades de la clase obrera. Pero si bien esta ofensiva ha logrado algunos avances importantes en una serie de países semicoloniales, en que el nivel de vida de los trabajadores se ha reducido sensiblemente, sobre todo en aquellos en que impera una dictadura (por ejemplo, Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Pakistán) o una semidictadura (en la India bajo el estado de excepción proclamado por Indira Gandi), no sucede lo mismo en la mayoría de los países imperialistas. En estos, tras un desconcierto provocado por el papel vergonzoso de colaboración —incluso de inicio de la política de austeridad— desempeñado por las direcciones del PS, del PC y de los sindicatos, los trabajadores han respondido con fuerza. Mediante vastos movimientos reivindicativos y de huelgas —particularmente en Gran Bretaña, Italia, Dinamarca, Canadá y Australia—, mediante la presión a través de la organización sindical, como en la RFA, Suecia y Bélgica, muchas veces han podido recuperar gran parte de las pérdidas del poder adquisitivo que les había inflingido la política de austeridad.

Esto se aplica particularmente a los bastiones más fuertes y mejor organizados del proletariado. Los sectores sobreexplotados del proletariado, menos organizados, más vulnerables, apenas defendidos por las grandes organizaciones sindicales, han recibido golpes más serios: los trabajadores inmigrantes, un sector de las mujeres trabajadoras y de la juventud, y también las víctimas del paro estructural de larga duración.

La respuesta de los trabajadores a la política de austeridad ha encontrado su primera expresión en una revuelta en el seno de las organizaciones sindicales contra la política de colaboración y de apoyo a la política de austeridad. Esta oposición viene acompañada a menudo de un esfuerzo por parte de los trabajadores de luchar por la democracia en el seno de los sindicatos, de arrebatar a la burocracia el control de las negociaciones y de la organización en el seno de las grandes empresas. Este movimiento ha adquirido una amplitud considerable en Italia, en España y Francia. Empieza a manifestarse en los Estados Unidos y en Japón.

Sin embargo, estas respuestas a la ofensiva de austeridad de la burguesía todavía son limitadas. Las medidas de austeridad constituyen cada vez más el eje de la política gubernamental. Por tanto, no puede ser derrotada únicamente mediante enfrentamientos entre sindicatos y patronos. Las masas trabajadoras sienten que la crisis es una crisis de régimen, que exige soluciones globales. Los sucesivos golpes parciales, aunque tengan coronados por el éxito, contra el bloqueo de los salarios, pero que no desemboquen en ningún cambio político radical, amenazan con desgastar a la larga la combatividad obrera.

Por esta razón, la política de división de los PS y de los PC, la política de fragmentación de las huelgas, la ausencia de cualquier solución de recambio global a la política económica de la burguesía, tiene unas consecuencias desastrosas para la clase obrera. No es sino otra faceta de una misma política: la de la aceptación de la crisis como inevitable, de su "gestión", porque no se pone en entredicho al propio régimen capitalista, que es el que ha producido la crisis.

Frente a esta política de abandono de la defensa de los intereses inmediatos e históricos de la clase obrera, la IVª Internacional lucha por organizar una respuesta obrera eficaz a la ofensiva burguesa.

Por la revolución política antiburocrática

Aunque los Estados obreros burocráticamente deformados y degenerados no hayan sufrido la crisis de sobreproducción y el paro masivo que afecta al conjunto de los Estados burgueses industrializados —lo que confirma el análisis de la IVª Internacional, según el cual estos países ya no son países capitalistas—, su sociedad se ve golpeada en general por una crisis de naturaleza distinta, pero no por ello menos explosiva. De hecho, podemos caracterizar la crisis mundial actual como una crisis conjunta del

ema imperialista, del modo de ducción capitalista y de la dictadura burática en los Estados obreros.

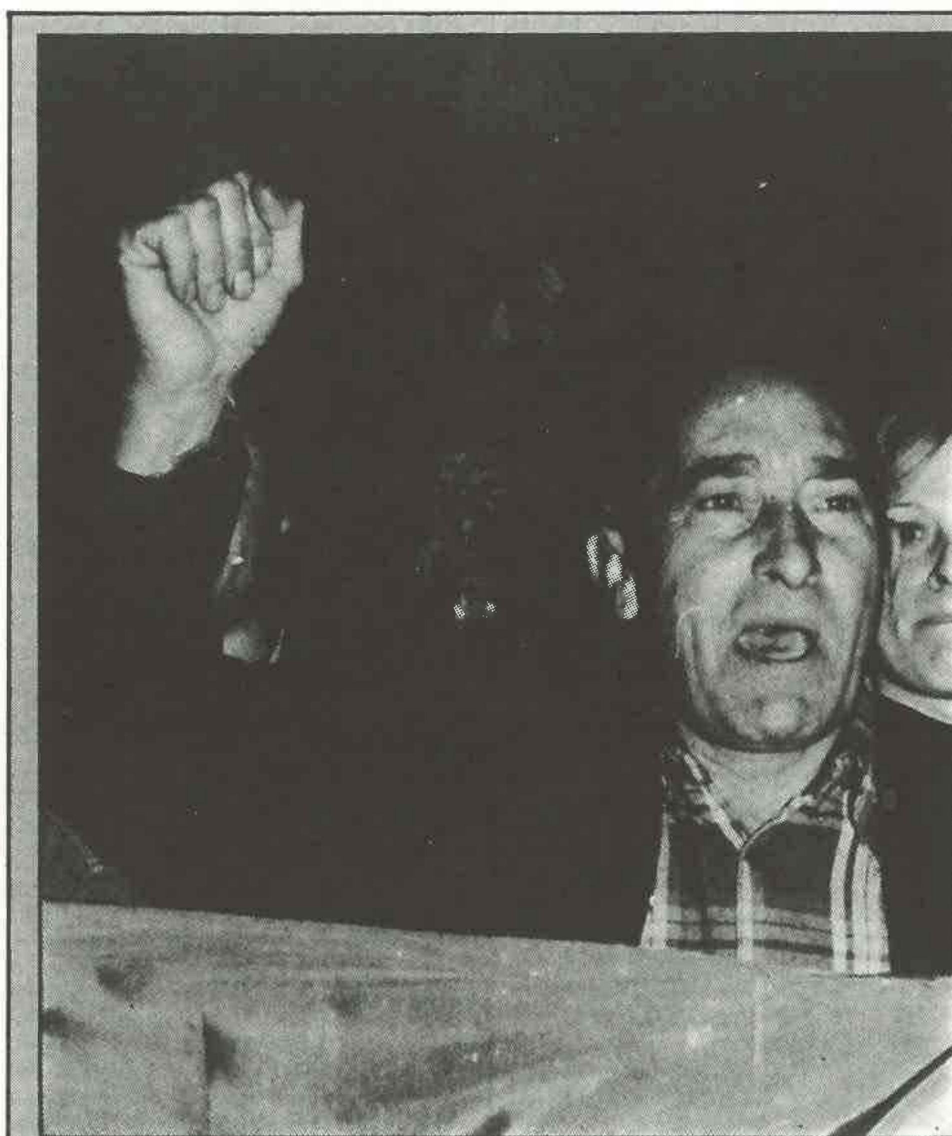
ista última se manifiesta sobre todo en enorme desbarajuste económico, en una aceleración del ritmo de crecimiento nómico a medida que se agotan las re/as de mano de obra y de materias nas; es necesario realizar opciones racio:s en materia de inversiones, pero estas imposibles sin una amplia democracia era.

ıl no poder emprender esta vía, que rería rápidamente su poder y sus privile;, la burocracia no tiene otro remedio combinar el recurso cada vez mayor a "mecanismos del mercado" y a una in:ación más profunda en el mercado ndial capitalista, con la imposición ninistrativa de las prioridades decididas ıitrariamente y una extensión mesurada de las inversiones fijas (fábri, máquinas), cada vez más infrautiliza. Las crecientes necesidades de las masas ɔajadoras, a medida que se eleva su nivel cualificación y de cultura, no pueden se satisfechas por la gestión burocrática implica enormes derroches de los que trabajadores tienen conciencia.

)e ahí su indiferencia generalizada con ɔecto al esfuerzo productivo, reforzado por la ampliación cada vez más abierta a desigualdad social (por ejemplo, tien- especiales para la compra de productos :alidad a cambio de divisas extranjeras).

.a burocracia reinante no goza de prestini de respeto alguno. Su corrupción, su smo, sus prácticas represivas, son uni:almente detestadas.

ı medida que la crisis de la dictadura ocrática se acentúa, que se deshace el ıolitismo estalinista (titismo, desestaliıción, maoísmo, "revolución cultural", ocomunismo, desmaoización), los ates políticos, la búsqueda de "modelos ecambio" ya no se limitan a los conflicinterburocráticos. En todos los sectores a población se produce un lento desper- político. Afecta a círculos bastante ɔlios en Yugoslavia, Checoslovaquia, onia, Hungría y la República Popular ia. Los ejemplos de la revolución gara de 1956, de la "primavera de Pra- de 1968-69 en Checoslovaquia, de las :sivas oleadas de luchas en China desde 5, muestran que puede adoptar un caer masivo en una coyuntura favorable. lespertar reivindicativo y político de los ores más avanzados de la clase obrera es re todo muy claro en Polonia y en la ública Popular china, aunque empieza parecer en la superficie también en la SS. Ha bastado que se produzca este vimiento para que quede destruído el según el cual la oposición política que esarrolla contra la burocracia es esencial ıte procapitalista y reaccionaria. La guesía internacional y la burocracia en un interés común en propagar este



¡Contra la inflación, escala móvil de salarios y de prestaciones sociales!

¡Contra el paro, reducción inmediata y radical de la semana de trabajo (35 horas), sin discriminación del salario semanal, con contratación obligatoria y con control obrero sobre los ritmos!

¡Contra las leyes discriminatorias y xenófobas, por los mismos derechos sociales y políticos para los trabajadores inmigrantes; contra la división de las masas trabajadoras porque las organizaciones de masas de la clase obrera asuman las reivindicaciones propias de las mujeres y de la juventud!

¡Contra las maniobras y la ofensiva de las "multinacionales"; solidaridad y autoorganización internacional de los trabajadores; preparación de campañas reivindicativas y huelgas internacionales coordinadas!

¡Contra los regalos del Estado a los capitalistas, nacionalización sin indemnización de las empresas subvencionadas y su gestión bajo control obrero!

¡Contra el marasmo prolongado de la economía, nacionalización sin indemnización de la gran industria, de los bancos, compañías de seguros, holdings y otras instituciones financieras, y su gestión centralizada, bajo control obrero, para permitir un relanzamiento económico sobre la base de un plan elaborado democráticamente por las organizaciones obreras y populares!

¡Contra la división y la política de colaboración de clases, por el Frente Unico Obrero que reúna a todas las organizaciones del movimiento obrero e impulse la creación de comités de fábrica y de barrio, por la unificación y la democracia sindicales!

¡Por la generalización de las luchas para preparar un movimiento de conjunto que imponga un gobierno de los trabajadores, un gobierno de las organizaciones de masas del movimiento obrero, que lleve a término las reivindicaciones de las amplias masas!



mito. Los jóvenes disidentes chinos que reivindican con orgullo ante los tribunales la democracia socialista, los acusados del proceso de Leningrado, cuando hablaban en nombre de la "nueva oposición de izquierda", los huelguistas polacos y rumanos, los dirigentes de la Carta 77 en Checoslovaquia, desafiando a los "normalizadores", presentan una imagen bien distinta: son ellos, y no los nostálgicos del pasado, sean estalinistas o procapitalistas, los que encarnan y allanan el camino del futuro: el de la revolución política antiburocrática.

Es cierto que 50 años de dictadura burocrática en la URSS, con sus inmundos crímenes y mentiras, que 30 años de dictadura similar en Europa Oriental y en China, han desacreditado al comunismo y al socialismo a los ojos de los trabajadores y de la juventud de estos países. Esto hace que sea más difícil redescubrir espontáneamente la auténtica cara y la historia del marxismo revolucionario por parte de las jóvenes generaciones de contestatarios.

Unos campos de trabajos forzados "socialistas"; una policía secreta "socialista"; una represión "socialista" contra la libertad de pensamiento, de discusión y de acción política y social; unos conflictos militares entre "países socialistas", todo ello son conceptos aberrantes y absurdos desde el punto de vista marxista.

En los Estados obreros burocráticamente deformados o degenerados, una casta dominante goza de enormes privilegios en relación a las masas trabajadoras. Utiliza su monopolio de poder político, económico y social para consolidar sus ventajas. Por esta razón defiende con uñas y dientes su dominación totalitaria.

Estas sociedades no pueden avanzar

acia el socialismo sin derrocar la dictadura urocrática por medio de una revolución olítica, instaurando el poder de los onsejos de trabajadores y campesinos obres, elegidos libre y democráticamente, ‹galizando los partidos políticos que se xpresen en su seno, y asegurando a los traajadores el derecho a elegir a sus propios epresentantes, garantizando el pleno y ntero ejercicio de todas las libertades deıocráticas, por las amplias masas trabajaoras.

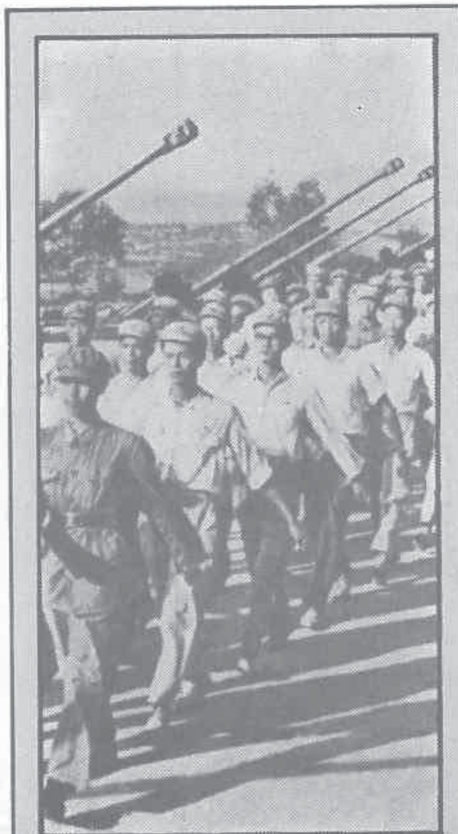
Uno de los rasgos más repugnantes del stalinismo y de las castas burocráticas en el oder es su nacionalismo estrecho y eaccionario, producto inevitable de la ráctica del "socialismo en un solo país" y e su teorización. Esto no sólo ha provocao la reaparición de fenómenos de opresión acional, sobre todo en la URSS, sino que a envenenado también cada vez más las reıciones entre los Estados obreros. La xacerbación del conflicto chino-soviético, ı cínica alianza de la burocracia de Pekín on fuerzas burguesas imperialistas contra ı URSS y Vietnam para mejorar sus posiiones; el estallido de conflictos militares ntre Estados obreros, todas estas son las nanifestaciones más desconcertantes para l proletariado internacional.

La IVª Internacional afirma con fuerza ue estos crímenes son producto de la dictaıura burocrática y no del socialismo. La lictadura burocrática es a su vez, en última nstancia, el producto de las derrotas y etrasos de la revolución mundial, de la upervivencia del capitalismo en los países ndustrialmente avanzados.

El peso del proletariado, de sus formas le acción y de organización específicas y lásicas, aumenta cada vez más en los tres ectores de la revolución mundial. Se vió en Mayó de 1968 en Francia, en 1969 en Italia en el transcurso de la revolución portuguesa de 1974-75. Se vio durante "la primavera de Praga" y en el transcurso de as grandes huelgas polacas. Se vio en las nsurrecciones urbanas de Teherán y de Managua, en las formidables oleadas de ıuelgas en Brasil.

Los escépticos y cínicos pueden perorar o que quieran sobre la pretendida "crisis lel marxismo". El socialismo real, el único posible, lo construirán las masas trabajadoras a escala internacional, unidas porque no ıay ninguna diferencia de intereses fundanentales que oponga una a otra. Lo construirá sobre la base de una Federación Mundial de Repúblicas de Consejos de Trabajadores que eliminará para siempre la explotación, la opresión, la guerra y la violencia entre seres humanos. En el camino de esta federación mundial, el imperialismo sigue siendo el enemigo número uno. Contra él hay que defender lo adquirido, es decir, la abolición del régimen capitalista, a pesar de los crímenes de la burocracia. Defenderemos a la URSS, la República Popular China, Vietnam, la RDA y todos los demás Estados obreros burocráticamente deformados contra cualquier agresión imperialista, contra cualquier intento de restaurar en ellos el modo de producción capitalista. Contra los ataques y el bloqueo norteamericano defenderemos al Estado obrero cubano y todas sus conquistas.

Actualmente estamos a favor de la defensa del gobierno de Phnom-Penh, del Estado obrero de Kampuchea, frente a las amenazas que el imperialismo, la burguesía thailandesa, las fuerzas restauracionistas de Sihanuk y del Jmer Serei, con el apoyo criminal de la burocracia de Pekín y del Jmer Rojo, hacen pesar sobre él.



¡Ninguna intervención contra el Estado obrero de Kampuchea!

¡Fin del bloqueo imperialista criminal que condena al pueblo jmer al hambre!

¡Abajo el bloqueo y las amenazas contra la revolución Indochina!

¡Frente único de todos los Estados obreros contra el imperialismo!

¡Disolución de la OTAN y de todos los pactos militares imperialistas!

¡Ninguna nueva agresión militar china contra Vietnam!

¡Retirada de las tropas soviéticas de la frontera china!

¡Alto a la propaganda racista y chovinista en los conflictos chino-soviético, vietnamo-chino, camboyano-vietnamita!

Pero en el proceso que conduce al socialismo auténtico, la revolución política antiburocrática constituye un eslabón indispensable. Es por esto que el movimiento obrero internacional debe luchar con firmeza por la defensa de las víctimas de la represión burocrática, por las libertades y derechos de los trabajadores en los Estados obreros burocratizados.

¡Adelante hacia la revolución socialista mundial!

La crisis mundial actual expresa en forma concentrada todas las contradicciones fundamentales del capitalismo, las consecuencias dramáticas de un sistema que se sobrevive a sí mismo desde hace más de medio siglo, y que amenaza con arrastrar a toda la humanidad a catástrofes terribles.

Se consagran innumerables conferencias, discursos, publicaciones, a las pretendidas amenazas de sobrepoblación. Sin embargo, al mismo tiempo se reduce cada tres o cuatro años, de forma radical, la producción de cereales de los grandes países exportadores para hacer aumentar sus precios en el mercado mundial. Se charla sin límites sobre la pretendida crisis energética, pero el sistema capitalista organiza el derroche de los recursos naturales.

Hay 20 millones de trabajadores condenados al paro en los países imperialistas, mientras que a los pueblos subdesarrollados les faltan desesperadamente tractores, abonos, escuelas, hospitales, fábricas, que estos trabajadores podrían fácilmente poner en marcha. Cuando el imperialismo ahoga en la sobreproducción y en la capacidad excedentaria a centenares de millones de individuos que conocen una situación desastrosa desde el punto de vista alimenticio, millones de niños mueren de hambre todos los años. Los grandes discursos sobre los derechos humanos están de moda, pero la tortura se ha convertido en una práctica institucionalizada en más de 60 países del mundo.

La IVª Internacional no desprecia ninguna lucha por una reivindicación inmediata, económica o democrática, por muy modesta que sea. Las masas trabajadoras no pueden adquirir la confianza en sus propias fuerzas, aumentar su estado de organización y su nivel de conciencia de clase, si no es defendiendo todos sus intereses y todos sus derechos. Los militantes de la IVª Internacional son parte integrante de todos estos combates cotidianos. En ellos tratan de ganarse la confianza y la autoridad necesarias ante sus compañeros de lucha y de trabajo, condición indispensable para la construcción de auténticos partidos obreros revolucionarios, que reúnan a la mayoría de trabajadores de vanguardia reconocidos como tales por su clase.



Los diez condenados en el reciente proceso de Praga.

¡Libertad inmediata para Petr Uhl, Havel y los demás condenados de la carta 77 en Checoslovaquia!

¡Libertad inmediata para Jlebánof y todos los miembros de los grupos obreros libres en la URSS!

¡Liberación de todos los presos políticos en la URSS, en China y en todos los Estados obreros buocratizados! ¡Abolición de la institución infame de los campos de trabajo forzado y del internamiento de opositores en hospitales siquiátricos!

¡Restablecimiento inmediato del derecho de huelga, de la libertad de organización sindical, de la elección democrática de los comités sindicales de fábrica, de las libertades políticas de los trabajadores en todos estos países!

¡Gestión de las empresas por los propios trabajadores, planificación democráticamente centralizada por un Congreso de los Consejos de Trabajadores!

¡Restablecimiento del respeto estricto de los principios leninistas en materia de autoadministración, y derecho de autodeterminación de las minorías nacionales!

Pero la IVª Internacional advierte al mismo tiempo a los trabajadores que el régimen capitalista está demasiado enfermo, que sus contradicciones son demasiado explosivas, para poder esperar escapar a las catástrofes por la vía de simples reformas, de una transformación gradual del sistema. Dos guerras mundiales, el fascismo, Auschwitz, Hiroshima, innumerables guerras coloniales, el hambre en el Tercer Mundo, éste es el precio pagado hasta ahora por este tipo de ilusiones, que han contribuído de modo decisivo a las supervivencias del sistema durante las grandes crisis revolucionarias, cuando era posible el derrocamiento del capitalismo. Mañana, este precio puede ser aún mucho más elevado.

Por esto, la IVª Internacional llama a los trabajadores, a los explotados y oprimidos de todos los países a unirse para derrocar el capitalismo a escala mundial, para instaurar a nivel mundial un orden socialista, el único "nuevo orden económico" que no es un engaño ni un piadoso deseo. Al abolir el sistema económico basado en la propiedad privada, la competencia y el beneficio, y en las crisis y derroches terribles que genera; al suprimir la carrera de armamentos, que por sí sola absorbe más recursos que los que se necesitan para suprimir en relativamente poco tiempo la diferencia de nivel de vida entre los proletarios de los países imperialistas y los de los países semicoloniales; al liberar enormes energías creadoras, intelectuales y manuales para inventar nuevas tecnologías subordinadas a las necesidades del desarrollo humano de los productores, capaces de restablecer y salvar el equilibrio ecológico, la revolución socialista puede resolver la crisis mundial actual y asegurar el porvenir de la humanidad.

Para conseguir la victoria del socialismo, hay que desarrollar tanto la autoorganización del proletariado y de sus aliados en todas sus formas —pues la emancipación de los trabajadores solo podrá ser obra de los trabajadores mismos— y construir poderosos partidos revolucionarios proletarios de vanguardia, así como ùna poderosa internacional revolucionaria. Asegurarán en el seno de su clase la defensa de los intereses comunes por encima de todos los intereses particulares, la adquisición de la conciencia de clase frente a todas las recaídas temporales en la pasividad y en la desmoralización, la concentración de fuerzas y las iniciativas audaces, necesarias contra un enemigo mucho más experimentado y aguerrido. La IVª Internacional, con sus secciones y organizaciones simpatizantes, no es sino el primer núcleo de esta vanguardia organizada, necesaria para la victoria. Después de haber resistido con éxito a las fases de reacción y reflujo, constituye hoy en día una parte integrante del nuevo ascenso de la revolución mundial en todos los continentes.

Por esto, con una confianza inquebrantable en el papel dirigente del proletariado en los tres sectores de la revolución mundial, la IVª Internacional prosigue y acentúa su orientación proletaria, operando un giro radical destinado a implantar a la mayoría de sus cuadros en los sectores de la industria, el transporte y las comunicaciones. La IVª Internacional llama a que se le unan los militantes sindicales de vanguardia que se encuentran a la cabeza de la lucha contra la austeridad, que están indignados ante los compromisos y las traiciones de las burocracias sindicales.

La IVª Internacional llama a que se le unan los militantes de los PS y PC descorazonados por la política de división y capitulación de sus dirigentes, una política que permitiría que a la larga los regímenes burgueses salieran de la crisis a expensas de las masas de los trabajadores.

La IVª Internacional llama a que se le unan las organizaciones que se reivindican del trotskismo pero que han dudado hasta ahora en construir, junto con ella, un único partido mundial de la revolución socialista, basado en el centralismo democrático.

La IVª Internacional llama a las mujeres que luchan por su liberación y a los militantes de las minorías nacionales oprimidas que reclaman el derecho de autodeterminación, a los militantes revolucionarios que se encuentran hoy en un callejón sin salida ante la bancarrota de las experiencias centristas y maoístas, a los militantes palestinos, sudafricanos, argelinos, kurdos, a los combatientes argentinos y uruguayos que se enfrentan a las dictaduras militares, a los resistentes tailandeses desorientados por la impotencia, sino la traición de sus direcciones tradicionales, a los militantes de oposición comunista, a la juventud, a la nueva oposición de izquierda de los Estados obreros, que tratan de arrebatar la bandera del comunismo de las manos de los burócratas que la han arrastrado por el fango y la sangre, a que se unan a su combate por forjar la internacional revolucionaria de masas, el instrumento de la victoria de la revolución mundial.

Juntos conduciremos a la humanidad trabajadora hacia un mundo socialista.

Declaración del XI° Congreso Mundial

La escisión de la tendencia Leninista-Trotskista y de la fracción Bolchevique

En vísperas del XI° Congreso Mundial de la IVª Internacional (V° desde la reunificación) la "Fracción Bolchevique" y la "Tendencia Leninista Trotskista" se escindieron de la IVª Internacional. El 17 de Noviembre de 1979, el Congreso Mundial adoptó la siguiente declaración sobre la escisión.

La IVª Internacional ha sufrido una escisión que constituye un golpe severo para nuestro movimiento. A la vista del ascenso general de las luchas revolucionarias a escala mundial, en el marco de la crisis combinada del imperialismo y de las castas burocráticas en el poder en los Estados obreros deformados o degenerados, a la vista también de la decisión de este Congreso Mundial de llevar a cabo un giro radical hacia el proletariado industrial, con el fin de profundizar en nuestra orientación proletaria, estamos convencidos de la capacidad de nuestro movimiento para superar rápidamente los efectos cuantitativos y políticos de la escisión. La Internacional y sus secciones adoptarán todas las medidas necesarias para lograrlo.

La dirección de la "Fracción Bolchevique" (FB) y de la "Tendencia Leninista Trotskista" (TLT) han tratado de justificar públicamente su escisión, acusando a la mayoría de las fuerzas de la IVª Internacional de haber "abandonado el trotskismo" a causa de su defensa de la revolución nicaragüense; han explicado que este Congreso mundial no se había preparado democráticamente. Los hechos confirman lo contrario.

La acusación según la cual la mayoría de la IVª Internacional está en trance de liquidar el trotskismo, a causa de la respuesta revolucionaria que da al desarrollo de la revolución nicaragüense, del análisis que hace de la etapa actual por la que atraviesa esta revolución, y de su actitud fraternal para con los combatientes del FSLN que han dirigido el derrocamiento de la dictadura de Somoza, apoyada por el imperialismo, es absurda. Cualquier actitud distinta sólo desembocaría en el abstencionismo sectario frente a una revolución en marcha.

El Congreso mundial se preparó de forma totalmente democrática. La FB y la TLT han gozado de todos los derechos para presentar sus puntos de vista en el debate escrito y dentro de las secciones, de acuerdo con las normas que la propia FB y TLT habían aceptado. El desmentido de su argumentación viene dado por el hecho de que tanto la FB como la TLT se han escindido justo antes del Congreso Mundial, negándose de este modo a presentar sus argumentos ante los delegados reunidos, procedentes de maś de 40 paises, y que representaban el organišmo supremo de la IVª Internacional. De este modo, la FB y la TLT expresaban el desprecio que les merecen la mayoría de cuadros de nuestro movimiento y su negativa a discutir y a acatar las decisiones democráticas.

La FB y la TLT tenían todos los derechos para presentar sus puntos de vista en torno a Nicaragua y sobre cualquier otro punto del orden del día de este Congreso. Un sector de la TLT, que ha rechazado este curso escisionista, ha gozado de estos mismos derechos. Las direcciones de la FB y de la TLT han presentado la excusa, que no se sostiene, de que no había habido tiempo suficiente para iniciar la discusión sobre Nicaragua en este Congreso Mundial, puesto que se realiza 4 meses despuès de la caída de Somoza.

Contrariamente a lo que afirman, una organización revolucionaria como la IVª Inter-

nacional tiene el deber de actuar rápidamente ante acontecimientos tan importantes como la revolución nicaragüense. Esta discusión, de las que la FB y la TLT han decidido desentenderse unilateralmente, proseguirá en el seno de la IVª Internacional a medida que se desarrolle la revolución, si bien en el marco de una campaña internacional masiva de solidaridad frente a la hostilidad del imperialismo contra la revolución nicaragüense.

El derecho de la FB y de la TLT a presentar sus puntos de vista en la Internacional no ha quedado en entredicho. Su escisión no estaba justificada políticamente y constituye por tanto una escisión sin principios.

Los orígenes de la escisión son anteriores a la revolución nicaragüense. Desde hace varios años, la FB ha funcionado cada vez más como una fracción pública, sin respetar las decisiones o las normas de la IVª Internacional, organizando escisiones en un país tras otro, creando su propio aparato y sistema de finanzas, en competencia con los de la Internacional, trasladando a sus militantes de país a país sin respetar los intereses de las secciones afectadas y sin el control ni previa consulta con los organismos regulares de la Internacional. Antes de que se produjeran los acontecimientos de Nicaragua, los dirigentes de la FB habían sido advertidos de que este Congreso mundial adoptaría las medidas necesarias para frenar esta operación fraccional pública. Este método de funcionamiento fraccional alcanzó su punto culminante y más criminal en las operaciones de la Brigada Simón Bolivar en Nicaragua.

Desde el comienzo, la FB concibió el asunto de la Brigada como una operación fraccional, y no enfocándola desde el punto de vista de las necesidades de la revolución nicaragüense. La Brigada Simón Bolívar se constituyó a espaldas de la dirección elegida de la IVª Internacional, con el objetivo explícito de modificar la relación de fuerzas en el seno de la IVª Internacional y de permitir a la FB conquistar su dirección.

La Brigada se presentó como una unidad militar del FSLN, y fraudulentamente recolectó dinero en nombre del FSLN. Engañó deliberadamente a organizaciones sindicales y grupos de trabajadores de Nicaragua, que pensaban que la Brigada representaba al FSLN. Este comportamiento, carente absolutamente de principios en el transcurso mismo de una revolución en marcha, revelaba el hecho de que la FB extendía al exterior de la IVª Internacional los métodos fraccionales y sectarios que había utilizado en el interior. A partir de entonces, aplicó estos métodos en el conjunto del movimiento obrero latinoamericano y la revolución nicaragüense.

La acción de la Brigada Simón Bolivar fue un crimen contra la revolución nicaragüense y la IVª Internacional.

En la primera reunión que celebró tras la caída de Somoza, el Secretariado Unificado de la IVª Internacional llamó al orden a la FB en relación con la Brigada Simón Bolivar. el SU advirtió a la FB de que debía cesar de actuar como una fracción pública en América Central. Por que sabían que este Congreso mundial exigiría a la FB que dejara de violar los Estatutos y normas de la IVª Internacional y les exigiría poner término a su funcionamiento como fracción pública, los dirigentes de la FB decidieron escindirse.

La criminal aventura de la Brigada Simón Bolivar estaba destinada al fracaso y terminó en un desastre. En este momento, la dirección de la FB cambió su línea pública: había tratado de aprovechar el prestigio del FSLN, ahora atacaba públicamente al FSLN, presentándolo como un instrumento de consolidación del Estado burgués en Nicaragua. Esto preparaba la etapa para la constitución del bloque con la TLT y el Comité por la Reconstrucción de la IVª Internacional (CORCI).

La TLT y el CORCI reaccionaron de manera sectaria ante la revolución nicaragüense. Existe un paralelismo con lo que se produjo



Nahuel Moreno

durante las revoluciones argelina y cubana. En estos dos casos, la mayoría de las fuerzas trotskistas a escala mundial dieron prueba de su capacidad de establecer relaciones correctas con revoluciones en marcha y con los combatientes revolucionarios que habían aparecido en primera fila en el transcurso mismo del proceso revolucionario. Al mismo tiempo, defendieron y aplicaron el programa trotskista en estas revoluciones.

Sin embargo, en ambos casos aparecieron tendencias sectarias en el seno del movimiento trotskista, que dieron la espalda a estas revoluciones en marcha. Sólo muy recientemente, por ejemplo, 20 años después del acontecimiento, los dirigentes del CORCI acaban de darse cuenta de que en Cuba se había establecido un Estado obrero. Partiendo del hecho de que estas revoluciones habían sido dirigidas por revolucionarios que no asumían el programa leninista, estos sectarios dedujeron que la posición correcta consistía en denunciar a dichos revolucionarios como traidores. No dieron importancia alguna a lo que los cubanos y argelinos estaban realizando concretamente en el marco de la movilización y organización de masas, ni al alcance de las medidas antiimperialistas y anticapitalistas que habían sido adoptadas.

Semejante posición sectaria uede comportar consecuencias desastrosas, desacreditando profundamente al trotskismo a los ojos de las masas lanzadas en el proceso revolucionario. Hasta cierto punto, esto es lo que ha sucedido en Nicaragua.

Además de las posiciones adoptadas por la FB, las posiciones de la OST de Costa Rica (Organización Socialista de los Trabajadores), cuyos dirigentes pertenecen a la TLT, los de la Liga Marxista Revolucionaria de Nicaragua, son un botón de muestra. El periódico de la OST, por ejemplo, presenta las medidas monetarias adoptadas por el gobierno nicaragüense como medidas contra la clase obrera. En torno al mismo tema y al de la represión en Nicaragua, el CORCI, la FB y la TLT han organizado un mitin conjunto en París, el 13 de Noviembre. La LMR ha tratado de dar la impresión falsa de que Nicaragua es hoy en día una avanzadilla de la represión contra la clase obrera. Estas fuerzas se han negado a organizar una campaña internacional antiimperialista de solidaridad y ayuda a Nicaragua, so pretexto de que con esta campaña no ayudaríamos sino a un gobierno "burgués", el gobierno nicaragüense. Pero organizar mítines como el del 13 de Noviembre sólo puede ayudar y reforzar la campaña internacional del imperialismo y de la reacción capitalista contra la revolución nicaragüense, presentando a quienes derrocaron la sanguinaria tiranía apoyada por el imperialismo durante 45 años, como tiranos a su vez.

Cualquiera que sea la crítica que hagan los revolucionarios, inclusive en torno a la violación de la democracia obrera, tal crítica debe situarse en un marco distinto, a saber: el de la solidaridad incondicional con la revolución, el de la defensa de esta revolución contra el imperialismo, que intentará bloquearla a sangre y fuego, a

medida que avance, y el de una actitud fraternal hacia los revolucionarios nicaragüenses.

Bajo el impacto de la revolución nicaragüense, el CORCI ha invertido su orientación de reunificación de la IVª Internacional. Hace algunos años, el CORCI, que representa a fuerzas que se habían negado a la reunificación de la IVª Internacional en 1963, se acercó a la IVª Internacional para tratar de iniciar una discusión. Hace poco, el CORCI había reconocido que la IVª Internacional y sus secciones eran organizaciones revolucionarias, y estaba de acuerdo en discutir con nosotros la base de los documentos preparatorios para este Congreso Mundial.

El objetivo consistía en verificar las posibilidades de una fusión con la IVª Internacional. Cuando aparecieron divergencias en torno a Nicaragua en el seno de la IVª Internacional, y se produjo la convergencia temporal entre las posiciones de la FB, de la TLT y del CORCI, una mayoría de este último reaccionó según sus viejos reflejos sectarios. Excluyeron de hecho de los debates de su Conferencia Internacional a una delegación del Secretariado Unificado de la IVª Internacional, que previamente habían invitado a asistir a dicha conferencia. Además, decidieron apoyar su ruptura pública con la IVª Internacional.

De nuevo, las publicaciones del CORCI empezaron a atacar a la IVª Internacional, a sus secciones y organizaciones simpatizantes, lanzando un ataque particularmente calumnioso contra el Socialist Workers Party (SWP) de los Estados Unidos. Presentaron a este último como una organización "revisionista" que ha traicionado la causa del marxismo revolucionario.

Este cambio del CORCI, en lo que se refiere a la reunificación, está vinculado a una política a corto plazo que trata de obtener ciertas ventajas fraccionales temporales. Para ello, han vuelto la espalda a la necesidad objetiva de proseguir un curso destinado a explorar las posibilidades de cara a una unificación principista con la IVª Internacional, que constituiría una importante contribución a la solución de la crisis de la dirección revolucionaria, para las batallas de clase del futuro en numerosos países clave. El carácter irresponsable y sin principios de esta decisión viene subrayado por el mismo análisis que hace el CORCI de la situación mundial y de la necesidad de superar la crisis de la dirección proletaria.

El CORCI, la TLT y al FB han publicado un llamamiento a la constitución de "un comité paritario por la reorganización (reconstrucción) de la IVª Internacional". Se trata de una operación destinada a profundizar la escisión y a atacar a la IVª Internacional. Su contenido es la liquidación de la IVª Internacional y el trotskismo mundial como organización. Han llamado a una "conferencia abierta" de todos aquellos que tratan de destruir la IVª Internacional. Esta "conferencia abierta" no será otra cosa que un club de discusión, cuya única base de acuerdo será la oposición a la construcción de la IVª Internacional como partido mundial.

Está claro que el CORCI, la TLT y la FB no están de acuerdo en torno a las cuestiones clave de la lucha de clases en la actualidad, y que se oponen a llevar a la práctica las resoluciones que pudieran ser adoptadas por mayoría. Es decir, que se oponen al centralismo democrático. Su proyecto no los lleva a ninguna parte. Del mismo modo, el CORCI ya había fracasado en la construcción, de acuerdo con estos principios, de una alternativa a la IVª Internacional. De ello sólo puede resultar la desmoralización y la pérdida de centenares de cuadros valiosos.

Mediante estas actividades, el CORCI, la FB y la TLT han vuelto hoy la espalda a la construcción de la IVª Internacional como organización. La necesidad de construir simultáneamente los partidos revolucionarios de la clase obrera a escala nacional y el partido mundial de la revolución socialista constituye un elemento programático fundamental del marxismo. Estamos en la época del imperialismo, una época de internacionalización creciente de las fuerzas productivas y de la lucha de clases, una época de revolución y contrarrevolución a nivel mundial. Todo intento, cualquiera que sea su base de partida, de construir partidos revolucionarios nacionales sin trabajar al mismo tiempo de cara a la construcción de una internacional revolucionaria, llevará a sus autores a cometer graves errores en el transcurso de la lucha de clases, no sólo a escala internacional, sino también en sus propios países.

Reafirmando y defendiendo la integridad de la IVª Internacional como partido mundial, como organización basada en el centralismo democrático, tal como se aplica a escala internacional, el XIº Congreso Mundial reafirma y defiende la integridad programática y organizativa del marxismo revolucionario, del trotskismo.

La IVª Internacional llama al CORCI, la FB y la TLT a cambiar de orientación. El Congreso Mundial afirma que el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Argentina —la organización más numerosa que apoya a la Fracción Bolchevique— debería convertirse en sección argentina de la IVª Internacional. Mantenemos nuestra línea general en torno a la cuestión de las fusiones y reagrupamientos principistas. Reafirmamos nuestra concepción fundamental, según la cual la construcción de partidos obreros revolucionarios de masas y de una Internacional obrera revolucionaria de masas no puede alcanzarse solamente mediante el reclutamiento individual de los núcleos existentes, que son la IVª Internacional y sus secciones, sino que pasará necesariamente por fusiones con organizaciones que ya existen o que aparecerán en el transcurso de la propia lucha revolucionaria. El Congreso Mundial reafirma su convicción de que la manera con la que la IVª Internacional y sus secciones responderán a las aperturas de procesos de fusión constituirá un test importante para juzgar sus capacidades revolucionarias.

No cambiaremos la orientación que consiste en buscar la reunificación de las fuerzas trotskistas, iniciada en 1963, como consecuencia de la escisión actual. Estamos dispuestos a discutir con la corriente representada por Lutte ouvrière, de acuerdo con las líneas seguidas por el SU estos últimos años. En lo que se refiere al CORCI, esto deberá venir precedido de un cambio en su curso actual y de la afirmación de que la IVª Internacional y todas sus secciones constituyen organizaciones trotskistas, que el papel de estas discusiones es la unificación con la IVª Internacional y sus secciones, en su totalidad. En la práctica, deberá actuar conformemente a lo antedicho.

Independientemente de cualquier condición previa, tomaremos cualquier iniciativa que permita acercarnos a este objetivo, defendiendo al mismo tiempo la integridad de nuestra organización y de sus fronteras organizativas precisas. Aconsejamos a las secciones nacionales a hacer lo propio.

La IVª Internacional no retrocederá ni un ápice de su posición de principio según la cual toda discusión de este tipo no puede tener otro objetivo que el refuerzo de la IVª Internacional como partido mundial basado en el centralismo democrático.

Indochina

El imperialismo utiliza el arma del hambre contra las revoluciones indochinas

Pierre ROUSSET

LAS revoluciones indochinas deben hacer frente hoy en día a una coalición de intereses internacionales que parece cada vez más decidida a doblegarlas. Hasta tal punto, que el periodista Roland Pierre Paringaux podía escribir en el **Le Monde** del 3 de noviembre, que *"dos campos se enfrentan en un conflicto de repercusiones planetarias. Frente a Indochina, dominada por Hanoi y sus aliados soviéticos, se agrupa una coalición de hecho con intereses más o menos convergentes. China, los países de la ASEAN, los Estados Unidos, Japón, Occidente"*.

Este conflicto se expresa en todos los terrenos: diplomático, político, humanitario, económico y militar. Tiende a encerrar a Indochina en un triángulo de guerra, en la frontera con Tailanda, al Norte de Laos, en las fronteras terrestres y marítimas entre Vietnam y China. Aparece en la arena internacional, al igual que en los propios países indochinos, donde las tensiones socioeconómicas, étnicas y políticas se ven exacerbadas por las presiones exteriores. Tiene profundas repercusiones en toda la región, colocando particularmente a los movimientos comunistas del Sudeste asiático ante acontecimientos para los que están poco preparados.

El retorno de Sihanuk

Actualmente la situación evoluciona rápidamente. En primer lugar están los cambios operados entre las fuerzas jmers reagrupadas junto a la frontera tailandesa. Durante mucho tiempo, los jmers rojos gozaron de un apoyo preponderante. Pese a la oposición del príncipe Sihanuk, fue el régimen de Pol Pot el que pudo conservar su puesto en la ONU, gracias a la acción determinante de los Estados Unidos.

Pekín presionó a su "invitado de honor", para que aceptara una alianza formal con sus antiguos carceleros, hasta provocar una ruptura pública cuando el príncipe se replegó durante cuatro meses en Corea del Norte. Bangkok se negó, por su parte, a conceder un visado a Sihanuk, a quien París hacía ascos momentáneamente.

Dos razones importantes, comunes a China y Occidente, explican este apoyo. La posibilidad de utilizar en las instituciones internacionales la ficción jurídica de la "continuidad" y de la "legalidad" del gobierno Pol Pot. El hecho de que las fuerzas del Jmer Rojo contaran con decenas de millares de personas, incluso tras su derrota, el pasado mes de enero, cuando los grupos del Jmer Serei (de la vieja extrema derecha) están divididos y no cuentan más que con varios millares de soldados, cuya combatividad es muy dudosa. Pero los límites de un apoyo demasiado preponderante a la dirección Pol Pot se hacen sentir desde la primavera.

El apoyo al Jmer Rojo termina siendo comprometido, particularmente en los Estados Unidos y en Europa, cuyos gobiernos se escudan en el humanitarismo para denunciar a Vietnam.

Las operaciones guerrilleras desarrolladas por el Jmer Rojo durante la estación de las lluvias —que les es más favorable militarmente— no han respondido a las previsiones occidentales. La ausencia de un auténtico apoyo popular —aparte de las familias de los soldados— se pone cada vez más de manifiesto.

El Jmer Rojo goza de una retaguardia vital en Tailandia, dispone de bases en varias cordilleras y, parece ser, de una red de informadores y simpatizantes en todo el país, que les permite dar golpes de mano, propagar la inseguridad y dificultar de este modo la reanudación de las actividades agrícolas. Contribuyen a mantener a Kampuchea en estado de guerra, pero no han sabido emprender combates importantes y corren el riesgo de sufrir graves reveses durante la próxima estación seca.

Las potencias interesadas, China por un lado, los Estados Unidos, Japón, la CEE y la ASEAN por otro, parecen estar ahora de acuerdo en que hay que favorecer una triple ampliación de las oposiciones antivietnamitas: en el plano político, militar y geográfico. Puede que la "solución Sihanuk" vaya imponiéndose progresivamente.

Ya en la Conferencia de Colombo de los países no alineados, Ieng Sary había confirmado la existencia de un acuerdo sobre el terreno entre el Jmer Rojo y el Jmer Serei (que luchaban entre sí antes de la caída del régimen en enero), así como de una cooperación con el movimiento anticomunista de las montañas del centro de Vietnam, el FULRO (cooperación que existe ya desde hace tiempo); declaró asimismo su apoyo a las revueltas tribales de Laos (**Far Eastern Economic Review** del 22 de junio). El 5 de septiembre, Jieu Samphan proponía, en nombre de la "Kampuchea democrática", a Sihanuk —que rechazó la oferta— que volviera como jefe del Estado y formara un gobierno de unidad. El 24 de agosto, el príncipe había vuelto a Pekín, signo de distensión en sus relaciones mutuas.

Entonces cada uno empezó a colocar sus peones. Sihanuk fundó, el 27 de septiembre, la Conferencia de los Jmers Nacionalistas (CKN), y uno de sus antiguos primeros ministros, Son Sann, constituía, el 9 de octubre, el Frente Nacional de Liberación del Pueblo Jmer (FNLPK), cuyos miembros son conocidos también con el nombre de Jmer serika.

Todos crean "sus" grupos guerrilleros y se afirman dispuestos a combatir a los vietnamitas en el campo de batalla. Sihanuk, ayer aislado, es invitado por Francia como "amigo". Siente que el viento sopla a su favor: *"Los chinos son muy inteligentes"*, declaró en Pekín. *"La situación se hace muy mala para Pol Pot; sin embargo, si las cosas van mal para Pol Pot, les queda Sihanuk. Yo soy la carta Sihanuk. Primero tratan con Pol Pot y si esto no marcha, tratan con Sihanuk"* (**International Herald Tribune** del 30 de octubre).

El príncipe Sihanuk expuso ampliamente su política en su último libro, al igual que en una serie de declaraciones. Se trata de presionar política, militar y económicamente (ame-

ıazando con cortar toda ayuda), para forzar a los vietnamitas a negociar su retirada; dejar que la dirección del Jmer Rojo muera de muerte natural y colocarse a la cabeza de la oposición a Heng Samrin; convocar una nueva conferencia de Ginebra, con la asistencia de representantes de las potencias occidentales y de la ASEAN; obtener una cobertura militar internacional del imperialismo; poner a punto en este marco una "solución política". En su libro, hace además un balance negativo de su concepción anterior del desarrollo, así como del "socialismo budista". Se declara a favor de una economía capitalista liberal en Kampuchea. Está convencido de que el tiempo trabaja en su favor, pues el Jmer Rojo no puede esperar a reconquistar una base popular. Sabe también que su "solución ción" será proocidental.

El triángulo de guerra

Si el Jmer Rojo pierde ímpetu en el plano político, sigue siendo, sin embargo, la fuerza militar más sólida de la oposición antivietnamita. Y la vuelta de Sihanuk al escenario no significa ni mucho menos un debilitamiento de las presiones militares que se ejercen contra Indochina.

El bloque de los países de la ASEAN se ha unido para denunciar a Vietnam. Ayer se decía que Indonesia permanecía relativamente neutral y hostil a China. Yakarta se ha ocupado de clarificar rápidamente cualquier ambigüedad. El gobierno indonesio hace saber que en caso de conflicto entre Tailandia y Vietnam, enviaría tropas para participar en el esfuerzo de guerra tailandés. Y recientemente, Malik, el vicepresidente de Indonesia, declaró que la ASEAN quería "estrechar sus lazos con China, para preservar el equilibrio de fuerzas y la estabilidad regional" (**Le Monde** del 24 de octubre).

También Tailandia se presenta como "neutral". Sin embargo, nadie ignora que el ejército tailandés mantiene estrechas relaciones con los grupos guerrrilleros del Jmer Serei. Y el viceprimer ministro chino, Ji Peng Fei, acaba de confirmar que *"China alimenta por tierra y por mar las fuerzas de Pol Pot con armas, para ayudarlos en su combate contra los vietnamitas"*. No hace falta subrayar que esta ayuda sería imposible sin una participación activa del ejército tailandés.

Algunos periodistas han podido atestiguar en repetidas ocasiones que la ayuda humanitaria enviada para los refugiados kampucheanos llegaba a veces directamente a las bases del Jmer Rojo o el Jmer Serei. Algunos incluso vieron cómo el ejército tailandés distribuía directamente arroz a los soldados del Jmer Rojo en sus campamentos. Algunos campos de refugiados han permanecido a veces bajo el control efectivo de las fuerzas de Pol Pot, e imponían distribuciones muy desiguales de víveres y medicamentos, a favor de los combatientes, y que continuaban aplicando en terreno tailandés su concepción muy particular de la justicia.

Que Tailandia sirve de lugar de repliegue y descanso para las fuerzas antivietnamitas ya no es un misterio. Paringaux escribió en **Le Monde**, el 31 de octubre, que alrededor de 30.000 Jmers Rojos habían vuelto a Kampuchea, dejando un campo de refugiados que iba a ser trasladado a otro sitio para reanudar el combate. Son *"la gran mayoría de los cuadros y combatientes del Jmer Rojo que habían buscado refugio en Tailandia después del 10 de octubre, para escapar a la presión de las fuerzas armadas vietnamitas"*, respondiendo así a las consignas del Angker (la Organización). *"Además,* dice Paringaux, *los combatientes de Pol Pot gozan de mayor movilidad en la medida en que ya no tienen que preocuparse de la suerte inmediata de sus familias extenuadas, de las que ahora se han hecho cargo las autoridades militares tailandesas y la asistencia internacional"*.

"Así las cosas, prosigue el periodista de **Le Monde**, *parece evidente que la primera fase de la operación 'acogida' de los kampucheanos, anunciada por el gobierno de Bangkok, el 19 de octubre, ha beneficiado fundamentalmente a los Jmers Rojos, que habían encontrado refugio en el Sur de la ciudad fronteriza de Aranya-Prathet y cuyo estado de salud era miserable"*.

El gobierno norteamericano interviene al lado de sus protegidos de la ASEAN. Vance, secretario de Estado, fue a la Conferencia de Bali, donde denunció, el 2 de julio, en *"los combates en Kampuchea"* un *"peligro cada vez mayor para la seguridad de la región"*. Anunció entonces que Estados Unidos proseguían con el refuerzo de su potencial militar en Asia, en el Pacífico y en el Océano Indico, aumentando al mismo tiempo su programa de ayuda militar a la ASEAN. Recientemente, Malasia recibía nuevos aviones de guerra y Tailandia, varios cazabombarderos F5E, cañones de calibre 105 de largo alcance, carros M-48 A5, morteros, minas y misiles antitanque (entre ellos, el M 47 Dragón y los TOW), sin hablar de las armas más ligeras y las municiones o vehículos blindados.

Finalmente, Deng Xiaoping reafirmó, el 27 de octubre en Pekín, en la recepción del presidente de la Asamblea Nacional tailandesa, Harin, que *"China se colocará al lado de la ASEAN si Vietnam los ataca. Se colocará al lado de Tailandiua..."*, repitiendo que su gobierno utilizaría *"todos los medios adecuados para apoyar la lucha de Kampuchea democrática* (es decir, Pol Pot) *y de todas las fuerzas patrióticas* (los grupos Jmers de derechas) *que se oponen a los agresores*



Khiev Samphan y Sihanuk en 1973

vietnamitas".

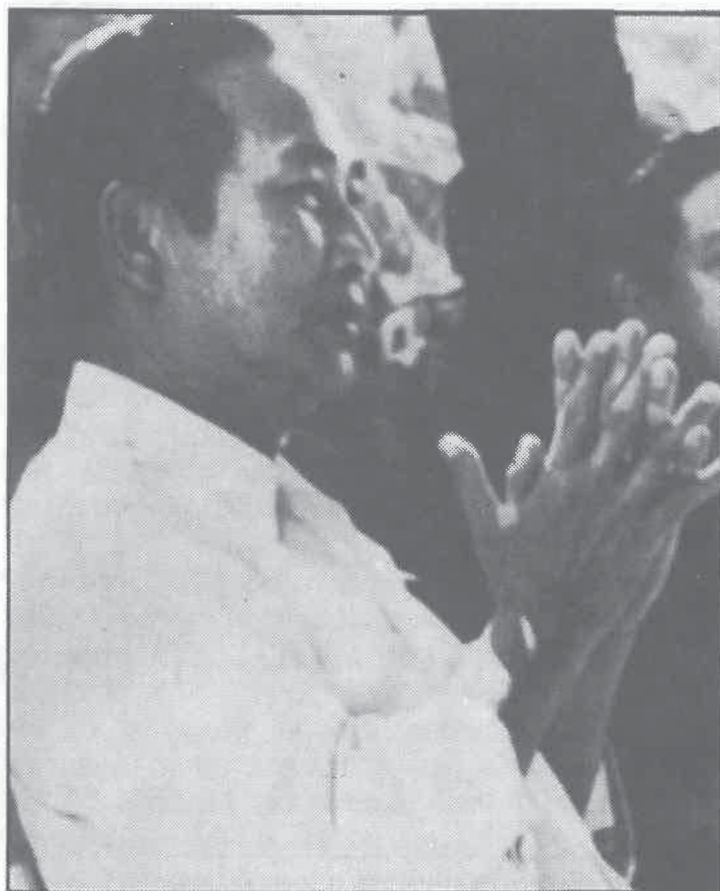
Así, Tailandia sigue siendo uno de los principales lugares a partir de los cuales se ejerce la presión militar sobre Indochina a través de la frontera de Laos y Kampuchea. Pero no es el único.

El 29 de octubre, el gobierno laosiano anunciaba que había puesto su ejército en estado de alerta y denunciaba la presencia, en sus fronteras septentrionales de divisiones chinas, así como el entrenamiento, en Yunnan, al Sur de China, de "rebeldes y reaccionarios" laosianos enviados a combatir al país. Parece, en efecto, que algunos movimientos de rebelión tribales se han extendido en las provincias septentrionales de Laos, limítrofes con China. Fuentes militares tailandesas estimaban en 4.000 el número de oponentes al régimen laosiano, equiparados y abastecidos por China, agrupados en el seno de una "división lanna".

Los incidentes fronterizos entre Vietnam y China parecen producirse de nuevo con mayor frecuencia: Hanoi denuncia importantes movimientos de tropas chinas en la región (donde se desarrollan maniobras de los tres ejércitos) y se inquieta ante una posible nueva intervención. También protesta por el apoyo que parece conceder Pekín a las disidencias tribales. Paralelamente, parece que se han desarrollado maniobras navales en el Sur del Mar de China. Pekín ha concedido a algunas compañías petroleras norteamericanas el derecho de prospección en las aguas cuyo control le está disputando Hanoi. Al mismo tiempo, el gobierno chino ha prohibido que se sobrevuelen una serie de zonas marítimas —en contradicción aparente con las reglas internacionales en la materia— de la misma región (a saber, el del archipiélago de Paracelso). El gesto es grave, máxime cuando fuerza a las compañías aéreas internacionales a no utilizar el pasillo "Amber one" que une Bangkok con Hong Kong y que es uno de los más frecuentados del mundo.

Acentos de guerra fría

Al Oeste, al Norte y al Nordeste, los países de Indochina están por tanto bajo amenaza militar. A la vista de la próxima discusión de la cuestión camboyana en la ONU, es poco probable que Pekín decida dar inmediatamente una "nueva lección" a Vietnam. Pero a medio plazo, el peligro de que estallen nuevos conflictos de gran amplitud parece ser muy real. Máxime cuando las medidas militares no son las únicas que se adoptan.



Lon Nol

Los Estados Unidos mantienen el bloqueo económico y dimplomático contra Vietnam. La CEE decidió, en julio, interrumpir el envío de ayuda alimenticia que debía entregarse a Hanoi, cuando la población pasa hambre todos los días. Tokio ha suspendido también su ayuda económica.

Sin embargo, Vietnam, para no hablar de Laos y Kampuchea, se encuentra en una situación social y económica muy difícil. Ha tenido que abandonar los objetivos del plan quinquenal de 1976-1980, entre ellos el de la autosuficiencia alimenticia. El 9 de octubre, el diario del partido Nhan Dan constataba "*la situación extremadamente compleja*" de la economía; "*los víveres y los artículos de uso corriente escasean. La vida de los trabajadores es penosa, la gestión económica deficiente. Esta situación, además de las consecuencias graves que tiene en la vida cotidiana, ha provocado una generalización de manifestaciones malsanas (malversaciones y corrupción)...*". Este párrafo es tanto más significativo cuanto que sirve de comentario a una resolución adoptada recientemente por el Comité Central en torno a la reorganización del aparato económico.

Es fácil comprender lo costoso que es, en esta situación, que Vietnam se mantenga en pie de guerra y prolongue su aislamiento internacional. Quienes decretaron el bloqueo de los países de Indochina, quienes decidieron interrumpir la asistencia económica a Vietnam, quienes frenaron el envío de ayuda a Kampuchea, sabían lo que hacían.

La cuestión de la ayuda a la población camboyana da lugar actualmente a una vasta ofensiva ideológica anticomunista, como fue ayer la cuestión de los refugiados. En el clima actual se encuentran a menudo, en la prensa occidental, acentos de guerra fría.

Derek Davies, redactor jefe de la **Far Eastern Economic Review**, publicada en Hong Kong para los hombres de negocios, lanzó en un artículo del número del 24 de agosto, un violento llamamiento contra la amenazadora "*sombra del Kremlin*" en Asia: "*La Unión Soviética constituye la amenaza particular más grave que pesa sobre Asia. Es la superpotencia más preparada para arrastrar a la región a una tercera guerra mundial, mediante un conflicto directo con China (y posiblemente Japón), o debido al apoyo que otorga a la política de desestabilización de su aliado Vietnam. Es la única superpotencia activamente expansionista, y se prepara con toda evidencia a utilizar el pie que ha conseguido poner en Indochina para extender su poder y su influencia en la región (...). En muchos aspectos, la tragedia de los refugiados vietnamitas es saludable (...). Los países de la ASEAN se dan cuenta hasta qué profundidades de cinismo ha caído Vietnam bajo la tutela y con la ayuda de Moscú. Incluso los generales indonesios empiezan a comprender que la estabilidad y seguridad de su país se ven amenazadas por fuerzas más próximas que China. Entonces también estarán dispuestos a darse cuenta que cuando China dirige todas sus energías por la vía de la modernización pacífica de su economía, Moscú apoya el intento de Vietnam de desestabilizar la región.*".

Se comprende que los editoriales de esta revista llamen a los países de la ASEAN a hacer todo lo posible por que la ONU decida realizar "*presiones máximas sobre Hanoi, entre ellas todas las sanciones posibles, como la interrupción de la ayuda suministrada por la*

NU y sus países miembros ıra obligar a Vietnam a reti- r sus tropas de Kampuchea, ıtes de la celebración de elec- ones libres supervisadas por ıa fuerza de la ONU".

Incluso el periódico ıcialista francés **Le Matin** pu- ɔ publicar, en su número del 5 de octubre, un editorial que laba implícitamente los ;fuerzos del ejército y del go- ierno tailandés, destinados a *evitar los incidentes*", despla- ando a los refugiados lejos de ı zona fronteriza, pero denun- iando a Hanoi, apoyada por Ioscú, la gran culpable de *lanzar la primera gran guerra uyo arma suprema se llama ambre*". "*Nada impedía,* –afirma la redacción de **Le Matin**,— *tras la retirada de las uerzas de Estados Unidos, a os dirigentes de Hanoi ordenar ı sus soldados que volvieran a asa para cultivar la tierra. Han optado por continuar la uerra y alimentarse del tra- ɔajo de las poblaciones, que eprimen con la fuerza. ¿Hasta lónde quieren ir? ¿Hasta Sin- apur? (...) Instinto bélico, ins- into de supervivencia y volun- ad de poder, esto es lo que ubyace a las actividades del ejército vietnamita*".

Mas alla de Indochina

¿Pueden las negociaciones actuales, destinadas a normalizar las relaciones chino-soviética, cambiar la situación de extrema tensión en el Sudeste asiático? Además de que es bastante difícil preveer lo que podrá salir finalmente de estas negociaciones —si al menos resulta algo—, cabe dudar que dejen a Indochina al descubierto de las presiones convergentes a que está sometida.

Los propios vietnamitas han manifestado sus preocupaciones ante lo que piensan: "*Es un intento chino de separar,* según palabras de Le Duan, secretario del PCV, *a Vietnam de la URSS y del sistema socialista.* (La dirección china) *ha utilizado la lucha del pueblo vietnamita para negociar con el imperialismo norteamericano, con vistas a debilitar y finalmente anexionarse a Vietnam*". Actualmente estaría haciendo lo mismo con la URSS.



La invasión yanqui trajo la destrucción, la desolación, el hambre y la muerte.

Desde el punto de vista de la burocracia china, Vietnam no es visto como un peligro sólo debido a sus relaciones con Moscú, sino también porque constituye una pantalla entre China y el resto del Sudeste asiático. Debido a su situación geopolítica, debido al poder potencial de una Indochina unificada políticamente por Hanoi, debido a la dinámica objetiva de la revolución vietnamita en la región, no puede llevar a cabo una política de influencia y de coexistencia pacífica que le es indispensable.

Tampoco hay nada que indique que la dirección china esté revisando su política antisoviética mundial. El último viaje de Hua Guofeng fue una ocasión para reafirmar en Francia que no esperaba ninguna solución pacífica al problema camboyano; en Alemania Federal saludó a Strauss, presidente de la CSU, jefe de la oposición de derechas y candidato conservador para el puesto de canciller federal, y aprobó las "*legítimas aspiraciones*" del pueblo alemán a la reunificación; en Londres se libró a un violento ataque contra la URSS.

En cuanto a Washington, si no quiere abandonar su política de coexistencia pacífica con la URSS, potencia mucho más importante en el mundo que China, con la que tiene que contar para tratar de ponerle cortapisas al ascenso de la lucha de clases, no deja sin embargo de jugar "la carta china" en Asia oriental.

Además, Carter acaba de pedir al Congreso norteamericano que conceda a China la cláusula de nación más favorecida. El vicepresidente, Mondale, fue más lejos, en un discurso ante los estudiantes de la Universidad de Pekín, al definir los "*numerosos intereses estratégicos y bilaterales paralelos*". "*Nuestro interés,* declaró, *consiste en reforzar nuestra cooperación en todos los terrenos, y esto ayudará a disuadir a otros* (a saber, la URSS) *que podrían tratar de imponerse a expensas nuestras*".

En la política del imperialismo norteamericano, la campaña contra Vietnam reviste al menos tres dimensiones. Es la ocasión para asestar una grave derrota —que fueron de hecho las primeras que derrotaron una intervención en la que Washington había invertido todos sus recursos. Es la ocasión para tratar de estabilizar de nuevo el orden imperialista en el Sudeste asiático y en Asia Oriental; algunos de los pilares de este orden habían quedado profundamente minados por la victoria de la revolución en Indochina. La crisis que acaba de estallar en Corea del Sur afirma una vez más la importancia que concede el gobierno norteamericano a esta cuestión. Mientras que el asesinato del presidente Park Chung-hee fue obra de uno de los principales dignatarios del régimen, el jefe de la siniestra KCIA, mientras que nadie creía en una intervención norcoreana, mientras que posiblemente los propios servicios norteamericanos estuvieran implicados en esta oscura historia, el presidente Carter aprovechó la ocasión para preparar a la opinión de cara al mantenimiento y el refuerzo de la presencia imperialista en esta región del mundo. Amenazó a Pyongyang, por si Corea del Norte manifestaba veleidades "aventureras"; enseñó el plumero al poner en estado de alerta las fuerzas estadounidenses estacionadas en la península, y al enviar a patrullar a lo largo de las costas a una parte de la VIIª flota.

Pero lo más importante es que Washington trata a todo precio de restaurar las condiciones políticas internas e internacionales que le permitan enviar de nuevo a importantes cuerpos expedicionarios a todo el mundo. Desde la derrota Indochina dejó de tener esta posibilidad, y esto explica en buena parte la relativa parálisis de los Estados Unidos en crisis como la de Angola, Irán y Nicaragua. Este objetivo se considera tan importante que incluso se ha proclamado públicamente.

En una extraordinaria declaración, el general Rogers, jefe del Estado Mayor de las fuer-



zas norteamericanas, anunció, en efecto, el 22 de junio pasado, que el Pentágono estaba formando un cuerpo militar especial, compuesto de 110.000 hombres y destinado a intervenir en todos los teatros de operaciones del Tercer Mundo cuando los intereses de los Estados Unidos se vean amenazados. Sin embargo, la campaña contra Vietnam es una de las cuestiones clave de esta preparación de la opinión norteamericana e internacional para nuevas intervenciones militares imperialistas, directas y masivas.

Campaña de ayuda y cuestión camboyana

Es en este contexto que puede discutirse el problema planteado por el envio y el desbloqueo de la ayuda indispensable para salvar a la población camboyana, amenazada de hambre y enfermedades, y sobre la política vietnamita en Kanpuchea.

No podemos valorar actualmente todas las negociaciones desarrolladas entre Hanoi, Phnom Penh, las organizaciones humanitarias privadas y el Comité Internacional de la Cruz Roja o la Uicef. Sin embargo, el presidente Carter invocaba aún recientemente la "imposibilidad" de determinar quién detentaba el control del país, para suspender el envío de toda ayuda humanitaria a Phnom Penh. Han sido también muchos los que exigían un mayor control sobre el uso efectivo que se hace de la ayuda concedida al régimen de Heng Samrin (que ha recibido hasta ahora muy poco de Occidente) en lugar del Jmer Rojo (que ha recibido bastante más).

Las potencias imperialistas han utilizado a fondo la cuestión de la ayuda humanitaria —pese a su urgencia— con fines políticos. En este contexto podemos plantearnos algunas cuestiones sobre la naturaleza de la propuesta norteamericana de que la ayuda sea transportada por vía terrestre, partiendo de Tailandia, cuando el gobierno de los Estados Unidos no hizo nada con anterioridad para utilizar o ayudar a mejorar los medios de acceso aéreos, marítimos o fluviales, y cuando los transportes por carretera tienen que atravesar precisamente por las zonas de combate, donde evolucionan los distintos grupos antivietnamitas con la bendición el tío Sam.

Asímismo podemos comprender que el barco-hospital francés "Ile de Lumière" inquiete a las autoridades de Phnom Penh, aunque actualmente no lleve sino a médicos y enfermeros de buena voluntad: la operación "un barco para Vietnam" fué efectivamente lanzada en la época como una operación política y humanitaria, destinada a salvar a los refugiados perdidos en el mar.

Porque, finalmente, no era por casualidad si la derecha anticomunista vietnamita, los antiguos miembros del gobierno francés, los dirigentes de la AFL-CIO norteamericana, cuyas relaciones con la CIA no eran un misterio, se hayan apoderado como lo han hecho de esta iniciativa. Esto es lo que nos hizo decir en la época que no era posible lanzar con tales personalidades políticas una operación de salvamento que quería ser estrictamente humanitaria.

Hay que luchar por que se eliminen los obstáculos políticos que impiden el envío masivo de ayuda alimenticia, material y médica, a la población camboyana, así como la ayuda necesaria para el relanzamiento de las actividades socioeconómicas del país. Pero para ello hay que luchar

ɪmbién para que las potencias ɪperialistas por un lado, y la ɪrocracia china por otro, ɟjen de atizar el fuego de la ɪerra y de intentar estrangular ɪn todos los medios a su sposición a las revoluciones dochinas.

Hay que desarrollar una ción decidida a favor de que ayuda sea enviada —y en- ada inmediatamente— a amboya, al igual que a los re- giados de Tailandia, auténti- ɪs muertos vivientes surgidos : las zonas fronterizas y de los ɪsques. Sin embargo, incluso ɪ este último caso, las ayudas ectivamente distribuídas y los ɪuipos médicos efectivamente ɪviados al lugar parecen dículos, en comparación con s necesidades, en muchos ɪsos. Y sin embargo, en ɪrras tailandesas no existe nguno de los obstáculos vocados.

Esta acción, para ser eficaz, ɪbe tener en cuenta el estado : guerra que hoy reina, parti- ɪlarmente en la frontera entre amboya y Tailandia. Sin esto, ayuda a una población que ɪuere puede fácilmente trans- ɪrmarse, como se ha visto, en ɪ apoyo a los ejércitos del ner Rojo y del Jmer Serai o ɪrika, en su combate.

Pero también hay que expre- r en términos claros el oblema de la presencia de las ɪerzas vietnamitas en amboya. Casi un año después : su intervención, el régimen : Heng Samrin parece seguir ɪpendiendo básicamente de la esencia vietnamita, pese a los ɪogresos registrados ɪrticularmente en Phonm ɪnh y sus alrededores, en la construcción de una adminis- ación.

La sangría de cuadros polí- ɪcos, administrativos, ɪcnicos, médicos fue terrible. a responsabilidad de Estados Jnidos (culpables de haber evastado durante 5 años este equeño país, con una guerra e las más salvajes y destruc- ɪvas), del Jmer Rojo (por la olítica de deportación de la oblación, de colectivización ɪrzada y de purgas crecientes) de China (por el apoyo polí- co, diplomático y material ue aportó a este equipo diri- ɪnte) son aplastantes. En su reciente libro, el príncipe Sihanuk confirma particular- mente lo que ya podía saberse de la doble fuga hacia adelante —en el plano interior y en la frontera entre Vietnam y Kampuchea— que se profujo trágicamente durante el reinado del Jmer Rojo.

Pero esto no quita que la di- rección vietnamita también tiene una gran responsabilidad, aunque no sea de la misma na- turaleza. Porque al fin y al ca- bo, la política de colectivi- zación forzosa no se extendió sino progresivamente al conjunto del territorio camboyano, minando las capacidades de reacción de la población, ya golpeada por la guerra norteamericana. Y las purgas políticas que afectaron a los cuadros del partido comu- nista y del ejército susceptibles de oponerse a la orientación de Pol Pot i Ieng Sary, no se masificaron sino en 1977-1978 (aunque hubieran comenzado muy pronto, en las zonas li- beradas durante la guerra, contra los militantes que "vol- vían de Hanoi").

No era una fatalidad que el nuevo régimen camboyano fuera tan débil y exagüe. Si se le hubiera ayudado más pron- to, es posible que hubiera sur- gido una oposición mucho más fuerte que lo que fue final- mente el FUNKSN de Heng Samrin. Porque sin apoyo suficiente del exterior, fue diez- mada sin piedad; al parecer, muchas veces antes incluso de poder formarse. Pero este apoyo debía ser ante todo un apoyo político: había que hacer que las poblaciones camboyana y vietnamita (y, por tanto, los pueblos del mun- do) se hicieran jueces de lo que pasaba efectivamente en Cam- boya y en la frontera entre Vietnam y Camboya.

La dirección vietnamita prefirió tratar de arreglar las "diferencias" entre Hanoi y Phonm Penh por la vía de ne- gociaciones secretas, guardando el silencio sobre la evolución real de la situación, cuando la extrema gravedad y la naturaleza de los problemas planteados reclamaban la intervención directa de las masas para resolverlos correc- tamente.

La historia de esos años clave entre la victoria de 1975 y la entrada de las tropas vietna- mitas en Kampuchea, en diciembre de 1978, sólo se conoce escasamente. Pero no podemos quitarnos de encima la idea de que la oposición comunista camboyana a la política de la dirección del PCK había quedado abandonada durante mucho tiempo.

Y ahora podemos hacer un balance: ha fracasado una política tendente a lavar "en familia" los "trapos sucios" entre China, Vietnam y Kam- puchea. La "solución militar" de diciembre de 1978 y enero de 1979 fue la prolongación, que se hizo "inevitable", de la política de silencio de los años anteriores. Es sobre todo en es- te sentido en que había que condenar la entrada en saco de las tropas regulares vietnamitas en Kampuchea; como final de una política equivocada, de carácter profundamente burocrático y con unas conse- cuencias extremadamente graves tanto en Vietnam como en Camboya, en el Sudeste asiático y en el mundo entero.

La dependencia en que se en- cuentra el nuevo gobierno de Heng Samrin con respecto a Vietnam se deriva, por un lado, de la política aplicada por la dirección vietnamita después de 1975. Ahora está teniendo graves repercusiones. En efecto, algunos periodistas llegados a Phonm Penh pueden atestiguar que entre las mismas personas que recono- cen haber salvado la vida gracias a la intervención viet- namita (y sin duda son muchas las que lo reconocen), numero- sas están inquietas ante el por- venir de las relaciones entre Vietnam y Kampuchea: temen tanto una retirada prematura de los ejércitos vietnamitas, lo que dejaría el campo libre a las guerrillas del Jmer Rojo, como la ocupación duradera del país por Hanoi. Mientras el régi- men camboyano no pueda pro- bar su autonomía y su repre- sentatividad, demostrando que ya no depende de la presencia masiva de las fuerzas vietna- mitas, existirá siempre el peligro de que despierte entre los camboyanos el sentimiento de opresión nacional y se relan- ce una actividad social que podría ser un caldo de cultivo para la influencia de las fuerzas proimperialistas, empezando con la del príncipe Sihanuk.

Hay que crear por tanto las condiciones para una retirada de las fuerzas vietnamitas que no implique un retorno victorioso de las guerrillas del Jmer Rojo y anticomunistas. Hay que armar a las masas camboyanas para que sean capaces de defenderse a sí mismas. Es sabido que un e- jército regular no es capaz de acabar por sí sólo con una gue- rrilla que cuenta con sólidos santuarios allende las fronteras y una ayuda económica y mili- tar regular. Sólo la población camboyana puede hacerlo. Pero para ello hay que ayu- darla a revivir, a reanudar sus actividades sociales, económicas y políticas. Estos últimos meses ya se han dado tímidos avances en este sentido. Hay que impulsarlos: esta es también una de las fun- ciones indispensables de la ayuda internacional.

Las lecciones políticas de la crisis indochina deben discutir- se ampliamente en todo el movimiento revolucionario y de liberación nacional. Pero hay una tarea urgente e indis- pensable: emprender la defensa de las revoluciones indochinas, en un momento en que están expuestas a nuevos ataques por parte de las fuerzas imperia- listas y neocoloniales, como también por parte de la buro- cracia china. Todo indica, en efecto, que puede producirse una nueva invasión china —y que en cualquier caso, las pre- siones políticas y diplomáticas, sociales y económicas, étnicas y militares actuales seguirán su curso, quizá agravándose aún más.

Irán

Del referendum constitucional al levantamiento de Tabriz

Michel ROVERE

En dos semanas se han producido tres acontecimientos importantes —el referéndum constitucional, el levantamiento aseri y el debate en torno a la cuestión de los rehenes— que revelan la amplitud de la crisis de la dirección nacionalista burguesa, uno de los rasgos fundamentales de la nueva fase de radicalización del proceso de revolución permanente que conoce Irán; una fase de radicalización caracterizada por el desarrollo del movimiento de masas antiimperialista, tras la ocupación de la embajada de Estados Unidos en Teherán.

El primer golpe fue el semifracaso, por no decir más, del re ndum constitucional. Se trataba de que la enorme mayoría de la población aprobara, mediante un procedimiento plebiscitario, el texto constitucional elaborado por la famosa Asamblea de Expertos, designada, más que elegida, tras una farsa electoral celebrada el pasado mes de julio, y en la que los diputados del Partido Republicano Islámico (PRI, formación dirigida por el ayatolla Behechti en nomber de Jomeini) detentan las tres cuartas partes de los escaños. El único diputado no «confesional» elegido era el secretario del Partido Demócrata del Kurdistán Iraní (PDKI), el Dr. Ghassemlu, rápidamente destituido como «corruptor» durante la ofensiva militar lanzada desde Teherán y Qom contra el Kurdistán, el pasado mes de agosto.

El fracaso del referéndum constitucional

La constitución estaba destinada a crear un régimen fuerte, bonapartista, que concentrara lo esencial de los poderes en manos del ejecutivo, bajo la cobertura ideológica de un

n

rol teocrático: las leyes an someterse a un Consejo Jlemas, para verificar que ueran incompatibles con la ri'a, la Ley Coránica. El n Jomeini, proclamado lu- eniente del Imán Oculto, y de la comunidad musul- ia, detentaba de hecho os los poderes, tanto para ıbrar ministros como para trolar las fuerzas armadas.
ista constitución revocaba ınos derechos de las muje- (como la edad límite para el rimonio o la prohibición de oligamia), y se negaba a re- ıocer ciertos derechos nocráticos, particularmente los trabajadores (ausencia garantías al derecho de huel- o de sindicación) y sobre o para las minorías nacio- es (la palabra autonomía, o uiera autogobierno, que en contexto iraní tiene una ınotación menos virulenta, llaba pura y simplemente su ausencia). Sólo se ga- ıtizaban los derechos de las norías religiosas, al menos más importantes (la sunni- la de los cristianos de las ersas obediencias, y la lía).
Para Jomeini se trataba de rovechar el consenso que recía haberse logrado en tor- a las movilizaciones antiim- rialistas, frente a la amenaza rteamericana, para legitimar e nuevo paso hacia la re- nstrucción de un Estado erte y activo, y para con- nar al silencio a todos sus de- ıctores y opositores, por edio de un «sí» claro y ısivo.
Lo menos que cabe decir es e el resultado no estuvo a la ura de lo esperado. Es cierto e apenas hubo un 1 ó 2% de o» o de papeletas nulas; ro la **abstención** rebasó el %. El régimen no ha publi- ıdo los resultados finitivos, pero está claro que ta farsa de referéndum fue asivamente **boicoteada** en las incipales nacionalidades (que presentan el 60% de la ɔblación del Estado iraní).
En primer lugar, en el Kur- stán, donde los dirigentes de resistencia kurda, ante la ısencia de la menor garantía crita, en el texto, en relación estatuto de autonomía, econizaron la abstención; pero también en Baluchistán (donde el Gobernador de la provincia estimaba que el máximo de participación alcanzable sería del 5%), en Turkmenistán (donde la pobla- ción turcomana no olvida cómo las milicias jomeinistas trataron de oponerse militar- mente a la toma de tierras), en Aserbaichán, donde el Partido Republicano del Pueblo Musulmán (PRPM, formación del ayatola Chariat Madari) llamó asimismo a la absten- ción.

Incluso en Teherán parece que buena parte del Bazar, de- sencantada por los efectos de la crisis económica, y receptiva a los argumentos de un Chariat Madari, se ha unido en la abs- tención a una parte de la pe- queña burguesía. Según los primeros indicios, la autoridad de Jomeini no parece haberse deteriorado en los medios rura- les persas, particularmente en la Meseta del Fars, entre los *mostazzafin*, los desheredados de las ciudades-chabola surgi- das durante la Revolución Blanca como un cáncer alre- dedor de las grandes aglome- raciones urbanas, y en el bazar de las grandes ciudades religiosas (Qom, Machad, Ispahan, Desful, etc.).

En cambio, hay pocos indi- cios que permitan saber cómo votó la clase obrera iraní, que permanece estrechamente vinculada, a causa de la locali- zación geográfica del entorno, de los lazos familiares y socia- les, con la enorme masas de pa- rados y desheradados (por ejemplo, aún no se conoce el nivel de participación en las provincias árabes de Jusestán, donde está concentrado el proletariado del petróleo, aunque unas encuestas perio- dísticas realizadas en la misma época revelaban la existencia de una lucha de influencias en las refinerías y campos petro- líferos, entre los sectores jomeinistas y los «independien- tes»).

Por lo demás, este referén- dum constitucional y los in- tentos de recortar la libertad de expresión por parte de los jomeinistas, estuvieron en el origen del levantamiento de Tabriz. Todo empezó con dos incidentes, que resultan revela- dores de la crisis y de las ten- siones que existen en las más altas cumbres de la jerarquía chiita. En primer lugar, el di- rector de la Televisión, Sadegh Gotbzadeh, nombrado minis- tro de Asuntos Exteriores tras la eliminación de Bani Sadr, no contento con prohibir la apa- rición de los partidarios de la abstención (en primer lugar, el ayatola Chariat Madari), recu- rre a un grosero subterfugio para hacer que los azeris (ha- bitantes turcos de Aserbai- chán, uno de los bastiones de Chariat Madari), voten bien: como contrapunto sonoro a una imagen fija de dicho aya- tola, hace recitar un texto que llama a votar «sí», leído por el hermano de Chariat Madari, que al parecer es un enfermo mental fácilmente influen- ciable.

Los primeros incidentes estallarán en Tabriz, en el mo- mento del recuento de los vo- tos, cuando los partidarios de Madari se dan cuenta del en- gaño, y exigen que sean anula- das sus papeletas.

Luego se produce el mis- terioso incidente de Qom, esa Florencia chiita donde se con- centran todos los dirigentes de las diversas fracciones, clanes y redes religiosas opuestas. Una banda de hombres armados trata de tomar por asalto la vivienda donde habita Chariat Madari. Episodio confuso del que circulan las versiones más variopintas (se habla de una incursión de los Pasdars, los Guardianes de la Revolución jomeinistas; después de la acción de los Fedayines del Islam, el grupo religioso extre- mista dirigido por el ayatola Jaljali). Poco importa. De hecho, el incidente, en que muere un guardaespaldas de Chariat Madari, revela las luchas despiadadas entre las distintas camarillas, el estado de crisis en que se encuentra esta dirección nacionalista bur- guesa que se concentra en el Consejo de la Revolución Islá- mica.

Este incidente será la chispa que incendiará el polvorín de Tabriz, donde se produce un levantamiento semiespontáneo, sin que el propio Chariat Madari hubiera tomado la iniciativa.

La lección de febrero 78 y febrero 79

En febrero de 1978, en Ta- briz, 40 días después de los pri- meros enfrentamientos de enero en Qom, la revolución i- raní que debía desembocar en el derrocamiento del sha, adoptó por primera vez algu- nos de sus rasgos caracterís- ticos: en febrero de 1978 se vio por vez primera cómo se combinaban, en la cuarta ciudad más grande de Irán, la huelga general, las moviliza- ciones callejeras y la deserción de una parte de las unidades del ejército y de la policía, que habían permitido a la pobla- ción azeri controlar la ciudad durante varias horas, antes de que llegaran refuerzos militares para ocupar la ciudad.

Durante los enfrentamientos entre jomeinistas y madaristas, hemos visto cómo las lecciones de febrero de 1978 y de febrero de 1979 (la insurrección de Teherán) habían pasado a for- mar parte de la conciencia co- lectiva del pueblo iraní, ya sea en la serie de tomas y ocupa- ciones de la radio, en el intento de ganarse a las unidades del ejército, en el recurso a las manifestaciones callejeras.

Detrás de esta aparente «lí- nea de masas», a la que re- curren las diversas fracciones nacionalistas burguesas, se perfila otra de las caracterís- ticas de la situación actual: la debilidad del aparato de Esta- do, y particularmente del ejér- cito regular.

Es cierto que, contrariamen- te a Nicaragua, y por mucho que se intente olvidarlo, el an- tiguo ejército imperial no ha desaparecido, no ha sido des- mantelado. Hace unos meses lo vimos actuar contra las masas árabes del Jusestán y en el Kur- distán. Pero precisamente el fracaso que tuvo en el Kur- distán, su incapacidad para al- zarse con la victoria militar contra los kurdos (mientras que en torno a esta cuestión existía, al menos al principio, una auténtica unión sagrada de toda la jerarquía chiita), la im- posibilidad en que se encontra- ba Jomeini para utilizarlo ple- namente en Aserbaichán, en el momento en que la crisis en el seno de la jerarquía religiosa

era más evidente, muestra todo el camino que queda por recorrer aún hasta reconstruir las condiciones políticas y militares de una utilización masiva del ejército. Y este es el punto clave de toda posibilidad de llevar a término la reconstrucción del Estado y la estabilización política, en un país tan vasto y tan parcelado étnica y socialmente como es Irán, atravesado por un proceso revolucionario de tal amplitud.

Es cierto que hoy en día vemos cómo está desarrollándose una serie de proyectos político-militares en el seno de las fuerzas armadas iraníes. La reintegración de ciertos cuadros, la reorganización de una nueva policía política, la SAVAMA, con antiguos agentes de la SAVAK, la reconstitución de algunas unidades de intervención (la 64ª División en el Kurdistán o las unidades destacadas en la zona petrolera, así como la Marina, controlada por el Almirante Madani), muestra que camino siguen algunos para preparar el post-jomeinismo.

Pero hay dos factores contingentes que marcan los límites de esta evolución. Por un lado, la ruptura de los lazos militares con el imperialismo (no hay que olvidar que el ejército iraní era mantenido por el imperialismo norteamericano, durante la dictadura, con sus 35.000 consejeros militares, sus suministros de armas la formación de los oficiales). Además, existe el traumatismo que representó para el quinto ejército más poderoso del mundo el haberse visto abandonado por su jefe supremo al cabo de un año de combates callejeros, el haberse visto minado por el movimiento de soldados, y finalmente, derrotado por una insurrección popular sin contar las posteriores ejecuciones de decenas de generales y oficiales superiores. Si a ello se añade la desconfianza instintiva de las masas iraníes —escarmentadas por el golpe de Estado de 1953 (que explica en parte la popularidad de la ocupación del «nido de espias» de los EE.UU. en Teherán) y por los 50.000 muertos que costó la caída del sha en 1978-79— frente a todo lo que afecta al ejército, se comprende que el camino a remontar, incluso para los que se abrigan con una túnica religiosa, es largo.

Sin embargo, el fracaso —¿provisional?— del levantamiento aseri se debe a la combinación de dos capitulaciones oportunistas.

En primer lugar, la de Chariat Madari y del PRPM, que se esforzarán desde el principio en aplacar la crisis y evitar cualquier choque frontal con los sectores jomeinistas. A ello conviene añadir la incapacidad del PRPM y de Madari para asumir las reivindicaciones sociales y antiimperialistas. No es por azar que los «agitadores» enviados por Jomeini a Tabriz fueran algunos de los populistas más «radicales», como Bani Sadr o personas próximas al ayatola Taleghani.

En segundo lugar, la de las organizaciones de la izquierda populista, reformista y centrista, es decir, las organizaciones de los Muyahedines del Pueblo (islámicos progresistas), del Partido Tudeh y de los Fedayines del Pueblo (marxistas), particularmente implantados entre la juventud y la clase obrera de Tabriz.

El Partido Demócrata de Aserbaichán —así se denomina el Tudeh en Aserbaichán— apoyó desde el principio el punto de vista de los partidarios de Jomeini, y participó junto a ellos en los enfrentamientos, explicando que la huelga general era *«una maniobra de diversión y de división»*, y explicando también que el PRPM *«es el partido de la gran burguesía, vinculado a los monopolios extranjeros»*.

Los Fedayines, después de apoyar el movimiento durante 24 horas, se unirían también a los Muyahedines para apoyar a los partidarios de Jomeini, denunciando asimismo las *«posibles maniobras de un Bajtiar o del imperialismo detrás de los madaristas»*.

Este apoyo, y la consiguiente pasividad de la clase obrera aseri, explica la facilidad con la que pudo imponerse la contraofensiva política de los jomeinistas.

La "línea general" del Tudeh

Es evidente que las razones que motivan al Tudeh o a las antiguas organizaciones guerrilleras no son totalmente idénticas. El Tudeh es ante todo fiel a su línea central, adoptada en enero de 1979, que consiste en apoyar incondicionalmente a la dirección Jomeini. Esto es lo que explica que el Tudeh fuera el primero en llamar a votar «sí» en el referéndum del 30 de marzo, en torno a la República Islámica; que después haya avalado la elección a la Asamblea de Expertos; aprobado la prohibición, en agosto, del Frente Nacional Democrático y la censura del periódico *Ayandegan*; silenciado la represión contra las minorías nacionales y, finalmente, que haya sido el único partido, aparte del PRI y la pequeña formación de Mehdi Bazargán, que llamó a votar «sí» en el referéndum constitucional de comienzos de diciembre.

A esta «línea general» hay que añadir otras razones puramente «geopolíticas»: el Tudeh, totalmente fiel a la burocracia del Kremlin, no es, sin duda, un fervoroso partidario del desarrollo de la agitación autonomista y nacional en Aserbaichán, con los efectos que tendría esto al otro lado de la frontera, en las repúblicas musulmanas de la URSS.

Fedayines y Muyahedines

Entre los Fedayines y Muyahedines, la posición adoptada en torno al levantamiento de Tabriz se deriva de una visión esquemática: estas organizaciones se orientan esencialmente, ante un movimiento de masas, en función de la **dirección política** que lo encabeza —voluntariamente o no, dicho sea de paso—. Y es porque consideran globalmente que Chariat Madari es más «derechista», más «girondino» que el «jacobino» Jomeini, por lo que han apoyado a este último como «mal menor».

Esta actitud no es nueva, particularmente en lo que se refiere a los Fedayines, organización marxista y laica, menos involucrada que los Muyahedines en las luchas intestinas de la jerarquía chiíta. De acuerdo con el criterio mencionado, los Fedayines habían apoyado la lucha de los kurdos, pero no se manifestaron en torno a las reivindicaciones árabes en el Jusestán. Siempre en nombre de la lucha contra «ambos campos» y del apoyo crítico al «mal menor» frente al «peligro inmediato», habían apoyado, como se recordará, al ayatola Taleghani, cuando este se opuso a la extrema derecha islámica, en la pasada primavera. Entonces anunciaron que pondrían siempre sus fuerzas a disposición y bajo el mando de Taleghani. Al cabo de pocos días, Taleghani se reconcilió con los demás sectores del Consejo de la Revolución, aceptó encabezar la lista de candidatos del PRI de Behechti y Jomeini, y avaló, en julio y agosto, los atentados a las libertades democráticas y la ofensiva militar contra el pueblo kurdo.

Bonita aplicación de la teoría de la «contradicción principal», aplicada a las querellas entre las diversas fracciones de una dirección nacionalista burguesa. Sin duda, no se trata de hacer creer lo que no existe. Chariat Madari ha representado, durante todo el proceso revolucionario, al ala más conciliadora y conservadora de la jerarquía chiíta. Defensor de la Monarquía, fue él quien propuso, tras las masacres del viernes negro, en setiembre de 1978, cuando se esperaba un reflujo del movimiento de masas, un compromiso con el régimen, su «constitucionalización» bajo la fórmula de *«el sha debe reinar, pero no gobernar»*. Cuando llamó al boicot de la elección de la Asamblea de Expertos, Chariat Madari explicó públicamente que preconizaba el retorno a la Constitución de 1906, que había permanecido vigente durante la dictadura Pahlavi, suprimiendo únicamente el artículo sobre la Monarquía.

También es probable que Chariat Madari, al igual que Bajtiar antes de su caída, o también Bazargán, más tarde, encarna las esperanzas de la gran burguesía iraní, de los *«taghuti»* (literalmente, los

:ondenados», vinculados al ıtiguo régimen) y hasta de los andes bazaris, inquietos por disminución de las ventas y : los márgenes de beneficio, o : sectores del antiguo aparato tatal.

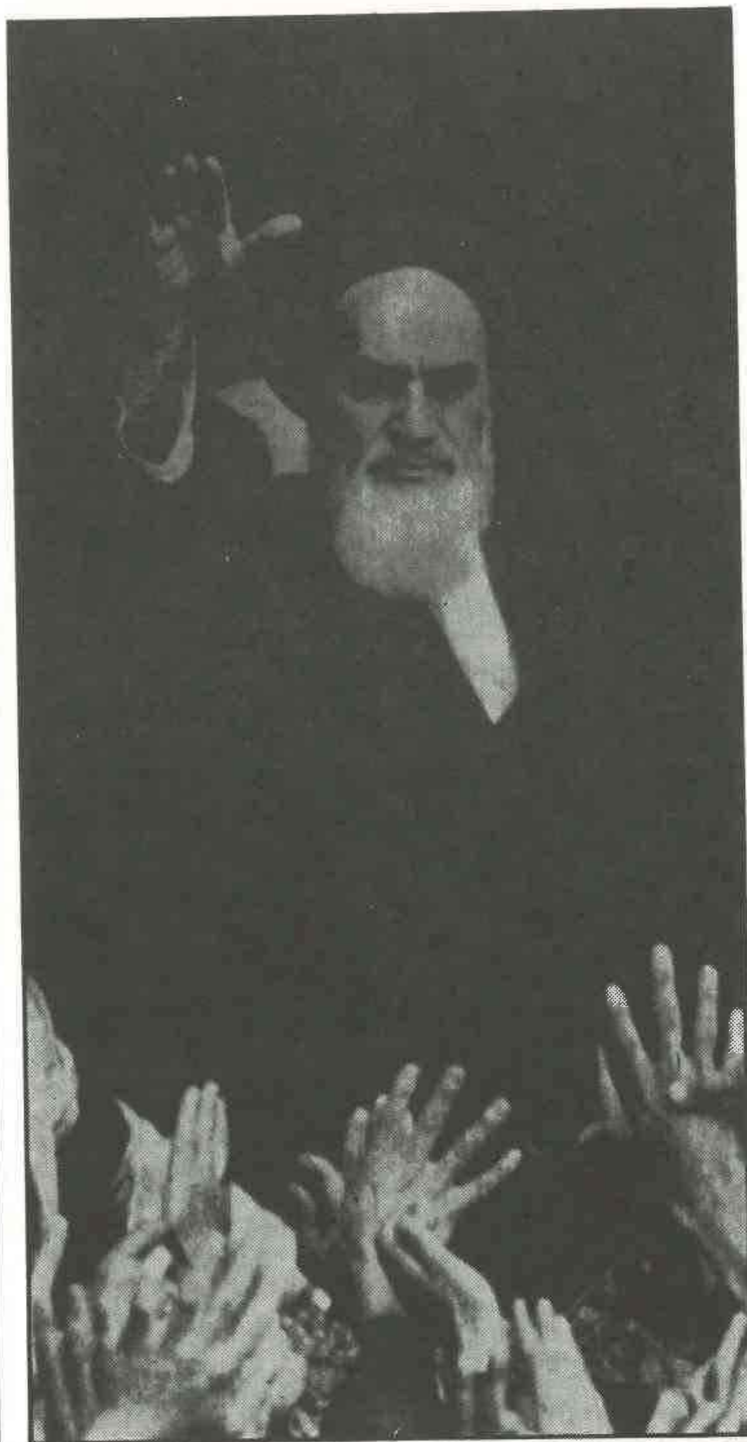
Pero este criterio no basta ıra juzgar la actitud que de- :n adoptar los marxistas revo- cionarios ante un movimien- ı de masas como el que se pro- ıjo en Aserbaichán.

l criterio objetivo

Aunque Chariat Madari qui- era canalizarlo y utilizarlo en eneficio propio, el levanta- ıiento de Tabriz surgió de una ealidad **objetiva**: la incapa- idad demostrada de la direc- ión Jomeini, nacionalista bur- uesa, para resolver ni siquiera l inicio de las **tareas democrá- icas** puestas sobre el tapete por l derrocamiento de la dictadura y el ascenso del movi- ıiento de masas.

Es la negativa de Jomeini a onceder el pleno ejercicio de odos los derechos democráti- :os —limitaciones directamen- e ligadas a la voluntad de pre- ervar la propiedad privada y a as tareas que se ha dado de :ara a la reconstrucción del Estado burgués— la que ali- nenta la revuelta de los aseris y ıo un simple «complot» promovido desde el extranjero. Es la negativa reiterada del Consejo de la Revolución a conceder un mínimo de rei- vindicaciones nacionales de los diversos pueblos oprimidos por el Estado iraní, la que explica los acontecimientos de Tabriz, del mismo modo que la negati- va a entregar la tierra al que la trabaja, estaba en la base de los enfrentamientos que se produjeron en Turkmenistán, en Kurdistán y hasta cierto punto en Jusestán (en Aserbaichán, la reforma agraria capitalista desarrollada durante la Revolución Blanca, fue más lejos que en las demás zonas de las minorías nacionales). Es desde este punto de vista, y no partiendo de un criterio **subjetivo** en torno a la naturaleza de las direcciones que coyunturalmente encabezan un movimiento de masas, que debe definirse una política marxista revolucionaria.

De lo contrario se abre la puerta a una división acentuada de la clase obrera, y uno se ata las manos cuando la propia dirección Chariat Madari traiciona al movimiento de masas y llega a un acuerdo con los jomeinistas. Porque es esto lo que se ha producido. Chariat Madari se negó a abandonar Qom para desplazarse a Tabriz y tomar las riendas del movimiento de contestación al régimen. Incluso se negó a apoyar la consigna de autonomía, cuando los manifestantes que mostraban su retrato la planteaban, explicando que la tarea actual consistía en defender la «unidad interna» de Irán. En cambio, utilizó la influencia y la del PRPM para desconvocar las manifestaciones callejeras y los llamamientos a la huelga general.



Pero la actitud adoptada en Aserbaichán por el Tudeh y las organizaciones guerrilleras tiene mayor trascendencia y distintas consecuencias que en torno al asunto Taleghani.

Aserbaichán constituye la segunda concentración del proletariado industrial después de Teherán. Históricamente fue allí donde se constituyeron, desde finales del siglo pasado, los primeros núcleos del movimiento obrero persa, que darían nacimiento, en 1920, al PCP. Fue de Tabriz de donde partió la revolución constitucional de 1905-1906, en cuya ayuda los bolcheviques habían enviado las primeras brigadas internacionales, compuestas de lanzadores de bombas y agitadores, para apoyar a los «constitucionales» contra el Sha, apoyado a su vez por las brigadas de cosacos enviadas por el Zar.

En Aserbaichán, al mismo tiempo que en Kurdistán, se había constituído en 1945 una República autónoma, dirigida por el Partido Demócrata, que será liquidado cuando Stalin, a cambio de la promesa de concesiones petroleras del norte de Irán, evacuó el Ejército Rojo e hizo que sus seguidores iraníes desarmaran a las milicias. Si bien no podemos prejuzgar aún los efectos que tendrá entre la población aseri, particularmente entre el proletariado y la juventud, esta línea tendrá una repercusión inmediata: el aislamiento del movimiento kurdo, rodeado geográficamente, en el momento en que la comisión negociadora enviada por Teherán trata de ganar el máximo de tiempo antes de presentar un proyecto de autonomía de las minorías nacionales, de 14 puntos, que es más una propuesta de «descentralización administrativa» que la instauración de un régimen federal que garantice un estatuto de autonomía para los pueblos del Estado iraní.

Zimbabwe

Una solución neocolonial preñada de conflictos

Richard CARVER



El nuevo gobernador británico, Lord Soames, llega a Salisbury.

EN su discurso del pasado 8 de agosto, Día Nacional de la Zimbabwe African National Union (ZANU, Unión Nacional Africana de Zimbabwe), el presidente Robert Mugabe explicó que tres principios defendidos por el movimiento de liberación eran innegociables y debía ser reconocidos por el Gobierno británico:

1) "El pueblo de Zimbabwe

1) *"El pueblo de Zimbabwe debe ser plenamente soberano sobre y en su país, después de que todo el poder le haya sido transferido, sin restricción alguna, por Gran Bretaña.*

2) **El actual régimen de Smith-Muzorewa debe ser completamente liquidado, para abrir un proceso claro e irreversible hacia una auténtica independencia.**

3) *Las fuerzas armadas combinadas del régimen ilegal deben ser desmanteladas, y nuestras fuerzas de liberación deben constituir el Ejército Nacional de Zimbabwe".*

"Estos son, explicaba Mugabe, los principios fundamentales en los que la ZANU no puede ceder".

En menos de cuatro meses, cada uno de estos "principios" ha sido puesto en tela de juicio media docena de veces. En el transcurso de la Conferencia Constitucional sobre Zimbabwe, que se inició en setiembre en Londres, el gobierno conservador británico logró obtener el acuerdo de la ZANU y de la ZAPU (Unión Popular Africana de Zimbabwe) de Joshua Nkomo, en torno a una regulación que prevé:

— la garantía de una representación parlamentaria del 20% para la débil minoría blanca que habita en el país;
— una Constitución que instituya un régimen parlamentario según el modelo británico;
— la garantía de que durante 10 años no habrá expropiaciones de tierras;
— el mantenimiento del Ejército, de la Policía, de la Administración civil y judicial existentes y dirigidas por los blancos;
— el nombramiento de un gobernador británico que sería el jefe titular del Estado sur-rodesiano, por un "periodo transitorio" de tres meses, al cabo del cual deberían celebrarse nuevas elecciones.

En el momento de escribir este artículo, el acuerdo final aún no se había firmado, ni se había acordado aún el alto el fuego ni el cese de las actividades guerrilleras, pero parece cada vez más probable que las propuestas británicas serán aceptadas sin cambios importantes. Prevén que las fuerzas militares de la guerrilla deberán reunirse en determinados lugares definidos, para todo el periodo de transición, bajo el control de una fuerza militar del Commonwealth, cuya principal componente será británica. Las objeciones planteadas por el Frente Patriótico se han limitado a los problemas de localización de los puntos de concentración y a la composición de las fuerzas del Commonwealth.

La amplitud del acuerdo ya logrado ha sorprendido a los observadores menos sofisticados, de derechas o de izquierdas. Generalmente se pensaba que el nuevo gobierno conservador británico estaba demasiado identificado en el régimen de Salisbury para poder o no siquiera querer obtener una solución que incluyera el Frente Patriótico.

De momento, la constitución elaborada en las discusiones de Londres es sustancialmente idéntica al "Reglamento Interior" que elevó al obispo Muzorewa al poder, así como a las propuestas anglo-norteamericanas de David Owen y Andrew Young, que el Frente había aceptado grosso modo.

Las diferencias de estilo entre este gobierno británico y su antecesor laborista son engañosas. Ha enfocado esta Conferencia Constitucional de la misma manera que los anteriores gobiernos conservadores, incluso en la elección del lugar de celebración, Lancaster House, donde el imperio británico había concedido tantas veces una independencia formal en los años de la inmediata posguerra.

La primer ministro, Margaret Thatcher, se esforzó, en las primeras semanas después de su elección, en ganarse la confianza de Salisbury, con garantías cuidadosamente sopesadas, en términos según los cuales las sanciones económicas contra el régimen no se renovarían cuando fueran discutidas de nuevo en el Parlamento, en noviembre.

Sin embargo, en realidad, Thatcher y su secretario del Foreing Office, lord Carrington, iban a tener que hacer frente a los mismos problemas que sus antecesores laboristas,

Callaghan y Owen. ¿Cómo hacer volver a Rodesia al marco de la legalidad internacional, garantizando al mismo tiempo los intereses económicos británicos, engatusando a los estados negros africanos fronterizos y estableciendo cierto grado de estabilidad política en una región estratégicamente crucial para los intereses imperialistas, es decir, cómo imponer, para hablar clar, una solución neocolonial en Zimbabwe?

Las cualificaciones personales de lord Carrington para llevar a término esta tarea eran impresionantes. En primer lugar, su posición personal de miembro de la Cámara de los Lores, no elegido, lo ponía al resguardo de todo control parlamentario y le evitaba tener que depender de electores particulares.

Es más, Carrington es el antiguo director de la *Río Tinto Zinc,* una de las principales empresas británicas que hacen sus negocios en Zimbabwe; de la *Cadbury Schweppes,* que posee también importantes intereses en ese país, y del *Barclays,* uno de los principales bancos implantados en Africa austral.

Independientemente de sus posiciones personales, el asunto era demasiado importante para él como para que se permitiera resbalar hacia una identificación simplista con sus "amigos y parientes" en Rodesia.

La oposición entre el capital imperialista y el capital de los colonos

La contradicción entre el capital blanco local y el capital imperialista constituye el transfondo de todo el enigma rodesiano. Rodesia jamás fue gobernada directamente desde Londres. Primero fue colonizada por la Compañía Sudafricana, de Cecil Rhodes, que dirigió directamente el territorio, hasta que en 1873 se le garantizó el estatuto de autogobierno. El capital extranjero, esencialmente británico, controla amplios sectores de la economía, mientras que el poder político estaba en manos de los representantes de la capa de colonos blancos.

En 1965, añoa en que el régimen blanco declaró unilateralmente la independencia, las dos terceras partes de las inversiones productivas eran de origen extranjero, y de ellas, el 66% era de origen británico. La coexistencia entre el capital extranjero y el capital de origen local resultaba difícil, pues uno se concentraba en el terreno de las grandes empresas agrarias y de la industria minera, mientras que la otra se apoyaba en las fincas pequeñas y medianas.

El imperialismo podía apercibirse del carácter inevitable, y en las actuales circunstancias, deseable, de la descolonización, y de la necesidad, mientras tanto, de un mínimo de reformas democráticas. Los colonos, en cambio, no podían tolerar la mínima interferencia en su monopolio político. No era este un desacuerdo simplemente fútil. Las dos partes comprendían hasta qué punto el resultado del conflicto era crucial para la supervivencia de su modo de vida y de sus negocios en Africa austral. De ahí viene la decisión de Rodesia de proclamar unilateralmente su independencia en 1965, y el inicio de la crisis más larga que haya conocido jamás la política exterior británica.

Las sanciones económicas internacionales contra Rodesia no fueron ni mucho menos efectivas. Una investigación oficial de 1978 permitió descubrir que las empresas británicas habían suministrado petróleo al régimen durante años, con la complicidad de los sucesivos gobiernos británicos. Los intereses británicos siguieron creciendo en términos absolutos, aunque las compañías sudafricanas están en trance de rebasarlos actualmente.

Pero la combinación entre las sanciones económicas y las medidas de control de los cambios, adoptadas por el régimen, crearon suficientes desventajas para que las multinacionales siguieran favoreciendo una solución neocolonial internacionalmente reconocida. La empresa inglesa *Lonrho,* especializada en la industria agraria y minera, constituye un ejemplo instructivo, sinó perfectamente típico, de la manera en que operan estas grandes compañías. Sus sucursales rodesianas se encontraron durante mucho tiempo entre las pocas empresas más rentables y entre las que se saltaban las sanciones a la torera.

Actualmente, lo fundamental de sus operaciones se efectúa en los países neocoloniales del Africa negra, y su director general, Rowland, es un amigo personal del presidente de Zambia, Kenneth Kaunda. Para asegurar su futuro, la *Lonrho* apoya, incluso financieramente, a la ZAPU de Nkomo.

Las iniciales aperturas realizadas por Thatcher, en dirección a Salisbury, fueron quizá necesarias para poner en marcha la Conferencia de Lancaster House, pero no eran suficientes para asegurarle el éxito. Poco después de la derrota del colonialismo portugués en Africa austral, en 1975, los estrategas políticos del imperialismo habían reconocido que sus queridos proyectos neocoloniales para Zimbabwe debían conceder un puesto a los guerrilleros de la ZANU y de la ZAPU, que habían formado el Frente Patriótico Común en 1976.

Owen y Young habían logrado sentar al Frente en la mesa de negociaciones, pero no al régimen de Salisbury. Thatcher y Carrington tenían que resolver el problema inverso. Así, en el mismo momento en qué Thatcher pronunciaba sus ruidosos discursos en defensa del régimen de Muzorewa, Carrington enviaba a un emisario secreto, lord Harlech, a hablar con el Frente Patriótico y los dirigentes de los Estados africanos "de la primera línea"

El papel de los Jefes de Estado de la primera línea

El papel de los presidentes de los Estados de la primera línea resultó ser decisivo. En la Conferencia de jefes de Estado del Commanwealth, celebrada el pasado mes de agosto, Thatcher logró obtener de los dos dirigentes clave, el zambiano Kaunda, y el tanzaniano Nyerere, que apoyaran la Conferencia Constitucional, prevista para mediados de noviembre, fecha en la que la cuestión de las sanciones debía volver a discutirse en el Parlamento británico.

En tres ocasiones, la Conferencia quedó bloqueada por el rechazo del Frente Patriótico a las propuestas británicas; y cada vez fue la intervención de los Estados de la primera línea la que hizo salir del atolladero a la negociación. En primer lugar, el Frente se negó a aprobar las propuestas constitucionales, debido a la falta de fondos para indemnizar las ocupaciones de tierra. Nyerere se apresuró a intervenir y el problema se avaporó: habría un fondo de indemnización británico y norteamericano.

De hecho, el problema era más imaginario que real. Dicho fondo de indemnización está ya incluido desde hace años en los proyectos imperialistas para Zimbabwe. El proyecto se inició con Henry Kissinger, reapareció en forma de *"Zimbabwe Development Fund"* en el paquete de propuestas de Owen-Young, y bajo la denominación de *"Commanwealth Fund"* en las propuestas de Thatcher de agosto. De hecho, el propio Nyerere había aludido al mismo en la Conferencia del Commonwealth, citando el ejemplo favorito de los conservadores a propósito de su espíritu de descolonización: *"En Kenya, los propietarios blancos recibieron de Gran Bretaña importantes sumas de dinero para facilitar la armonía racial y la transición pacífica a la independencia".* La idea de este fondo no persigue solamente la indemnización de los blancos, sino también el surgimiento de una nueva burguesía negra que disponga de un derecho adquirido en el filón imperialista.

La segunda intervención se produjo cuando el Frente Patriótico elevó sus obieciones a las propuestas británicas para el periodo de transición, fundamentalmente porque se negaba a que sus fuerzas tuvieron un "Estatuto de igualdad" con las fuerzas del Esta-

do rodesiano. Kenneth Kaunda se encontraba entonces en Londres, y resolvió el problema con una fórmula que permitía salvar la cara, y que otorgaba al Frente un estatuto que fuera lo más igual posible en las circunstancias actuales; es decir, muy poco.

Finalmente, el Frente adoptó su actitud más intransigente en la discusión sobre las modalidades del alto el fuego. También en este terreno, un fin de semana de visita a Dar-es-Salaam tuvo un notable efecto moderador.

La razón por la que los presidentes africanos han debido desempeñar este papel es compleja. Tanzania, Zambia y Mozambique son países extremadamente pobres, extraordinariamente vulnerables a los chantajes y dependientes de la ayuda que los EE.UU. y Gran Bretaña podrían suministrarles, y de las ventajas que podrían sacar de ello, en recompensa por sus servicios prestados.

La presión de Rodesia

La situación de Tanzania se ha visto agravada por su compromiso prolongado en Uganda, mientras que los dos otros países sufren una presión creciente a causa de la guerra que se desarrolla en el propio Zimbabwe. Mozambique cerró en 1976 sus fronteras con Rodesia, cortando al mismo tiempo, por razones políticas, una importante fuente de ingresos. En revancha, sufrió una escalada de ataques militares rodesianos, dirigidos aún recientemente contra el valle del Limpopo, la principal región productora de bienes alimenticios.

La importante reducción que operó Africa del Sur en el reclutamiento de trabajadores mozambiqueños para las minas, afectó a una importante fuente de divisas para el país. El régimen del FRELIMO se vió obligado a intentar mejorar sus relaciones con su vecino del sur.

Zambia sufrió asimismo incursiones militares crecientes por parte de Rodesia, no sólo dirigidas contra los campamentos de guerrilleros instalados en Zambia, sino contra la misma economía del país. A comienzos de 1979, las tropas rodesianas destruyeron el importante acumulador de Kazangula, que une a Zambia con Botswana. Las tropas de ocupación sudafricanas en Namibia se negaron a permitir que los zambianos utilizaron otro acumulador que pasa a través de Sambesi, a pocas millas de distancia de Kazungula. El resultado ha sido que Zambia depende todavía más de los suministros de maíz que le llegan, vía Rodesia, del Africa del Sur.

Justo antes de que se abordara la cuestión crucial del período de transición en las discusiones de Lancaster House, el gobierno Muzorewa anunció que interrumpía todos sus suministros de maíz a Zambia, que pasan por el puente del ferrocarril de las cataratas del Victoria. El resultado fué que Kaunda viajó rápidamente a Londres con su fórmula de compromiso en el bolsillo.

Posteriormente, cuando se inició la discusión sobre el alto el fuego, las tropas rodesianas lanzaron una serie de ataques contra objetivos civiles en Zambia, en primer lugar las carreteras y líneas férreas que conducen al mar, a través de los vecinos orientales, Malawi y Tanzania. Aunque Kaunda puso inmediatamente en pie de guerra a sus tropas, mal equipadas, y movilizó a los reservistas, el efecto más importante de estas incursiones fue el de incrementar la presión ejercida por Zambia, para poner fin a todo precio a la guerra.

Sin embargo, existen razones aún más profundas para explicar la colaboración de los dirigentes de los Estados de la primera línea con los planes británicos en torno a Zimbabwe.

El miedo al cambio social

Estos regímenes han planteado reales objecciones a la existencia del actual régimen de Salisbury. Pero comparten los mismos temores del imperialismo británico ante el peligro de un cambio social radical en un país vecino, que está justo en la puerta de al lado.

En diversos grados, los países de la primera línea son países neocoloniales cuyos dirigentes surgieron de la burguesía burocrática y cuya posición se debe a dos cosas: en primer lugar, su estatuto de dirigentes anticoloniales, que les permitió mantener cierto prestigio ante las masas, y que les impide ir demasiado lejos en el compromiso con el racismo blanco; en segundo lugar, sus relaciones con el imperialismo.



Joshua Nkomo, líder de la ZAPU.

Estos "capitalistas burocráticos" no constituyen una burguesía "compradora" tradicional que actúa simplemente como agente colonial. Pero tampoco gozan del dinamismo suficiente para desempeñar el papel de un auténtico capital "nacional". Su posición económica depende totalmente de su posición en el aparato estatal. Operan en forma de una auténtica colaboración con el capital imperialista, si bien esta colaboración es muy desigual y los explotadores "indígenas" son extremadamente vulnerables.

Esto explica también en parte el papel desempeñado por el Frente Patriótico en Lancaster House y hasta qué punto comparte los postulados políticos de sus valedores de la primera línea.

La amenaza que blanden los países vecinos, de negar toda ayuda a las fuerzas de liberación, es una amenaza grave, y no cabe duda que Kaunda y compañía han usado y abusado de esta amenaza hasta límites insospechados. Pero al fin y al cabo, Nkomo y Mugabe tienen que darse cuenta que sería políticamente imposible que Zambia y Mozanbique les dieran la espalda caso de haberse negado al compromiso con los británicos.

La relación de fuerzas sobre el terreno

Había otros factores que incrementaban su sensibilidad a la presión de los Estados de la primera línea. Está en primer lugar la relación de fuerzas sobre el terreno. La situación militar de las fuerzas blancas es indudablemente peor que lo que describe generalmente la pransa. Justin Kyoka, antiguo corresponsal de la BBC, viajó durante tres semanas por una

zona que incluye las reservas tribales del Norte de Sabi y de Buhera, Fort Victoria, Gwanda, Nuanetsi, Wedza y Motko. Las fuerzas de la ZANU intervienen a gran escala en esta región, donde la ley marcial y el toque de queda decretados por el régimen son papel mojado. Hace ya un año que la reserva tribal del Norte de Sabi no ha sido visitada por las fuerzas de seguridad rodesianas, si se exceptúan algunas incursiones aéreas. Nyoka informa que las funciones administrativas y las necesidades de la seguridad cotidiana son asumidas ahora por las poblaciones locales.

Nyoka termina con la advertencia: *"Los rodesianos han perdido la guerra de guerrillas. Para ganar tendrían que talar todos y cada uno de los árboles del país"*.

Esta opinión viene confirmada por numerosas fuentes oficiosas y los informes ocasionales de periodistas que logran escapar al control del ejército rodesiano. Esto no avala, por supuesto, las pretensiones de los representantes del Frente Patriótico, que explicaron en la Conferencia de Londres que controlaban el "90% del territorio". Si fuera así, ¿por qué negociar entonces? Esto tampoco justifica la proclamación, que raya en la histeria, de Mugabe, de que *"una tercera parte* (del país) *está formada ahora por zonas liberadas"*. Si esto fuera cierto, ¿por qué ceder entonces a las exigencias del enemigo?.

La triste realidad es que la campaña de terror lanzada por las fuerzas de seguridad resulta ser eficaz. Del mismo modo que el régimen de Murozewa utilizó el arma del hambre contra Zambia, ha lanzado una auténtica campaña de hambre contra su propia población. Bajo la cobertura de la ley marcial, a la que está sometiudo el 90% del país, las tropas están legalmente facultadas para destruir los poblados, las cosechas, el ganado y las viviendas y para "concentrar a la población".

La destrucción deliberada de los alimento, irònicamente bautizada "operación ganso", llevó a la Cruz Roja a lanzar un llamamiento al gobierno rodesiano "por que detenga la destrucción de bienes fundamentales para la supervivencia de la población civil".

La práctica consistente en concentrar a la población en "poblados protegidos", emulando la política británica y norteamericana desarrollada en Malasia y Vietnam, ha tenido repercusiones desastrosas para la agricultura. En una zona, la tasa de mortalidad ha aumentado en un 37% en el primer año de existencia de estos "poblados protegidos". El 80% de estas muertes se debieron a la desnutrición.

En la primera mitad de 1979 murió aproximadamente una tercera parte del ganado en las reservas tribales, de subalimentación y sobre todo debido a su vulnerabilidad a las infecciones, dada la ausencia de asistencia veterinaria como consecuencia de la guerra. La última cosecha se vió afectada por la sequía, y es en un 40% inferior a la cosecha habitual. De nuevo ha aparecido el hambre en las zonas septentrionales del país.

El fracaso político del frente Patriótico

No resulta asombroso que los mensajes recibidos por Nkomo y Mugabe desde la selva no revelaban una intransigencia a toda costa, sino por el contrario, un cansancio de la guerra y una desmoralización. Si todas las historias sobre la extensión de las zonas liberadas y la organización de una agricultura comunitaria fueran ciertas, la moral habría sido más alta. El aspecto más evidente de esta guerra es el fracaso del Frente Patriótico, su incapacidad para organizar y apoyarse en la movilización de las masas. Es por esto que el real impacto político de los dirigentes de los Estados de la primera línea ha prevalecido, porque Nkomo y Mugabe no son esos "terroristas marxistas" que dice la leyenda, sino simples variantes de un Machel o de un Kaunda, respectivamente. Es precisamente porque no se trata de revolucionarios socialistas, que no ven la necesidad de organizar a las masas tras sus objetivos sociales. Dar un fusil a un aldeano y confiarle una guardia es un gesto que básicamente no cambia la relación de fuerzas militares. Rodesia cuenta con 100.000 soldados y reservistas en sus filas, frente a los 25.000 guerrilleros que como máximo actúan en el interior del país.

Por ejemplo, la guerra solo podría ganarse organizando la ocupación de tierras, lo que indicaría cuáles serían los beneficios sociales que obtendría la población de una victoria de la guerrilla.

Esta bancarrota estratégica se pudo de manifiesto muy pronto en Lancaster House. En las primeras fases de la Conferencia, la delegación del Frente Patriótico obtuvo una importante victoria táctica en torno a la cuestión del orden del día, y rápidamente hizo que se emprendiera el debate constitucional. Sus servicios de prensa y de relaciones públicas estaban bien organizados y articulados, en contraste con la incoherencia y las divisiones públicas del equipo Muzorewa. Pero aparte del olfato táctico, la delegación no tenía de hecho ninguna idea clara en lo que se refiere a su orientación a largo plazo. Esto se puso de manifiesto durante el debate constitucional. La posición de principio inicial del Frente cambió rápidamente, para convertirse en una posición de partida de la negociación. En torno a la cuestión de los escaños parlamentarios reservados a los blancos, por ejemplo, los portavoces del Frente Patriótico denunciaron a viva voz esta cláusula como una "inscripción de un principio racista en la Constitución". No obstante, terminaron por ceder y aceptar esta condición pocos días más tarde.

En torno a la reforma agraria, el Frente no había puesto el acento en el derecho del pueblo de Zimbabwe a poseer su tierra sin pagar indemnización alguna, sino en la cuestión totalmente secundaria de saber de dónde procedería el dinero. Además, el dinero actualmente disponible en el fondo multinacional de indemnización se utilizaría mucho mejor para pagar los gastos de reinstalación de los africanos en la tierra blanca.

La expropiacin de esta tierra, que pertenece a los africanos, es una cuestión política fundamental en Zimbabwe, puesto que el Estado rodesiano está basado en la defensa de los intereses de los colonos blancos. Cada una de las dos comunidades —6 millones de africanos y 200.000 blancos cuentan con casi 45 millones de acres. La abolición legal de la discriminación en el terreno de la propiedad de la tierra, en 1977, no comportó cambio alguno, pues ¿dónde puede encontrar el africano los fondos para comprar tierra?

A finales de 1979 sólo había dos africanos que hubieran comprado granjas en las zonas "blancas", mientras que las parcelas en las zonas de compra para africanos siguen vacías debido a la mala calidad de las tierras.

Esta mala calidad de la tierra destinada a los africanos es un hecho que las estadísticas sólo pueden sugerir, y es la causa profunda del hambre y de la depauperación descrita más arriba. Las tierras de las reservas tribales y las zonas de compra para africanos han de alimentar al 80% de la población rural. El cultivo, demasiado intensivo, ha transformado muchas veces los suelos de mala calidad en un desierto inútil.

Las tierras de los blancos producen casi la totalidad de las cosechas destinadas a la exportación. En más del 77% de las zonas "europeas" el tamaño medio de las granjas es de 16.000 acres, mientras que sólo alcanza los 10 acres en los territorios de las reservas tribales. Incluso sin los 20 diputados blancos, el poder blanco quedará establecido durante años y años.

Asimismo, los negociadores del Frente Patriótico no han logrado marcar ningún tanto en el debate en torno a los acuerdos para el periodo de transición. Plantearon la exigencia abstracta de establecer una paridad con las fuerzas de seguridad rodesianas, cuando las fuerzas guerrilleras se acantonen en sus puntos de concentración en la selva. Habría sido mucho más pertinente, por parte del Frente, plantear la cuestión de la destruc

ción total del ejército y la policía blanca. Lo que prevé el acuerdo de Lancaster House es que las tropas del régimen racista pueden garantizar la transferencia de poderes a un auténtico gobierno mayoritario, es decir, que los que ahora se dedican a destruir alimentos, a asesinar y torturar a todo un pueblo, están llamados en realidad a ser los "bienhechores"!

Ningún compromiso en torno a la discriminación racial; por una reforma agraria radical; por la destrucción total del Estado de los colonos blancos; éstas habrían sido las consignas centrales de una guerra revolucionaria hasta el final, en que las masas habrían arriesgado la muerte y el hambre en aras a la lucha por un programa que pondría fin, precisamente, a la muerte y al hambre.

El precio que tiene que pagar el frente Patriótico

El Frente Patriótico va a pagar un precio alto por sus fracasos, incluso a corto plazo. La nueva situación abierta por el acuerdo de Lancaster House implica el desarrollo de un movimiento social y de una verdadera inestabilidad política. A partir de ahora, el Frente Patriótico ya no será considerado como el campeón indiscutido de los intereses de las masas de Zimbabwe. En particular, su incapacidad para trabajar en el seno de la clase obrera, durante los años de lucha armada, puede costarle muy cara.

La clase obrera de Zimbabwe es numéricamente una de las más importantes de Africa, y posee quizá la experiencia más avanzada de autoorganización. El movimiento nacionalista ha estado históricamente vinculado al sindicalismo. Nkomo, el principal líder del nacionalismo en Zimbabwe, inció su carrera política como dirigente obrero. Actualmente, este lazo se ha visto muy debilitado, durante quince años, debido por un lado a la represión estatal, que condenó a la clandestinidad a toda actividad política, pero debido



Abel Murorewa, actual jefe del gobierno de Zimbabwe.

también a la opción consciente de orientarse hacia la actividad militar, sin asumir los problemas económicos y sociales.

Gracias a su historia, la ZAPU ha mantenido cierta influencia débil en el movimiento obrero organizado. La ZANU, pese a que su implantación nacional es más



Ian Smith, el hombre fuerte de Zimbabwe.

amplia, no tiene nada comparable.

El porvenir inmediato podría conocer muy bien la explosión de la lucha de la clase obrera, particularmente en el sector minero, ocupaciones de tierras por parte del campesinado, y el desarrollo de la acción de importantes sectores de refugiados concentrados en los poblados de chabolas. Lo que no está claro, es la dirección política de que se dotará el levantamiento de masas. Muzorewa utilizará las ventajas que le otorga el acuerdo de Lancaster House para tratar de reconquistar su apoyo popular. Esto es lo que se entrevé, por ejemplo, tras el intento demagógico del gobierno de defender a los trabajadores rurales contra sus patronos blancos, que les pagan "salarios de esclavos".

Al llegar a un acuerdo con Muzorewa, los dirigentes del Frente Patriótico le han concedido cierto grado de credibilidad.

Pero existe otra dirección que podrían tomar estas movilizaciones. Algunos sectores del Frente Patriótico van a buscar poco a poco nuevos medios para proseguir la lucha. La opción instintiva de volver a la selva en pequeños grupos aislados no será la buena opción. No cabe duda que es crucial saber hasta qué punto estas oposiciones pueden desarrollar nuevas formas de organización que combinen la oposición política al acuerdo y la movilización de masas.

Una solución impracticable y llena de conflictos

La herencia del colonialismo es siniestra. Gran Bretaña tiene el hábito de legar a sus colonias Constituciones de corte británico, impracticables, y cuando fracasan inevitablemente, suele pontificar solemnemente sobre el atraso de los africanos y su incapacidad para practicar el difícil arte de la democracia.

El Zimbabwe, este enfrentamiento se verá acelerado por el sistema racial del derecho de voto, que es antagónico con la misma concepción de la democracia, y que asegura sin duda la parálisis política. El Frente Rodesiano de Ian Smith conquistará los 20 escaños reservados a la minoría blanca, dejando probablemente el resto de escaños bien repartidos, casi a partes iguales, entre Muzorewa, la ZANU y la ZAPU. En esta situación, seguirán siendo los blancos los que tendrán el control del poder.

Además, las estructuras del poder blanco empezarán a funcionar bastante antes de que se reúna el primer parlamento independiente. La policía organizó con eficacia la elección de abril, que instaló a Muzorwa en el poder —una elección en que la participación superó el 100% en algunos casos—. Ahora será la misma policía la que se encargará de repetir el número.

Una comisión parlamentaria británica describía así los métodos de persuasión utilizados por los patronos blancos en dichas elecciones: *"Durante una visita al club de recreo de Chipinga, hablamos con un granjero de la región. Poseía una plantación de té, en la que trabajaban 250 obreros. Cuando lo encontramos, llevaba todavía su uniforme de las fuerzas de seguridad, estaba un tanto borracho, manipulaba un Máuser y tiraba municiones al cenicero. Nos explicó que, una vez terminada su patrulla matutina, volvería a su granja para ver cuál de sus 'cafres' no había ido a votar. En nuestra opinión, los empleados de este hombre no tenían absolutamente ninguna posibilidad de negarse a ir al colegio electoral".*

Si deja intactas las estructuras capitalistas y de poder político de los blancos, el Frente Patriótico será impotente para evitar la repetición de estas escenas.

Las fuerzas del Frente estarán en peligro mucho antes de la campaña electoral. Imaginar que las fuerzas de seguridad vayan a cerrar la tienda durante el periodo de alto el fuego es pura ingenuidad, sobre todo si son éstas las que administrarán directamente el 90% del país. El plan británico de alto el fuego incluye una escapatoria deliberada: la



Puente destruido por la aviación rodesiana en Zambia.

ausencia de cualquier mención a los movimientos de tropas y a los suministros a través de la frontera sudafricana. (Lo que contrasta con las precauciones escritas, adoptadas en relación a la frontera de Zambia y Mozambique). Varios millares de soldados ya han cumplido un servicio activo en Rodesia, y otros podrían ser llamados inmediatamente a título de refuerzo. El armisticio con el poder colonial en Angola no impidió una invasión sudafricana a gran escala. Si Pretoria decide repetir la operación, esta vez la llevará a término.

Incluso si esta última amenaza no se materializara, las fuerzas guerrilleras tendrían que contar con las fuerzas auxiliares de Muzorewa. El obispo ha incrementado el reclutamiento de su ejército privado, formalmente bajo la cobertura de las fuerzas de seguridad, para hacer contrapeso a la influencia de los guerrilleros nacionalistas tras el alto el fuego.

En julio de 1979, 183 auxiliares, al menos, que eran fieles al reverendo Sithole, dirigente rival, fueron masacrados por los hombres de Muzorewa. Este es el tratamiento que puede esperar el Frente Patriótico.

Y por encima de este caos y de esta carnicería estará la "fuerza de control" del Commonwealth, dirigida por el importante contingente británico. Oficialmente, los británicos serán estrictamente neutros entre el Frente Patriótico y las fuerzas de seguridad, pero la opinión política del cuerpo de oficiales británicos no es un secreto para nadie.

El ejército está dirigido por oficiales que han estudiado las técnicas de la contrainsurrección en Malasia y Adén, junto a los británicos, y cuenta además con 15.000 mercenarios, británicos en su mayoría. Africa ha conocido demasiadas intervenciones coloniales brutales para albergar la menor duda a este respecto.

La falta de información, el chovinismo creciente y la total confusión han hecho que el movimiento obrero de los países imperialistas haya guardado silencio en torno a la cuestión de Zimbabwe. La confusión descansa probablemente en el sentimiento de que al fin y al cabo Zimbabwe está en trance de desembarazarse del fardo opresor del colonialismo. De hecho, la imposición del acuerdo de Lancaster House no es sino una nueva forma de negarle a Zimbabwe su derecho a la autodeterminación. La solidaridad es más necesaria que nunca.

¿Quién es quién?

Kenneth KAUNDA, presidente de Zambia.

Robert MUGABE, presidente de la ZANU (Unión Nacional Africana de Zimbabwe)

Abel MUZOREWA, actual jefe del gobierno de Zimbabwe

Joshua NKOMO, dirigente de la ZAPU (Unión Popular Africana de Zimbabwe)

Julius NYERERE, presidente de Tanzania

David OWEN, exministro británico de Asuntos Exteriores, laborista

Cecil RHODES, conquistador británico del siglo XIX, fundador de Rodesia (ahora Zimbabwe)

Ian SMITH, presidente de Rodesia entre 1965 y 1978; principal líder de los colonos blancos

Margaret THATCHER, actual primer ministro de Gran Bretaña

Andrew YOUNG, exrepresentante de EE.UU. en la ONU



Colombia

Hay que impulsar la campaña contra la represión

L. ZAIANSKY

EL pasado 18 de noviembre se inició el Consejo de Guerra contra las 350 personas acusadas de pertenecer a diversas organizaciones armadas, las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y el M-19 (Movimiento del 19 de abril). La Brigada de Institutos Militares (BIM) organizó todo para que los acusados no tuvieran ninguna posibilidad de defenderse durante el proceso, frente a un juez que es el director del principal centro de tortura del país y a un fiscal que utiliza tradicionalmente la represión contra el movimiento de masas. Además, en el transcurso de los últimos meses, los militares han tratado de eliminar de la legislación militar penal algunos «obstáculos», como la lectura obligatoria del acta de acusación, lo que según ellos ocupaba demasiado tiempo y les permitía a los abogados preparar la defensa de los acusados con mayor eficacia; así, este procedimiento fue suprimido, y los acusados se encuentran directamente frente a sus acusadores, que llegan con las sentencias ya pronunciadas.

Ahora está claro que los militares colombianos continúan asumiendo la tesis del comandante Nungo, fiscal en un célebre consejo de guerra: «*Vale más condenar a un inocente que dejar libre a un culpable*». De este modo se han puesto a su disposición todos los medios para aplicar su concepción de la «justicia» a los dirigentes políticos y líderes de masas. Esto no es sino la prolongación de las medidas instauradas gracias al Estatuto de Seguridad, inmediatamente después de la entrada en funciones del presidente Turbay Ayala, y que hacen que los llamados delitos contra la seguridad del Estado sean ahora de competencia de la autoridad militar, es decir, del ministro de Defensa, Luis Carlos Camacho Leyva, y del director de la BIM, Miguel Vega Uribe.

Las quejas de los abogados encargados de la defensa de los presos políticos en Colombia se han multiplicado, debido a las dificultades que interponen los militares, que elaboran sus propios reglamentos judiciales y que impiden que los abogados tengan acceso a las fuentes de información, visiten las prisiones, etc.

De la instauración del Estatuto al desencadenamiento de la represión

Esta situación anormal de la jurisprudencia colombiana, sin embargo, no da ni mucho menos una imagen clara de la realidad, que es aún más dramática. Los militares han asumido directamente la aplicación de las medidas que se derivan del Estatuto de Seguridad, así como de otras medidas que no figuran en legislación alguna.

Desde diciembre de 1978, cuando tuvo lugar el robo de armas del Cuartel del Norte, por el M-19, se impusieron diversas medidas, como el allanamiento de domicilios, de oficinas y locales, la intimidación de los dirigentes de la izquierda, las detenciones arbitrarias y el secuestro de personas de las que no se sabe nada durante semanas enteras —hasta que su detención sea reconocida por la BIM— después de ser torturadas y sometidas a presiones de toda clase.

De hecho, algunas personas han desaparecido tras su detención en los locales del ejército, y han sido encontradas después en alguna cuneta. Fue el caso de Hernando Rubio, estudiante del Externado de

Colombia, que fue asesinado por «mano desconocida» y que sólo fue reconocido como detenido, por el ejército, un mes más tarde, tras una amplia movilización de masas en protesta por su asesinato.

Otras personas corrieron la misma suerte, y entre ellas un terrateniente, José Vicente Camelo, cuya detención se debió a una mala información de los militares. Estos entregaron su cadáver afirmando que había muerto de un infarto, y sólo después de que su mujer hubiera exigido la exhumación del cuerpo se reconoció que había muerto por bala. El consejero de la Unión Nacional de Oposición de Puerto Berrio, Daría Arango, fue detenido, y su cuerpo mostraba signos evidentes de tortura cuando su cadáver fue entregado por los militares.

Inútil decir que en ninguno de estos casos el fiscal de la República ha realizado alguna investigación seria, y es este mismo fiscal, Guillermo González Charry, el que se negó categóricamente a admitir que los militares hayan cometido abusos en la aplicación de las medidas de seguridad. El propio presidente de la República, Turbay Ayala, avaló totalmente los métodos empleados por los militares y amenazó con reforzarlos tras la respuesta que los sindicatos y partidos de izquierda opusieron a estas medidas.

Por otro lado, los militares han organizado un «escuadrón de la muerte», que actúa a partir de los cuarteles y «ejecuta» a los dirigentes políticos y del movimiento de masas, sin esperar ningún procedimiento jurídico. El asesinato del diputado de la Asamblea de Cundinamarca, Pedro Pablo Bello, en el mismo centro de Bogotá, y los atentados contra el periódico «*Voz Proletaria*», fueron realizados por estas organizaciones derechistas que son la pantalla de la B-2, la agencia de información del ejército.

La crisis de los partidos burgueses y el movimiento de masas

Para impedir el ascenso del movimiento de masas, la burguesía no ha encontrado otra solución que la represión. Vista la descomposición de los partidos liberales y conservadores, que han mantenido la coalición gubernamental, y dada la inflación galopante que erosiona los salarios de los trabajadores, combinada con el paro y la sobreexplotación, el movimiento obrero ha empezado a movilizarse para obtener aumentos salariales, para recuperar el descenso de su poder adquisitivo y para mantener en vida a los sindicatos.

La presión de la base obrero obligó a las cuatro centrales obreras (la CTC, la CSTC, la UTC y la CGT) a sentar las bases de la unidad sindical, a llamar a una primera huelga cívica nacional, el 14 de setiembre de 1977, y después a una segunda huelga, que está prevista para los próximos meses. Los movimientos huelguísticos no han disminuido, al contrario, su combatividad y frecuencia aumentan. La huelga de los trabajadores del Ministerio de Finanzas fue un golpe muy duro para el sector público y la Administración, y permitió el refuerzo de la determinación de los demás trabajadores del sector público, que llamaron a una huelga nacional.

Es por estas razones que el gobierno de Turbay se vio obligado a recurrir a medidas extremas, como es la detención, en dependencias militares, de dirigentes sindicales, sin lograr, no obstante, intimidar a los trabajadores.

El movimiento campesino continúa resistiendo a los propietarios que los explotan. Las guerrillas de las FARC prosiguen, pese a la sangrienta represión que impera en el campo, en las regiones de Yacopí, Caqueta, Cimotarra y Puerto Berrio. El movimiento estudiantil y de los enseñantes, a todos los niveles, está a la cabeza de la lucha contra el Estatuto de Enseñanza y la reforma de la Educación que quiere imponer el ministro Lloreda Caideco, jefe de los conservadores y miembro de una de las familias más pudientes del occidente colombiano.

A medida que se acercan las elecciones de «entretiempo» (que se celebran cada cuatro años, entre dos elecciones nacionales, para renovar las Asambleas Departamentales y los consejos municipales), los partidos políticos de la burguesía han empezado a discutir sobre la oportunidad de las medidas represivas, aplicadas por el régimen, y sobre sus efectos electorales. Numerosos dirigentes de estos partidos, incluido el presidente del Senado, han manifestado su oposición al Estatuto de Seguridad y han empezado a distanciarse de las medidas del gobierno. Algunos antiguos dirigentes de estos partidos han encabezado la oposición en el Congreso y han aceptado participar eventualmente en reuniones convocadas por la izquierda, así como crear el Comité de Defensa de los Derechos Humanos (el 31 de marzo de 1979), y de ocuparse de la difusión del libro editado por dicho Comité para denunciar la tortura.

Las posiciones de los periódicos de la burguesía van desde un apoyo total al gobierno (*El Tiempo*) hasta la oposición declarada (*El Espectador*), pasando por vaivenes que combinan el apoyo y la oposición (*La República*), aunque defendiendo siempre el punto de vista conservador de Pastrana, y para avanzar la candidatura a la presidencia de Belisario Betancur.

En esta situación, la imágen del régimen se deteriora cada vez más, y las campañas realizadas por Turbay Ayala no han tenido los efectos deseados. Su viaje a Europa se vio turbado por las manifestaciones de colombianos residentes en el Viejo Continente, y que acutaron con éxito. Hicieron una huelga de hambre en la iglesia Saint-Merri, en París, para protestar contra el Consejo de Guerra, contra los 350 acusados de pertenecer a grupos armados, contra la tortura y para exigir que el gobierno dé cuenta de los desaparecidos.

Las tareas de los marxistas revolucionarios

En el momento actual, cuando se acentúa la represión, es prioritario para los marxistas revolucionarios de Colombia, defender los derechos democráticos de la clase obrera, de los campesinos, de los estudiantes y de los trabajadores de la Administración pública. A nivel de las luchas reivindicativas, el PSR (Partido Socialista Revolucionario, sección colombiana de la IV Internacional) ha planteado la necesidad de buscar la unidad sindical en torno a los puntos contenidos en el Acuerdo unitario de las cuatro centrales. Por otro lado, las reivindicaciones políticas, como la exigencia del levantamiento del Estado de Sitio —que está en la base de toda la legislación represiva actual— y el respeto a la libertad sindical, contra los atentados al derecho de huelga y las detenciones arbitrarias de dirigentes de masas, exigen el Frente Unico de todas las organizaciones políticas y organizaciones del movimiento de masas. Es por esto que se formó el Comité de Defensa de los Derechos Humanos, y por lo que la izquierda ha elaborado una plataforma electoral que rompe con las personalidades liberales y conservadoras, y presenta listas de trabajadores a las próximas elecciones.

Sin embargo, tanto el PC como el FIRMES y el MOIR (que se han mantenido separados de todas las acciones unitarias, debido al espíritu sectario que caracteriza a estas organizaciones), prefieren apoyar a personalidades liberales y conservadoras, brindándoles el fruto de los esfuerzos realizados por el movimiento de masas para liberarse de la legislación represiva y el fuerte ataque al nivel de vida.

Sin embargo, es el momento de ofrecer a los trabajadores una alternativa de clase que rompa con los viejos partidos tradicionales y que defienda la independencia de clase. Nosotros, marxistas revolucionarios, continuamos defendiendo el derecho de los trabajadores a elegir a sus propios representantes y a ser independientes de las formaciones políticas de la burguesía. Con esta plataforma iremos a las elecciones de 1980.

Bolivia

Dos años de institucionalización y de golpes de estado

Livio MAITAN

EL 9 de noviembre de 1977, el general Banzer, que detentaba el poder desde hacia seis años —verdadero récord para Bolivia— anunciaba la apertura de una nueva etapa: en julio del año siguiente se celebrarían elecciones, que vendrían precedidas de una amnistía. Bajo la presión de un movimiento de masas cada vez más amplio, la amnistía se convirtió rápidamente en una amnistía general, y se suprimió toda restricción a las actividades sindicales.

El 9 de julio de 1978 se celebraron las elecciones. Sin embargo, comportaron una serie de fraudes electorales que privaron al candidato de la UDP, Siles Suazo, de la mayoría que probablemente habría obtenido, en beneficio de un candidato de la derecha, apoyado por Banzer, el general Juan Pereda. El Tribunal Nacional Electoral se vió obligado a anular escrutinio (parece que el propio Pereda lo exigió). El 21 de julio, Pereda realizó un golpe de Estado y sustituyó así a Banzer antes del plazo previsto. El 18 de noviembre, anunció que antes de mayo de 1980 no habría nuevas elecciones.

El 21 de noviembre, el general Padilla, cabecilla de los militares "institucionalistas" (es la caracterización que él mismo empleó) derrocó a Pereda y se comprometió a organizar elecciones para el 1° de julio de 1979. Contaba con el apoyo de la UDP. Tuvo que hacer frente a una primera crisis gubernamental, el 15 de enero de 1979, y a una segunda, más importante, el 9 de mayo. El 22 de julio tuvo que sustituir al ministro de Defensa.

El 1° de julio se celebraron las elecciones, pero ningún candidato a la presidencia obtuvo la mayoría absoluta, y los dos candidatos principales —Siles Suazo y Paz Estenssoro— obtenían un resultado casi igual. El parlamento, a quien correspondía designar al presidente, parecía optar por el segundo. El 2 de agosto, la COB organizó una huelga general para protestar contra las maniobras fraudulentas.

El 8 de agosto se impuso, a pesar de la COB, una solución de compromiso: el presidente del Senado, Guevara Arce, fue elegido presidente. Anunció nuevas elecciones para mayo de 1980 y formó un gobierno con personalidades poco destacadas políticamente. El 12 de octubre procedió a algunos cambios ministeriales.

El 11 de octubre se produjo, en el Beni, un minigolpe militar abortado: sus autores exigían la sustitución de Guevara por un militar y la disolución del parlamento.

EL 1° de noviembre, el coronel Natusch Busch lanzó un nuevo golpe de Estado. Las grandes unidades del interior y el general Padilla se le opusieron: Guevara no renunció a la presidencia y el parlamento se negó a reconocer el hecho consumado. La COB organizó la respuesta obrera.

El 16 de noviembre, Natusch tuvo que retirarse. Como consecuencia de un nuevo compromiso, se nombro a Lydia Gueiler, presidenta de la Cámara y partidaria del MNR-Alianza, para sustituir a Guevara. Formó un gobierno compuesto por un único militar (el ministro de la Defensa), 8 miembros del MNRH, 4 del PDC, 3 del MNRI, 2 de PRIN y 1 del PCml.

El 23 de noviembre, el general derechista García Meza protagoniza una espectacular protesta contra el nombramiento de René Villareol como comandante del ejército. Se sale con la suya: Rubén Rocha, uno de los "duros", es designado jefe del ejército de Tierra, mientras que Armando Reyes asume la jefatura de las fuerzas armadas.

Este es el balance de dos años de institucionalización: la simple enumeración de acontecimientos es de por sí harto elocuente.

En un artículo publicado en INPRECOR n° 2, de febrero de 1979, se esbozaba un análisis de las divisiones existentes en el seno de la clase dominante. Este análisis se ha visto confirmado con toda claridad, tanto por las elecciones como por lo que ha sucedido en el transcurso de los últimos meses.

Por un lado, están los que consideran que las fuerzas armadas deben continuar gestionando el poder político, aunque si tras la experiencia prolongada del régimen de Banzer es necesario que se dé una cobertura al ejército. Por otro, están los partidarios del retorno al poder civil, que a su vez están divididos: un ala conservadora en torno a Paz Estenssoro, y un ala centro izquierda o reformista que apoya a Siles Suazo.

La sucesión en el poder, en 1978, de Pereda y de Padilla, y los conflictos que estallaron con ocasión del golpe de Natusch, han confirmado, por lo demás, que las propias fuerzas armadas están divididas según líneas análogas.

El artículo de INPRECOR mencionado más arriba daba algunos datos sobre las fuerzas sociales que están detrás de los frentes políticos. Hay que evitar estableceer en esta materia unas relaciones demasiado rígidas, que podrían resultar arbitrarias. De todos modos, es indudable que en la etapa actual, la derecha representa más bien los intereses de la burguesía agraria y de las capas vinculadas a la explotación del petróleo, y los de los grandes comerciantes, mientras que el centro izquierda es apoyado por los industriales de la región de La Paz, de las minas de tamaño medio, de otros sectores comerciales y de algunos sectores de la industria de la construcción. A nivel de masas, las elecciones confirmaron que el bloque entre el poder e importantes sectores campesinos, que había sido un sólido punto de apoyo de los conservadores durante un periodo bastante prolongado, se ha visto profundamente trastocado.

¿Cuáles son los factores que hicieron fracasar antes de lo esperado el compromiso contraído en agosto mediante la elección de Guevara Arce?

No en vano existe una situación de crisis económica. La tasa de crecimiento, que en periodo más favorable había oscilado alrededor del 6%, cayó en 1978 al 3,6%. En 1979 se sitúa en torno al 3%. (La tasa de crecimiento de la población es del orden del 2,6%).

Es aún más significativo el hecho de que la deuda exterior haya adquirido enormes dimensiones. Corresponde —o casi— al importe del PNB, según una declaración de Guevara, que por lo demás no dudó en afirmar que la *"crisis larvada desde hace años ha alcanzado un punto culminante"*. Podríamos registrar una mayor agravación si los EE.UU. pu-

sieran en práctica su decisión de lanzar al mercado 35.000 toneladas de estaño, reduciendo así la entrada de divisas en Bolivia.

Algunos estiman que Washington quiso ejercer en realidad un chantaje contra Guevara, para obligarlo a aceptar el proyecto de reorganización económica previsto por el FMI, que comporta, entre otras cosas, una devaluación de la moneda, un aumento del precio de los hidrocarburos y una agravación de la presión fiscal. Está claro, en todo caso, que un gobierno basado en un equilibrio tan precario no se encontraba en las mejores condiciones para imponer semejantes medidas, susceptibles de provocar violentas reacciones (lo que se vió confirmado, dicho sea de paso, por las manifestaciones que tuvieron lugar a comienzos de diciembre).

A su vez, Guevara no escondía en absoluto su intención de explotar la situación para reforzar su posición. Favorecía una operación destinada a unificar los dos MNR —operación que podía concluir en la eliminación de los dos rivales "históricos", Paz y Siles; exigió una prolongación de su mandato por dos años o más; exigió plenos poderes para hacer frente a la situación económica. Al mismo tiempo se esforzó en sacar el máximo de ventajas de la reunión de la OEA que se celebró en La Paz a finales de octubre: quería obtener una especie de consagración de la nueva "democracia" boliviana y marcar algunos tantos en torno a la cuestión de los accesos al mar (en dicha ocasión se organizó oficialmente una increíble propaganda chovinista, y la OEA votó una resolución favorable a Bolivia, que, si bien no deja de ser platónica, constituye en cierto modo una afrenta para Chile).

Sin embargo, una parte de las clases dominantes y de las fuerzas armadas no estaba dispuesta a apostar por Guevara. Máxime cuando podía considerar que era preferible atacar al movimiento obrero y campesino cuando se encontraba aún en una fase de reconstrucción y de reforzamiento, y que no se caracterizaba por una combatividad generalizada.

Resulta difícil decir si Natusch hizo sobre todo este cálculo, evidentemente equivocado. Pero sería erróneo pensar que se lanzó por sí solo a una empresa precipitada. Es cierto que ante el desarrollo de los acontecimientos, fue condenado casi unánimemente, tanto a escala nacional como internacional. Pero es cierto, también, que al menos una parte del MNRH, e incluso del MNRI —probablemente sectores que temían tener que pagar los gastos de la reunificación bajo los auspicios de Guevara— favorecieron la iniciativa del infortunado coronel. Se avanzaron algunos nombres: Fellman Velarde y Guillermo Bedregal por el MNRH, Sandoval Morón y Abel Ayoroa por el MNRI.

Lo que no esperaban Natusch ni sus cómplices —conocidos o no—, es que la reacción de las masas iba a ser tan amplia y extensa. Por ejemplo, es significativo que incluso en la ciudadela de la derecha, Santa Cruz, los paros hayan tenido tanto éxito y que se produjeran importantes movilizaciones en las regiones campesinas. En las provincias mineras, la respuesta estuvo a la altura de las mejores tradiciones, y en La Paz, el movimiento fue más amplio, según diversos testigos, que en los días más álgidos de 1971. Así, pese a la violencia de la represión y al hecho de que en un momento dado la COB hubiera desconvocado la huelga, los golpistas tuvieron que dar marcha atrás y reconocer su fracaso.

Los acontecimientos de noviembre tienen un significado que va más allá de Bolivia: revelan las contradicciones inherentes a las operaciones de "institucionalización" esbozadas desde hace dos o tres años por algunas burguesías latinoamericanas y el imperialismo yanqui. La instituciuonalización fue proyectada como consecuencia del extremo desgaste de una serie de dictaduras militares, con el fin de preparar a tiempo soluciones de recambio que no pusieran en tela de juicio el marco del sistema. Pero puesto que viene acompañada de una reanimación o de un relanzamiento del movimiento de masas, difícilmente puede mantenerse dentro de los límites deseados, y en última instancia no puede evitar que el movimiento de masas explote cualquier apertura, por limitada que sea, para reorganizarse y reforzarse. La empresa es tanto más difícil cuanto que la situación económica no permite plantear una política de concesiones susceptible de dar alguna satisfacción a ciertas necesidades de las masas, sino todo lo contrario, exige medidas drásticas, que pueden provocar conflictos duros y auténticas explosiones.

En Bolivia, por razones históricas y coyunturales bien conocidas, todo esto se ha expresado con formas extremas, casi paradógicas, y resulta fácil prever que el golpe de Estado de noviembre no será el último sobresalto de una situación que sigue siendo explosiva. Pero el espejo boliviano no refleja sino las contradicciones inherentes al curso actual de las burguesías del continente. Más en general, en la perspectiva de América Latina, en la etapa en que hemos entrado, se perfilan bruscos cambios, rápidas alteraciones de la situación, acontecimientos espectaculares, y enfrentamientos dramáticos.

Resultados de las elecciones de julio de 1979

Listas	Nº de votos	Porcentaje	Escaños Senado	Escaños Cámara
UDP	528.696	35,98%	8	37
MNRH	527.184	35,88%	16	43
ADN	218.587	14,88%	3	21
PS	70.765	4,81%	—	6
APIN	60.262	4,10%	—	6
MITKA	28.344	1,93%	—	1
PUB	18.979	1,29%	—	2
VO	16.560	1,13%	—	—

El POR (sección boliviana de la IV Internacional) votó por el PS.

Indice de siglas

ADN	Acción Democrática Nacionalista (Banzer)
APIN	Alianza para la Integración Nacional (Bernal)
COB	Central Obrera Boliviana
MITKA	Movimiento Tupac Katari (Tapia)
MNRH	Movimiento Nacional Revolucionario Histórico (Paz Estenssoro)
MNRI	Movimiento Nacional Revolucionario de Izquierda (Siles Suazo)
MNR-Alianza	Frente electoral del MNRH, PDC, PCml y PRA
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
PCB	Partido Comunista Boliviano
PCml	Partido Comunista marxista-leninista
PDC	Partido Demócrata Cristiano
POR	Partido Obrero Revolucionario
PRA	Partido Revolucionario Auténtico (Guevara Arce)
PRIN	Partido Revolucionario de Izquierda Nacional
PS 1	Partido Socialista 1 (Quiroga Santa Cruz)
PUB	Partido de Unidad Boliviana (González Valda)
UDP	Unidad Democrática Popular, frente electoral del MNRI, PCB y MIR
VC—POR	Vanguardia Comunista del POR
VO	Vanguardia Obrera

Portugal

La victoria de la derecha

Hector SOUZA
Francisco LOUÇA

EL ambiente de los últimos días de la campaña electoral estuvo marcado por la gran incertidumbre en torno a los resultados electorales. Pero la participación masiva del electorado (87,5%), muy superior a la de 1976; la caída brutal del Partido socialista (en 1975 había obtenido el 37,87%, en 1976 el 35% y en 1979 tan solo el 27,§%), no compensada por los avances del PCP y de la extrema izquierda; y una mayor homogeneización de los votos a nivel nacional, dieron a la derecha, unida en el seno de la Alianza Democrática (AD), una pequeña mayoría parlamentaria.

Toda la prensa imperialista saludó esta victoria como un giro decisivo y muy esperado en la situación política portuguesa en relación a los acontecimientos del 25 de Abril. Durante la campaña electoral, la UCD española movilizó todos sus medios —técnicos y financieros— para asegurar la victoria de Sa Carneiro.

Pero inmediatamente después de las elecciones aparecieron los límites de este optimismo de la derecha. La movilización de casi un millón de trabajadores en torno a los convenios colectivos constituye una amenaza concreta para el nuevo gobierno. ¿Reflejarían las elecciones municipales del 16 de diciembre la misma distribución de votos que las legislativas? Porque los resultados de estas elecciones legislativas no dejan lugar a dudas: los partidos obreros disponen, con el 51,1% de los votos, de más de 300.000 votos que la derecha; la AD no ha rebasado el 45% de los sufragios, aunque esto haya sido suficiente para darle una escasa mayoría parlamentaria.

En este contexto se percibe claramente el sentido de los consejos españoles. ¿Podrá repetir Sa Carneiro las mismas proezas que Adolfo Suárez, es decir, gobernar frente a una mayoría electoral de los partidos obreros? Seguramente tendremos la respuesta muy pronto: en un plazo de 10 meses se celebrarán nuevas elecciones para formar otro parlamento (que poseerá, además, poderes de revisión constitucional, una batalla decisiva para la burguesía portuguesa). Este es el plazo de supervivencia de este gobierno.



Sin embargo, se trata efectivamente de un gobierno. Para la AD, la principal función del gobierno consiste en preparar las elecciones de 1980:

— Revisar la ley electoral, ofreciendo menos posibilidades a los partidos no parlamentarios (el PSR tuvo más tiempo para exponer sus posiciones en la televisión que cada uno de los partidos que forman la AD), y a toda la izquierda en general;

— Desmovilizar al movimiento obrero.

Sa Carneiro, que ya piensa en las elecciones de 1980, ha prometido una reducción de la inflacción, que pasaría del 26 al 10%, así como del número de parados, de 500.000 a 100.000. Es evidente, por supuesto, que este gobierno aplicará una política totalmente opuesta y atacará las conquistas obreras y populares. Es en este terreno en el que se librarán durante 10 meses las batallas decisivas por las elecciones de 1980.

Una profunda inestabilidad: el aspecto central de la evolución política

Estas elecciones parlamentarias anticipadas, que obligan a la burguesía a convocar nuevas elecciones en 1980 (puesto que este parlamento no tiene poderes constitucionales), habían sido decididas por el presidente Eanes el pasado mes de agosto. Las razones fundamentales de esta decisión fueron los sucesivos fracasos de los gobiernos presidenciales formados en un parlamento bloqueado.

La mayoría formal de los diputados de los partidos obreros, netamente superior a la mayoría hoy conquistada por la derecha, no se concretó mucho. Durante dos años, el PS ocupó el gobierno: la política antipopular que desarrolló, así como su alianza con el CDS (el segundo partido de la AD) han sido las razones de su derrota electoral. Mario Soares ha pagado el precio electoral de la política del FMI, de la represión en la zona de la reforma agraria, de las leyes antisindicales, y también de una campaña electoral débil, que se planteaba el restablecimiento de un gobierno PS homogéneo, minoritario en el parlamento, sin ninguna alianza por la derecha ni por la izquierda. Tras el fracaso del gobierno Soares, el presidente Eanes asumió la dirección del gobierno. La mayoría de los partidos obreros se dividió: el gobierno Mota Pinto, que lanzó la ofensiva antipopular más feroz, pudo mantenerse durante más de 8 meses. Por medio de este gobierno, el presidente trató de reagrupar a las fuerzas políticas burguesas en el seno de un nuevo partido que debía incluir a los "reformadores" (el ala derecha del PS, dirigida por el antiguo ministro de Agricultura, Barreto), a sectores militares y a la mayoría del grupo parlamentario del PSD que se negaba a permanecer en el partido de Sa Carneiro. El fracaso

de este proyecto dejó a la burguesía sin alternativa. Una después de otra, las personalidades burguesas que habían rubricado el proyecto del "partido del Presidente" lo fueron abandonando.

Con un parlamento ineficaz, donde se mantenía una mayoría de izquierdas, sin posibilidad de formar un gobierno estable, el presidente de la República no tuvo otra opción que convocar elecciones anticipadas.

La victoria de la AD se inscribe en esta situación de inestabilidad política, cuyos contornos se definirán en el transcurso de los próximos 10 meses, según la evolución de la lucha de clases.

COMPARACION DE RESULTADOS ELECTORALES (en %)

	1975 Asamblea Constituyente	1976 Parlamento	1976 Municipales	1979 Parlamento
Participación	91,6 %	81,1 %	64,5 %	87,5 %
PS	37,87	35,0	33,24	27,4
PCP	12,46	14,6	17,68	19,0
UDP	0,79	1,7	—	2,2
UEDS	—	—	—	0,7
PSD*	0,19	0,3	—	0,65
PSD	26,39	24,0	24,27	45 **
CDS	7,61	15,9	16,61	

* En la época, se trataba de la LCI. El PSR se formó en 1978, tras la unificación de la LCI y del PRT.

** Se trata de la AD.

Los resultados electorales

Un índice de participación de cerca del 90% en las elecciones, ésta es la primera gran sorpresa del 2 de diciembre. No cabe duda que todos los partidos esperaban un incremento del índice de participación, puesto que el enfrentamiento electoral estaba claramente polarizado. Pero nadie preveía esta cifra. Es el primer resultado de una campaña electoral, bastante clara, donde las alternativas políticas podían llamarse por su nombre.

El segundo aspecto nuevo es la homogeneización de los votos a escala nacional. Mientras que la AD se refuerza regularmente en todos los distritos de la zona afectada por la reforma agraria y en las zonas industriales, el PCP, a su vez, aumenta sus resultados en todos los distritos del Norte sin excepción, llegando incluso a doblar su número de votos en algunas regiones (Aveiro, Braga, Viseiro, Guarda Bragança donde la influencia católica es preponderante).

El Partido Socialista debe su importante retroceso (pierde 260.000 votos, cerca del 8%) a su descenso electoral en las grandes ciudades y en la zona de la reforma agraria. Sus pérdidas electorales más importantes se sitúan en Lisboa —donde el PCP le toma la delantera— Setubal, Evora y Beja, llegando a perder entre un tercio y un cuarto de sus electores.

Reconociendo la derrota, los dirigentes socialistas declararon que se opondrán mediante manifestaciones callejeras al gobierno de Sa Carneiro. Incluso evocaron la posibilidad de que el PS pudiera convertirse en un partido de oposición activo. No cabe ninguna duda que únicamente esta política podrá dar al PS la oportunidad de recuperar su influencia política, frente a un PCP bastante reforzado y que dirige el grueso del movimiento sindical.



Alvaro Cunhal y Mario Soares durante un mítin conjunto celebrado hace ya mucho tiempo.

Sin embargo, el PS va a intentar balancear su oposición al gobierno mediante una vinculación más fuerte con la jerarquía militar, a través del Consejo de la Revolución, y sobre todo mediante el apoyo eventual de la candidatura del general Eanes en las elecciones presidenciales, en caso de que la AD presentara otro candidato.

Un importante refuerzo del PS proviene de determinados sectores de extrema izquierda, sobre todo del MES, que se unió al PS con el argumento de que había que trabajar en el "último obstáculo" capaz de impedir el avance de la derecha. Ahora son ellos los mejores defensores de la candidatura de Eanes.

El ascenso del PCP (4,4%) expresa su gran reforzamiento: ha aparecido como la oposición a los gobiernos desde hace más de 3 años. Cuenta con el apoyo y la credibilidad del movimiento sindical, donde descansa su fuerza frente a un PS que no logra movilizar activamente a importantes sectores de la clase obrera. Refuerza su extraordinaria hegemonía en las zonas de la reforma agraria, y progresa en el seno de la población urbana, gracias a una campaña totalmente centrada en la necesidad del "voto útil".

Hay que reconocer que en ausencia de un enfrentamiento claro entre el PC y otras alternativas de acción en el movimiento sindical, su política de división no ha quedado suficientemente evidenciada. Sin embargo, el problema de la unidad del movimiento obrero será con aún mayor razón una tarea central en el transcurso de los próximos meses.

De cara a las próximas elecciones, la unidad de los partidos obreros aparece como una condición indispensable para lograr derrotar a la AD. Y es esta realidad al que se verá confrontado el PCP.

La primera respuesta a esta necesidad de unidad vino dada al día siguiente de las elecciones, el 3 de diciembre, por el periódico **O diario** (periódico controlado por el PCP): en la página 3, a toda plana, podía leerse un artículo de Domingo Abrantes, miembro del CC del PCP, que titulaba: *"la UGT, instrumento de la contrarrevolución"* y que concluía: *"Con esta clase de gente no hay unidad posible"*. La respuesta es clara: el PCP apuesta por las movilizaciones sindicales, las acciones de oposición al gobierno; pero a condición de que permanezcan bajo su control y no tengan otro objetivo que su propio refuerzo electoral, y no alguna política de uni-

dad que permita preparar una victoria en las próximas elecciones.

Sin embargo, el aumento de votos de la extrema izquierda (casi un 5%), los votos críticos dados al PS y al PCP, constituyen ya una realidad política. Casi todas las organizaciones de extrema izquierda han aumentado sus votos en estas elecciones, y obtienen resultados importantes. La única excepción es la UEDS, partido dirigido por Lopes Cardoso, que sólo obtuvo 42.000 votos, frustrando así su esperanza de tener varios diputados electos, cuando había tratado de crear cierta dinámica de "voto útil" en la extrema izquierda.

El carácter poco específico de la campaña de la UEDS y la política electoralista heredada de su pasado en el seno del PS, explican su derrota.

El avance de la UDP, que ha conservado un diputado (actualmente el Comandante Tome, adjunto de la policía militar hasta el 25 de noviembre), se explica ante todo por su real implantación obrera, que ha resistido una reciente escisión, impulsada sobre todo por Acacio Barreiro, su principal dirigente público.

EVOLUCION DE LOS RESULTADOS DE LA EXTREMA IZQUIERDA

	1975	1976	1979
UDP	44.877	91.383	127.825
UEDS	—	—	—
OCMLP	33.185	—	3.393
POUS	—	—	12.573
PSR	10.835	16.235	36.415

La campaña del PSR

El PSR, sección portuguesa de la IVª Internacional, ha registrado un importante avance y un éxito electoral. Ha doblado el número de sus votos, consiguiendo cerca de 37.000 sufragios. El PSR habría tenido un diputado electo si se hubiera aplicado un sistema proporcional a escala nacional.

Su progreso electoral ha sido uniforme en todo el país, aunque más pronunciado en Setúbal (donde ha cuadriplicado sus votos), en la zona de la reforma agraria, así como en determinados distritos del Norte; en Lisboa, Oporto y Coimbra, donde la presión del "voto útil" al PC y al PS era más fuerte, los resultados son más mediocres.

Este avance —pese a una campaña intensiva de la prensa, que utilizó los efectos de la escisión en el seno de la IVª Internacional en vísperas de su XI Congreso Mundiual: por ejemplo, la radio y la televisión anunciaron, el último día de la campaña, la invalidación del PSR por los tribunales electorales)— se debe a una campaña claramente delimitada en torno a algunos ejes precisos: la lucha por la unidad de los partidos obreros (con la propuesta de un acuerdo unitario de los candidatos de izquierda para la formación de un gobierno PC-PS), por la unidad de las centrales sindicales contra la austeridad, por la expulsión de las GNR de la región del Alentejo, por los derechos de las mujeres.

Esta campaña tuvo un fuerte impacto en relación a todas las iniciativas políticas lanzadas hasta ahora por los trotskistas portugueses. Provocó algunos intentos de represión.

El PCD (Partido democráta cristiano), Radio Renaiscença y varios candidatos de la AD iniciaron una campaña contra el PSR, debido a su apoyo público al derecho al aborto, que tuvo un fuerte impacto público en la televisión. Incluso solicitaron al tribunal que anulara la candidatura del PSR.

El primer candidato del PSR en Lisboa, Cabral Fernández, que está de servicio militar, fue primero autorizdo a presentarse como candidato, por parte de la jerarquía militar, y después se lo prohibieron. Finalmente, sólo al principio de la campaña se le autorizó de nuevo a presentarse.

Con sus 352 candidatos en todo el país, el PSR ha tenido el derecho de ocupar 65 minutos de televisión y 12 horas en las distintas radios (de las que 6 corresponden a las radios nacionales), lo que le ayudó a dar a conocer sus propuestas. Aprovechando esta ocasión única, el PSR trata ahora de consolidarse a escala nacional y prepara una campaña de reclutamiento.

Como prolongación de su campaña electoral, su política se materializa en las propuestas de Frente único obrero, en el terreno sindical, en la defensa de las conquistas obreras, así como de la reforma agraria, para impulsar una campaña en pro de un acuerdo de unidad de los partidos obreros, que debe traducirse en un pacto de desestimiento mutuo, para las próximas elecciones, en favor del Partido obrero mejor situado, basándose en un acuerdo político en torno a la actividad parlamentaria, y por la formación de un gobierno PS-PCP.

Esta campaña será el eje central para hacer frente a la división en las filas obreras, y al mismo tiempo, para responder al sentimiento generalizado entre los trabajadores portugueses de que la unidad obrera es la única barrera para impedir que la derecha gobierne en los próximos años.

EVOLUCION COMPARATIVA DE LOS PRINCIPALES PARTIDOS DE 1976 A 1979

		PS			PCP			PSD-CDS		
Regiones		1976	1979	± %	1976	1979	± %	1976	1979	± %
Grandes ciudades	Lisboa	38,3	25,8	— 7,5	21,8	26,1	+4,3	29,8	39,9	+10,1
	Oporto	41,1	34,8	— 5,9	8,4	14,5	+6,1	43,1	44,4	+ 1,3
	Setúbal	32,1	21,3	—10,8	44,3	46,9	+2,6	13,6	22,3	+ 9,2
Reforma agraria	Evora	30,3	16,9	—13,4	43,0	48,8	+5,8	17,9	26,9	+ 9,0
	Santarem	38,3	27,3	—11,0	16,1	21,7	+7,3	33,9	41,0	+ 7,1
	Portalegre	42,0	29,7	—12,3	22,0	29,3	+7,3	24,5	32,0	+ 7,5
	Beja	31,8	21,9	— 9,9	44,0	50,7	+6,7	13,0	19,0	+ 6,0
Norte	Aveiro	30,8	28,4	— 2,4	3,8	7,9	+4,1	57,9	56,6	— 1,3
	Braga	32,1	30,2	— 1,9	4,1	10,0	+5,9	54,8	51,8	— 3,0
	Viseu	23,0	30,2	— 1,8	2,3	5,5	+3,2	69,5	64,3	— 5,2
	C. Branco	36,4	27,6	— 8,8	6,6	12,4	+5,8	42,6	49,8	+ 7,2
	Viana	25,6	24,7	— 0,9	6,6	9,8	+3,2	57,0	34,7	+ 2,3
	Guarda	25,1	26,1	+ 1,0	2,9	5,4	+2,5	58,7	60,4	+ 1,7
	Bragança	22,6	22,1	— 0,5	2,7	5,8	+3,1	62,8	60,5	— 2,3



Declaración del PSR (sección portuguesa de la IV Inter)

Reunido en sesión plenaria durante la noche y la mañana del 2 y 3 de diciembre, el Comité Ejecutivo del PSR publicó la siguiente declaración sobre los resultados de las elecciones parlamentarias:

1. La "Alianza Democrática" minoritaria en el país, obtiene, sin embargo, la mayoría en la Asamblea de la República que se eligió ayer. Por tanto, el resultado de estas elecciones constituye una derrota para la izquierda y para todos los trabajadores.

El gobierno Sa Carneiro será un enemigo de los trabajadores y trabajadoras portugueses. Contra ellos legislará el parlamento, y contra ellos actuará el gobierno.

El PSR hará todo lo posible por hacer caer a este gobierno; apoyará todas las luchas de los trabajadores; seguirá defendiendo incondicionalmente la necesidad de la unidad de toda la izquierda, de todos sus partidos, del pueblo trabajador entero. La mayoría del país debe hacer oir su voz contra este gobierno y contra su política reaccionaria.

2. La explicación de esta victoria de la derecha podemos encontrarla tanto en el escrutinio como en la política de los grandes partidos de izquierda. Mientras que la izquierda en su conjunto ha aumentado sus votos en términos absolutos, esta progresión ha sido insuficiente para contrarrestar un avance superior de la derecha.

Es la pérdida de centenares de miles de votos del PS —sobre todo en la región de la reforma agraria (que refleja la desconfianza de su electorado tras la experiencia del gobierno PS, que aplicaba una política de derechas)— lo que explica la victoria de la derecha.

Es la división de la izquierda, con su negativa tanto del PS como del PCP, a establecer un acuerdo público de los candidatos de izquierda, de cara a luchar unitariamente contra la Alianza de la derecha y contra los gobiernos del Presidente Eanes, donde podemos encontrar también la explicación de la victoria de la derecha.

3. Contrariamente a la política del "voto útil" que defendieron determinados candidatos, 250.000 trabajadores y trabajadoras han votado a la izquierda del PS y del PCP. Esto representa aproximadamente el número de electores que otorga la mayoría numérica a la izquierda a escala nacional (unos 300.000). Este voto tiene una importancia extrema, pues expresa una crítica a la acción del PS y del PCP, a la división de la izquierda, al sectarismo, es un llamamiento a la lucha contra la derecha y la política de Eanes, por la movilización nacional de los sindicatos.

El PSR, pese a la amenaza de la victoria de la AD, decidió no retirar su candidatura. Esto sólo habría tenido sentido si todos los partidos hubieran establecido un acuerdo previo (empezando por los partidos que lo exigían, el PS y el PCP), estableciendo un acuerdo público que estipulara que los diputados de izquierda formarían un gobierno de partidos obreros. Para llegar a este acuerdo, los partidos de izquierda tendrían que haberse puesto de acuerdo en torno a una política nacional de desistimiento mutuo para incrementar las posibilidades de elegir diputados de los trabajadores. Pero este no ha sido el caso, ni el PS ni el PCP aceptaron este acuerdo. Ni uno ni otro tomaron la iniciativa de aceptar y defender esta política unitaria. Este es un factor importante que hay que retener de estas elecciones.

4. En este marco, el voto por el PSR representa la formación de una fuerte corriente que ya existe en todo el país, que lucha y continuará luchando contra la derecha, por la unidad de los trabajadores, por los derechos de las mujeres y de los jóvenes.

El PSR ha sido el único partido que ha aumentado en más del doble el número de sus votos, en comparación con los resultados electorales de 1967, registrando un incremento del 127%. Este resultado sólo puede comprenderse en función del impacto real de nuestra campaña: la propaganda realizada por nuestros candidatos mostraba la amplitud de las luchas de los trabajadores; insistieron en problemas tan dramáticos e importantes como el del aborto, pese a la contracampaña de la Iglesia y de la AD; denunciaron el papel del general Eanes y propusieron la retirada de la GNR del Alentejo; lucharon por una plataforma reivindicativa que defiende el poder adquisitivo y el empleo dentro de la unidad de todos los sindicatos; han aparecido como auténticos defensores de la unidad de los trabajadores, así como de un gobierno de los partidos obreros, del PS y del PCP.

El éxito de esta campaña (pese al boicot de algunos medios de comunicación, sobre todo por parte de la RDP1 y de la RTP1, que el último día de la campaña electoral anunciaron que las listas del PSR podían ser prohibidas), señala el camino por el que proseguirá el PSR.

5. Tras estas elecciones, el Comité Ejecutivo del PSR considera que hay cuatro objetivos inmediatos para toda la izquierda:

a) Vencer a la derecha en las elecciones municipales: el 16 de diciembre será una ocasión para inflingir una primera derrota al gobierno Sa Carneiro; todos los sufragios deben ir a los partidos de izquierda, para que la voz de la ma yoría de este país se haga oir.

b) Unidad, en el parlamento y en las luchas, de todos los partidos de izquierda, para poner en jaque a todas las leyes antipopulares, para movilizar al pueblo trabajador contra este gobierno reaccionario. La unidad sindical de la CGTP y de la UGT, la Unidad sin sectarismo de todos los partidos de izquierda, son instrumentos indispensables para asegurar la victoria de estas luchas.

c) Preparar la derrota de la AD en las elecciones de 1980, gracias a un acuerdo de los candidatos de izquierda, que asegure la formación de un gobierno de los partidos de izquierda, garantizando los desistimientos mutuos para hacer posible este gobierno y esta política.

d) Preparar un candidato único de todos los trabajadores para derrotar al general Eanes.

En la lucha por estos objetivos, el PSR ya ha demostrado en que consiste su política. El refuerzo del PSR es parte integrante de esta lucha por la unidad y por la victoria contra la reacción.

Tras este éxito electoral, el segundo Congreso del PSR, que se realizará próximamente, mostrará el camino a seguir.

viene de pag. 40

pués Amin— con la URSS acrecienta los temores de las fuerzas conservadoras y del imperialismo. Este no podía ver sino con buenos ojos la actividad de estas fuerzas reaccionarias, cuando se encontraba en una situación precaria para intervenir directamente en la región.

4 La incapacidad del PPDA de ampliar de manera consistente su base popular y de contrarrestar la inercia de las estructuras sociales, las dificultades en el terreno agrícola y los avances conquistados por las fuerzas conservadoras, no hicieron sino agravar los enfrentamientos entre las camarillas del PPDA encumbradas en el aparato de Estado, con sus repercusiones en el ejército. Los conflictos se nutrían también, aunque no coincidieran, necesariamente (Amin y Taraki eran ambos de la fracción Khalk), de los enfrentamientos y luchas entre las dos fracciones del PPDA. En julio de 1978, por ejemplo, los principales dirigentes del Parcham fueron "exiliados" con el título de embajador (Babrak Karmal se encontraba en este puesto en Praga). Los atentados, los asesinatos, se convertían en los medios de arreglar las diferencias en la capa dirigente.

La burocracia soviética que, en su interés estratégico, acrecentaba su presencia en Afganistán (desde hace mucho tiempo el Afganistán recibía de la URSS la ayuda más elevada per capita, de los países no socialistas), sostenía los métodos del PPDA, que no se contraponían con los suyos. Ponía el acento sobre el refuerzo militar y el control estatal para tratar de resolver los problemas sociopolíticos. Su tesis, según la cual su ejército ha sido llamado en ayuda de un gobierno del cual liquida inmediatamente al jefe; su denuncia de Amin como "fascista" y "agente del imperialismo" después de haberlo sostenido durante su gobierno, traducen tanto el cinismo político propio de la burocracia como su total desprecio por la sensibilidad de las masas trabajadoras a escala internacional, que tales procedimientos no pueden sino desorientar profundamente.

La naturaleza misma de su compromiso y de su orientación política la condujeron, frente a la erosión creciente del régimen de Amin, a basarse sobre la intervención militar de gran envergadura y sobre otro golpe de Estado para impedir el hundimiento del sistema instalado en abril de 1978.

En la guerra civil en curso en Afganistán, la intervención soviética infringe un golpe a las fuerzas conservadoras y, en ese sentido, atenta contra las posiciones imperialistas. Pero la orientación seguida por la burocracia del Kremlin ayuda objetivamente la tentativa de aquellos que, en la región tratan de debilitar la dinámica anti-imperialista desatada por la revolución iraní, utilizando el Islam para hacer de él un arma ideológica contra la revolución socialista.

5 El nuevo grupo dirigente, a cuya cabeza se encuentra Babrak Karmal, se sitúa frente a una contradicción fundamental: por un lado, quiere aparecer como abierto al diálogo con los "opositores" y dispuesto a poner fin a los métodos represivos y, por el otro, se basa en la ayuda masiva del ejército soviético que, si bien puede lograr ventajas en el plano militar y facilitar la recuperación del control sobre regiones enteras, amenaza acrecentar el eco político de las fuerzas conservadoras. Esto expresa claramente los efectos contradictorios de la política de la burocracia.

El Kremlin no quería correr el riesgo que la caída del régimen de Amin condujera a la instalación de otra "República islámica" en sus fronteras, con las repercusiones que esto podría tener entre otras capas importantes de la población de la URSS que lindan con Afganistan, comprometiendo las conquistas estratégicas de 1978.

Estimaba que las dificultades del imperialismo excluían cualquier respuesta militar directa o por agente interpuesta. De hecho, la acción militar de Afganistán representa una iniciativa inédita por parte del Kremlin, desde la Segunda Guerra Mundial.

El contexto internacional actual, como la situación interna de Estados Unidos, determinan el tipo de respuesta imperialista. En efecto, difícilmente podría efectuarse sobre el terreno, más allá de un refuerzo de la ayuda militar a las fuerzas conservadoras. Pero la Administración Carter aprovecha la situación creada por la intervención de mucho tiempo: un intento de reforzar el dispositivo imperialista en la región (Arabia Saudita, Egipto, Israel, Yemen del Norte, Sultanato de Omán, Turquía, y ahora de nuevo Pakistan, e incluso intentar volver a poner pie en Irán); proseguir el intento comenzado con las medidas de bloqueo económico de Irán, de dar una nueva cohesión agresiva a la dirección política del mundo imperialista; acrecentar la campaña contra el "peligro militar" representado por la URSS, para lanzarse en la nueva etapa de la "carrera armamentista". Pero, sobre todo, Carter trata de determinar un cambio radical en la opinión pública norteamericana, de borrar el trauma de la "guerra de Vietnam", para preparar las condiciones políticas de intervenciones militares "localizadas" del imperialismo contra ascensos revolucionarios, o para sostener a un aliado en peligro.

Las serie de medidas adoptadas contra la URSS se inscriben en esta perspectiva e indican no el abandono de los acuerdos conjuntos entre Washington y Moscú, sino una tensión creciente, determinada por los efectos mismos de la crisis imperialista en el marco de la "coexistencia pacífica". Además, la burocracia china utiliza esta ocasión para acentuar su ayuda a las fuerzas conservadoras con base en Pakistán y profundiza su política de compromisos con el imperialismo.

6 En tal contexto, los marxistas revolucionarios tienen el deber de denunciar todas las operaciones y maniobras del imperialismo tendentes a reorganizar o reforzar sus bases en la región, a apoy ar las fuerzas de la reacción en Afganistán y en los países limítrofes, a consolidar un bloque reaccionario en la región.

Deben denunciar con fuerza lo que la intoxicación de los medios masivos de propaganda de las clases dominantes tiende a ocultar: a saber, que son los proyectos políticos militares de contraataque imperialista en el Próximo y Medio Oriente, como en el Sudeste Asiático y América Central los que implican un peligro real de guerra.

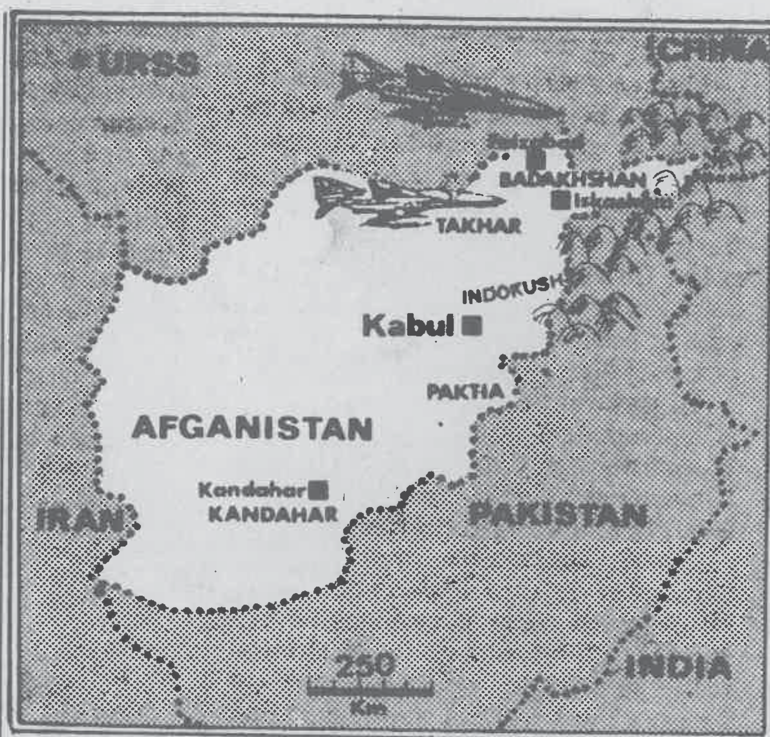
Deben denunciar la utilización por el imperialismo de medidas como el corte de entregas de bienes alimenticios a la URSS, medidas preparadas desde hace muchos años por la CIA para golpear a regímenes que se oponen al imperialismo, medidas ya utilizadas por los Estados Unidos contra Vietnam después de la victoria de 1975.

Deben defender las conquistas del proceso de cambio social emprendido en Afganistán, contra los ataques de las fuerzas conservadoras indígenas y del imperialismo. Deben impulsar la movilización y la organización revolucionaria y democrática de las masas afganas como condición para hacer avanzar hacia un proceso de revolución permanente y derrotar a las fuerzas conservadoras.

Deben oponerse a cualquier intervención imperialista en el Medio y Próximo Oriente, reclamar la retirada de la región de todas las fuerzas armadas del imperialismo y el desmantelamiento de todas sus bases.

Simultáneamente, deben denunciar los métodos utilizados por la burocracia soviética en Afganistán, que sólo pueden desacreditar al socialismo. Un auténtico proceso de revolución permanente en Afganistán sólo culminará gracias a la movilización, la acción y la organización autónoma de las masas, a las que no pueden sustituir la acción de los tanques de la burocracia.

9 de enero de 1980.



La crisis de Afganistán

Reproducido de COMBATE, órgano de la Liga Comunista Revolucionaria, sección española de la Cuarta Internacional

1 La intervención militar de la URSS en Afganistán se efectúa cuando el régimen dirigido por Hafizullah Amin se encontraba en una situación extremadamente difícil: una gran parte del territorio escapaba al control del gobierno central, las fuerzas "rebeldes". extendían su campo de acción, se manifestaba un proceso de deserción en el ejército, se exacerbaba la crisis en el seno del PPDA. Las posibilidades de caída del régimen de Amin —surgido de un golpe de estado en septiembre de 1979, que, evidentemente, escapó al cálculo de los soviéticos— eran reales.

Los trastornos producidos en la región, desde el derrocamiento del Sha de Irán y los esfuerzos manifestados por el imperialismo para reestablecer allí sus posiciones, hacían muy peligroso para la URSS, comprometida a fondo en Afganistán, la posible caída del régimen surgido del golpe de estado de abril de 1978, por parte de las fuerzas sociales conservadoras.

2 El golpe de estado de abril de 1978 se hizo en respuesta a las medidas represivas tomadas por Daud,después de las movilizaciones que se desarrollaron cuando los funerales de un dirigente sindical —Mira Akbar— asesinado por la policía del Príncipe. El régimen de Daud, instalado en julio de 1973, no aplicó ninguna de las reformas prometidas y realizó un giro progresivo hacia el Irán y las potencias imperialistas.

Su derrocamiento, organizado por el PPDA, que recibió el apoyo de los militares —con los que, tanto la fracción Kalq (Pueblo) como la fracción Parcham (Bandera) habían tejido relaciones durante los últimos años— se hizo sin movilización ni participación de masas. La fracción Parcham, por otra parte, había participado en el Gobierno de Daud.

La base social del PPDA era muy restringida y esencialmente urbana, en un país donde el 85 por 100 de la población es rural. El PPDA, creado en 1965, reclutaba esencialmente en las capas de la pequeña burguesía urbana y de la "inteligencia", e incluso en sectores del ejército.

El PPDA se comprometió en una revolución "democrático burguesa", afirmando la necesidad "de la revolución democrática y nacional, etapa primera y necesaria de la revolución socialista".

A partir de estas concepciones —extraídas ampliamente de la ideología estalinista—, y teniendo en cuenta la naturaleza de su base social, así como sus lazos muy débiles con las masas campesinas, el PPDA aplicó una política tendente a realizar reformas, apoyándose no en la movilización de las masas, sino en el ejército, en el aparato de Estado y en la represión. Esto conducía lógicamente a la creciente necesidad de un apoyo militar por parte de la URSS.

Ese tipo de dirección no estaba dispuesta a estimular las movilizaciones de las masas —los campesinos pobres (los muy pequeños propietarios y una masa importante de campesinos sin tierra) no tenían tradición de lucha ni de organización—, pues temía perder el control sobre el proceso, una vez rotas o fuertemente conmovidas las estructuras sociales y políticas tradicionales. Además, el peso de la clase obrera es muy reducido —algunos centenares de miles de trabajadores sobre una población total de casi 17.000.000 de habitantes—, lo que constituye un factor que no favorece la dinámica de revolución permanente.

3 Las reformas emprendidas por el nuevo régimen se desarrollaron ante todo en tres aspectos: reforma agraria, educación (el 90 por 100 de la población es analfabeta) y diversas medidas democráticas como el Estatuto de la mujer (supresión del "precio de la novia", apertura de la enseñanza a las niñas), o la enseñanza de la lengua de las diversas nacionalidades.

La reforma fue limitada a la distribución de la tierra, la limitación de la extensión de las propiedades y la supresión de la usura que pesaba muchísimo sobre las masas campesinas. Los medios y el encuadramiento necesario para hacer avanzar esta reforma eran muy reducidas; sus efectos fueron, frecuentemente contradictorios pues no repondían al conjunto de los problemas de fondo a los que se enfrentaban las masas más desheredadas. Los métodos políticos utilizados por el PPDA hicieron aún más problemático el intento de solución de los problemas étnicos —de una extrema agudeza en Afganistán— y la respuesta al dominio religioso, puesto al servicio de la reacción.

No obstante, a pesar de la relativa timidez de las reformas, produjo una fuerte reacción de los jefes tribales, de los propietarios terratenientes pre-capitalistas, de una parte del antiguo aparato de Estado de Daud y del clero.

La oposición reaccionaria intenta unificarse, y cuatro grupos forman el Taiman Atha ("los que juran luchar por el Islam"). Otras organizaciones, entre las cuales importantes fuerzas ligadas al clan monárquico, entablan la lucha contra el nuevo régimen desde distintas zonas del país. La mayor parte recibe el apoyo de Pakistán, de gobiernos conservadores árabes y buscan el apoyo de las potencias imperialistas. La jerarquía chiíta de Irán le da también su apoyo. Las direcciones de estas organizaciones utilizan las cuestiones étnicas y religiosas para procurarse una base social. Una guerra civil se desarrolla en Afganistán.

El alineamiento del Gobierno —tanto Taraki como des-

pasa a pag.39